

RENTERIA

PASO A PASO

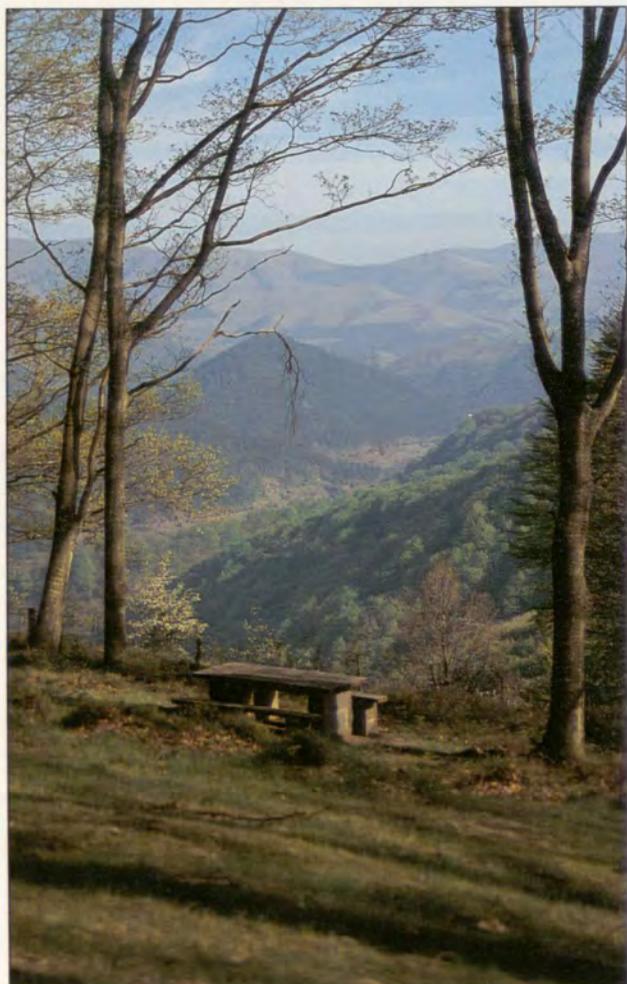
NATURALEZA
Y HUELLA
HUMANA



ERRENTERIAKO
UDALA

AYUNTAMIENTO DE
RENTERIA

RENTERIA



PASO A PASO

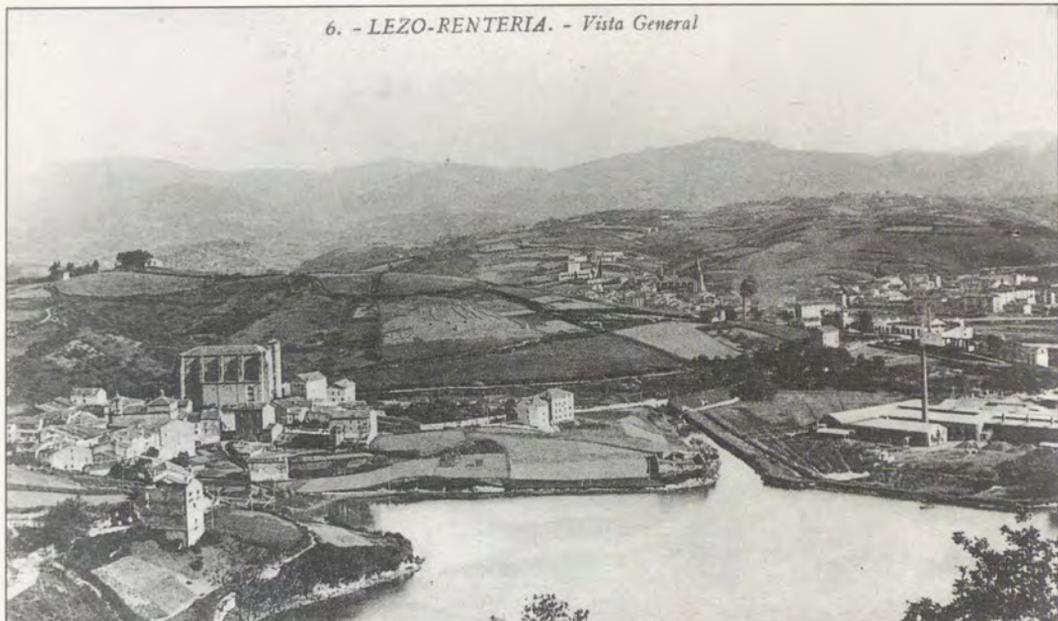
NATURALEZA
Y HUELLA
HUMANA



ERRENTERIAKO
UDALA

AYUNTAMIENTO DE
RENTERIA

6. - LEZO-RENTERIA. - Vista General



Vista de la desembocadura del río Oiartzun en la bahía de Pasaia. A pesar de que el primer término lo ocupa Lezo, la imagen ilustra suficientemente la situación histórica de Rentería. La torre de la iglesia ya está erigida, por lo que la fotografía estará obtenida a principios de siglo .

SALUDO

Hoy en día, la posibilidad de aprovechar el tiempo de ocio y el contacto con un medio natural en buen estado son identificados cada vez más como aspectos fundamentales de lo que conocemos como calidad de vida.

A través de esta guía, desde el Departamento de Medio Ambiente, hemos querido dar a conocer una oferta alternativa de utilización del tiempo libre para el acercamiento al entorno natural más próximo. En ella van incluidos una serie de datos y referencias que nos permitirán, de un lado, interpretar las transformaciones que la presencia humana ha producido y produce en el medio natural, y de otro, conocer y valorar mejor la riqueza botánica, faunística, antropológica e histórica que encierran nuestros montes y valles.

Rentería, desde la costa cantábrica hasta la muga con la navarra Goizueta, es algo más que ese núcleo urbano densamente poblado que constituye nuestro hábitat cotidiano. Espero que esta publicación sirva para que tengamos un mayor conocimiento de esa realidad a la que a menudo damos la espalda, aprendamos a respetar y mantener nuestro valioso legado natural y mejoremos la calidad de vida de todos los erreneriarras.



Jon Ander Arrieta Berasarte

CONCEJAL DELEGADO DE MEDIO AMBIENTE.



Sociedad de Ciencias
ARANZADI
Zientzi Elkarte



Errenterriko Udala
Ayuntamiento de Rentería



Gipuzkoako Foru Aldundia
Diputación Foral de Guipúzcoa

Obra Hidrauliko eta Ingurugiro Departamentua
Departamento de Obras Hidráulicas y Medio Ambiente

Autores:

Mikelo Elorza
Imanol Goikoetxea

Colaboradores:

Jesús Altuna
Iñaki Azkarate
César Fernández
Carlos Galán
Fermín Leizaola
Luis Viera
Fran Zumalabe

Fotografías (autor y página):

Jesús Altuna:

12 (b), 48 (c)

Archivo Municipal de Rentería:

2, 22

Mikelo Elorza:

15 (b), 25 (b), 39 (b), 43 (b), 50, 51 (b), 55 (b),
56 (a), 60 (b), 68 (b), 70, 72 (b), 75 (b)

Imanol Goikoetxea:

Portada, 1, 3, 5, 9, 10, 11, 12 (a), 13, 14, 15 (a),
16, 17, 18, 19, 20, 21, 23, 24, 25 (a), 26, 28, 29,
30, 31, 32, 35, 36, 39 (a), 40, 41, 43 (a) 47,
48 (a - b), 51 (a), 55 (a - c), 56 (b), 59, 60 (a),
62, 63, 64 (b - c), 67, 68 (a), 71, 72 (a - c),
74, 75 (a), 76

Fermín Leizaola:

64 (a)

Josetxo Riofrío:

44 (a - b), 60 (c)

Servicio de Información Territorial de la
Diputación de Gipuzkoa:

29, 33, 37, 41, 45, 49, 53, 57, 61, 65, 69 y 73

Diseño, grafismo y maquetación:

Testa

Oquendo, 5. 20004 - Donostia

Fotomecánica:

Fotolitos Ernio

Pº de Hériz, 10. 20008 - Donostia

Impresión:

Litografía Danona, S. Coop.

Ugaldetxo polígonoa z/g. Oiartzun

D.L.: SS-650/94

© Aranzadi Zientzi Elkarte
Ignazio Zuloaga Enparantza
20003 - Donostia

© Errenterriko Udala
Ingurugiro Saila
Ayuntamiento de Rentería
Departamento de Medio Ambiente

PROLOGO

Debemos decir que uno de los mejores regalos que podríamos recibir es este libro que nos muestra algunos de los parajes más bellos de Rentería. Son varios los motivos de satisfacción que tenemos ante esta obra.

Por un lado, nos complace que sea el Ayuntamiento quien tome una iniciativa de este tipo, apostando por que los errenteriarros, y cuantos nos visiten, podamos conocer más en profundidad el extraordinario territorio que nos rodea.

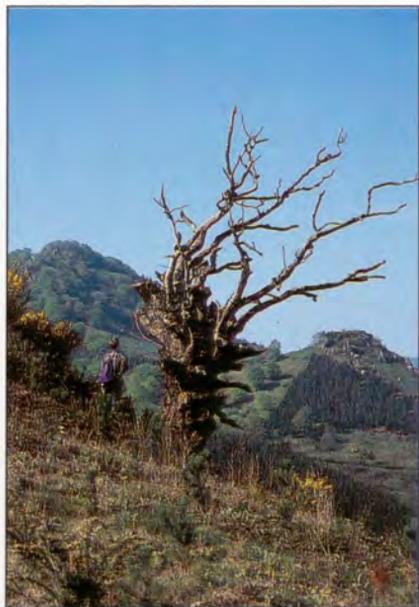
Por otro, es también satisfactorio que haya sido un equipo de la Sociedad Aranzadi quien haya llevado adelante el estudio y redacción de los itinerarios que el lector encontrará en las siguientes páginas. El texto invita no sólo a recorrer y conocer nuestro término; sería un poco parco si se quedara solamente ahí. La profundidad, que no está reñida con un estilo sencillo y ameno, con la que se han tratado los temas, permiten que esta guía pueda ser leída reposadamente en casa.

Además, estamos seguros de que esta obra va a dejar su huella, en el buen sentido de la palabra. Va a permitir al paseante y montañero inquieto conocer lugares, cosas y hechos que se encontraban olvidados u ocultos, aunque siempre han estado ahí. De tal manera, podremos apreciar en su justa medida el valor de ellos, a la vez que aprenderemos a ser más críticos y evaluaremos más objetivamente la degradación de algunos lugares, bastantes por desgracia, de Rentería.

Quizás la labor de esta guía no sea solamente mostrar, es posible que vaya más allá, y así lo esperamos: sería nuestro deseo que esta obra sirviese para recuperar en la medida de lo posible las zonas más degradadas de nuestro territorio así como mantener, tal y como hemos encontrado, las áreas de mayor valor.

Hoy en día, es casi un lujo que podamos pasear por los frondosos hayedos de Urdaburu o los estéticos robledales del Añarbe.

Finalmente, reiteramos nuestro agradecimiento al Ayuntamiento y felicitamos efusivamente al equipo de la Sociedad Aranzadi por su labor, deseando a todos los que utilicen esta guía que saquen el mejor provecho de ella y que sepan ver, apreciar y cuidar el legado que hemos recibido de nuestros antepasados y de la naturaleza.



Urdaburu Mendigoizale Taldea



Esquema idealizado de la evolución del casco histórico de Rentería.

En el siglo XIV sólo existía la zona más alta del casco. La iglesia posiblemente fuese de planta menor que la actual. En el XVI, el ensanche gana terrenos a las marismas y al mar, mientras la nueva parroquia se expande a costa de las calles y edificios adyacentes. La ermita de la Magdalena, extramuros, jalonaba el Camino Real a Tolosa y a su alrededor crecía un arrabal, al igual que en Santa Clara. En el XX, se aprecia la desecación de las marismas, el encauzamiento del río y la apertura de la calle Biterri rompiendo la trama antigua del viario.

Página siguiente

Plano del término municipal de Rentería realizado a comienzos del siglo XX. Se aprecian en él, además de los detalles referentes al casco urbano, la toponimia de los caseríos y todo el entramado de caminos del medio rural, entramado sobre el que discurre la mayoría de los itinerarios de esta guía.



Rentería en 1906 según una acuarela de Antonio Got que se conserva en el Archivo Municipal. El autor realizó un minucioso trabajo de campo, fruto del cual tenemos una fiel representación del estado de la villa a comienzos de siglo. A la izquierda de la imagen se aprecian los establecimientos industriales. Dos brazos de agua -el río Oiartzun a la izquierda y el canal de Rentería, hoy ocupado por la N-1 más o menos, a la derecha- aíslan las marismas de Iztieta, ya desecadas y convertidas en campos de cultivo. Detrás, el caserío del casco, entre el que destaca la iglesia .

(Cortesía del Archivo Municipal de Rentería).

INTRODUCCION

Conforme al art.º 7 del Decreto-Ley de 29 de Diciembre de 1868, son de aprovechamiento común las producciones minerales de naturaleza terrosa especificados en el art.º 2 del mismo Decreto-Ley cuando se hallan en terrenos públicos. Usando el derecho que me conceden los artículos citados, pongo en su conocimiento, que en las grutas nombradas de Aizbitarte empiezo la explotación de materiales que me convengan, comprendidos en dicho art.º 2.

Lo pongo en conocimiento a los efectos que convengan.

*Dios gue. a VS. ms. as.
Caserío Apagala, 11 de Junio de 1892.*

Aspecto característico de los materiales paleozoicos que podemos encontrar en la cara Sur de Aldura a favor del desmonte producido por la pista que recorre esta zona.



Con el envío al Alcalde de Rentería de este escueto oficio, Modesto del Valle Iznaga, Conde de Lersundi, inició las investigaciones arqueológicas de las cuevas de Aitzbitarte o Landarbaso. Este conjunto de cuevas contienen el primer yacimiento paleolítico conocido en el País Vasco. Un siglo más tarde las excavaciones continúan, y hoy sabemos que el ser humano comenzó a habitar en estas cavernas hace al menos 27.000 años.

Nuestra especie ha ido modificando la naturaleza, en esa época de forma muy leve, pero conforme avanzaba la historia con mayor fuerza y medios. De ese modo se ha llegado a concretar el medio ambiente humanizado que encontramos hoy en Rentería.

En los itinerarios de esta guía medioambiental observaremos los resultados de esa larga relación humana con el medio natural, un medio cuya historia es mucho más antigua.

Pasado geológico de Rentería. La formación de su relieve.

Nos encontramos en el período Devónico de la Era Primaria, hace 380 millones de años, en el noroeste de lo que hoy es Gipuzkoa. El mar cubría entonces esta zona, era un mar cálido y poco profundo. Era un mar interior de un gran supercontinente, llamado Pangea, del que derivan mayormente los actuales continentes, por una fractura y lenta deriva que nunca se ha detenido. En ese mar comenzaron a depositarse los sedimentos que hoy forman las pizarras metamórficas del llamado Macizo de Cinco Villas. Un área que a fines del Carbonífero, hace 280 millones de años, comenzó a emerger del mar. Se produjo una elevación y pliegue de los fondos marinos, debido a la orogenia Hercínica, que formó las primeras tierras emergidas del País Vasco. El Océano Atlántico aún no se había formado, y el País Vasco estaba próximo al actual Canadá, Islas Británicas y Bretaña Francesa.

Durante la Era Secundaria o Mesozoico que se inicia hace 220 millones de años tiene lugar una fuerte erosión de los materiales paleozoicos, de la Era

Tipicos conglomerados de Urdaburu.

Se pueden apreciar en las laderas de este monte grandes bloques que han caído rodando desde las zonas altas.



Primaria. El clima era árido y con fuertes lluvias torrenciales. Surgen así ríos que arrastran y redondean esos materiales formando cantos rodados que se sedimentan en la costa durante el Triásico, hace 200 millones de años. Estos cantos se rodearon de un cemento silíceo y originaron conglomerados. Conforme la erosión iba allanando el relieve los ríos fueron perdiendo capacidad de arrastre y depositaron cantos de menor tamaño, luego arenas y finalmente arcillas.

Durante el Triásico y con la llegada del período Jurásico, hace 180 millones de años, se produce un hundimiento de la masa continental, de modo que el mar vuelve a cubrirnos, el actual Océano Atlántico comenzaba a formarse. Durante este período se depositan sedimentos calizos y margosos, en una época de clima cálido y escasos movimientos tectónicos.

En el Cretácico, hace 130 millones de años el fondo marino comienza a recibir aportes arcillosos y arenosos procedentes de un margen continental situado al sur. Continúan depositándose calizas y margas, pero también conglomerados, areniscas y limos. Estos depósitos, en el Cretácico superior, hace 70 millones de años, forman una alternancia de estratos de margas, calizas y areniscas que constituyen el denominado Flysch.

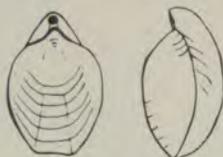
En este mar que cubrió la región a lo largo del mesozoico vivieron multitud de organismos; braquiópodos como las Rhynchonelas y Terebratulas, moluscos como los Pecten, Ammonites y Belemnites, equinodermos crinoideos y equínidos como Cidaris y Micraster, peces como Lepidotes y Selaceos, etc.

Hace 60 millones de años comienza la Era Terciaria o Cenozoica con un brusco cambio en las formas de vida. Muchos de los organismos marinos del Mesozoico son sustituidos por otros (no sólo se extinguieron los famosos dinosaurios). Entre los dos períodos comienzan a depositarse calizas y calizas margosas en el fondo marino, y más tarde areniscas, que se incorporan al Flysch. Un fondo marino que hace 40 millones de años empieza a sufrir los efectos de la colisión y soldadura de las placas Ibérica y Europea. Se está produciendo una nueva orogenia, la orogenia Alpina. Estos fondos con todos los depósitos anteriores que hemos ido señalando se pliegan y fracturan, y al elevarse sobre el mar comienzan a originar los montes del noroeste de Gipuzkoa.

RHYNCHONELLA



TEREBRATULA



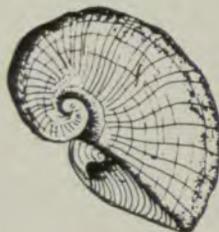
OSTREA



PECTEN



TOUCASIA



TURBO



Fósiles característicos de los materiales sedimentarios de los periodos Cretácico y Jurásico de la zona vasco-atlántica (cortesía de J.A. Torres y L.I. Viera).

El mar se retira más lejos que la costa actual, y comienzan esos depósitos a erosionarse. Surgen ríos que forman valles sobre los materiales más blandos, o que aprovechan las zonas de fractura para trazar su cauce, como el río Oiartzun, y el mar erosiona la costa, que comienza a retroceder. Hace unos 3 millones de años, a fines del Terciario, y tras más de 35 millones de años de erosión, queda ya casi definido el relieve actual.

Si desde el Añarbe nos dirigimos a la costa iremos encontrando a nuestro paso todos los depósitos y rocas que hemos ido señalando. Primero encontraremos materiales del Paleozoico en Añarbe, Malbazar, Aldura y Zaria. En las zonas altas de Igoín y Urdaburu encontramos las areniscas y conglomerados del Triásico. En Landarbaso afloran materiales del Jurásico, junto con calizas del Cretácico. A partir de Listorreta y hasta Rentería encontramos materiales más blandos de finales del Cretácico. A nuestra izquierda, en Txoritokieta y San Markos (sobre un diapiro) tenemos materiales más duros del Jurásico y Cretácico. Y en la zona norte de San Markos y en Capuchinos tenemos rocas del paso del Secundario al Terciario. Ahora sólo nos resta atravesar el Monte Jaizkibel, compuesto de areniscas de inicios del terciario, hasta alcanzar la costa.

La aparición del hombre. Primeros pobladores de Rentería.

Una vez finalizado el Terciario hace unos 2 millones de años se inicia la era Cuaternaria. Dos hechos de importancia tienen lugar en este período, las glaciaciones y la aparición de nuestra especie, el hombre. Mientras durante el terciario el clima era cálido, e incluso tropical, en el noreste de Gipuzkoa, la llegada del Cuaternario supone la llegada de un clima más frío, al producirse varias glaciaciones. En cada período glacial se formó un inmenso casquete glacial en el norte de nuestro hemisferio. Tal cantidad de hielo, que llegó a cubrir a la actual Berlín, se acumuló a expensas del agua del mar. Hace 20.000 años, durante la última glaciación, el nivel del mar bajó más de 100 m. y la línea de la costa se encontraba alejada una decena de kilómetros de la costa actual.

Durante la última glaciación el clima era en general frío y seco, pero tuvo algunas fases algo cálidas y otras más frías. La vegetación de Gipuzkoa en las fases frías era muy parecida a una estepa. Estaba formada por plantas



Cuevas de Aitzbitarte III y IV, morada y refugio de los primeros pobladores de Rentería. Los vestigios hallados en las mismas se remontan a la época Perigordienne, hace 24.000 años

Podemos imaginarnos un paisaje similar a éste durante gran parte del año en las fases frías de las glaciaciones.



La cercanía actual del mar respecto a las cuevas de Aitzbitarte es patente, lo que explica que parte de la dieta de sus pobladores prehistóricos consistiera en moluscos que capturaban en la zona costera

herbáceas, a las que acompañaban algunos bosques de pinos en las zonas más bajas y soleadas. En esta vegetación se acomodaron distintas especies que hoy viven en el norte de Europa como el reno, marmota, perdiz nival, liebre y zorro ártico. También lo hicieron otras de gran tamaño, ya desaparecidas, como el mamut, bisonte, rinoceronte lanudo y oso de las cavernas. Pero eran más abundantes las especies templadas como el jabalí, ciervo, sarrio, cabra pirenaica, lobo, zorro, liebre, e incluso la hiena. Sobre todo en las fases más cálidas en las que la vegetación contaba también con avellanos, robles y alisos.



Arpones magdalenienses hallados en Aitzbitarte IV.

Sabemos que el Hombre de Neanderthal se asienta en Gipuzkoa hace menos de 100.000 años, en los inicios de la última glaciación. Pero debemos esperar 70.000 años para que podamos contar con datos del asentamiento de su sucesor, el hombre actual (*Homo sapiens sapiens*), en Rentería.

Hace 24.000 años, en una fase fría de la glaciación, un grupo humano deambulaba por el noroeste de Gipuzkoa. Estos cazadores avistaron unas cuevas en una pequeña colina que hoy llamamos Aitzbitarte. Las cuevas eran amplias y secas, estaban orientadas al suroeste, justo bajo ellas corría un riachuelo y la colina era un buen punto de observación de posibles presas, de modo que decidieron guarecerse en ellas.

Este primer grupo que se asentó en Aitzbitarte, en la cueva llamada Aitzbitarte III, pertenecía a la cultura Perigordense, por el tipo de herramientas de sílex que se han encontrado en las excavaciones. Con ellas aprovechaba los restos de bisonte, que eran su principal sustento, junto con ciervos y renos. Además de la caza de mamíferos y aves, practicaría una recolección de todo tipo de alimentos vegetales, cuyos restos no se han conservado.

A estos grupos Perigordenses siguieron otros, que comienzan a instalarse en la cueva superior, Aitzbitarte IV. Pertenecían a la cultura Solutrense, hace unos 18.000 años, y cazaron ciervos y sarrios, acompañados de bisonte, caballo y cabra pirenaica. 2.000 años más tarde, y hasta hace unos 10.000 años, Aitzbitarte IV se ocupa por pobladores Magdalenienses. Unas gentes que continúan cazando los mismos animales que sus antecesores. Pero sus útiles varían, principalmente los realizados en hueso. Abundan los arpones, agujas y azagayas, que en muchos casos están decorados mediante variadas incisiones. También nos han legado un canto de arenisca en el que se encuentra grabada la cabeza de un ciervo.

El fin de la glaciación y el abandono de Aitzbitarte.

Hace menos de 10.000 años el inmenso casquete de hielo del hemisferio norte comenzó a fundirse, se iniciaba el Holoceno, el período en el que nos encontramos. Aumentaron la temperatura y las precipitaciones, la última gran glaciación tocaba a su fin. El nivel del mar ascendió y fue erosionando la antigua costa hasta definir la que ahora conocemos. La subida de

nivel del mar también provocó la formación de estuarios, al inundar los antiguos valles fluviales, como es el caso de Pasaia. De este modo quedó configurado el relieve actual.

La cercanía del mar permitió a los pobladores magdalenienses de Aitzbitarte de esta época una recogida y consumo de moluscos. Sobre todo a sus sucesores de la cultura Aziliense que acompañaron a la caza de ciervos y sarríos el consumo de lapas, mejillones y ostras.

Con estos pobladores azilienses, y tras cerca de 20.000 años de ocupación humana, las cuevas de Aitzbitarte son abandonadas. La mejora climática permite a la especie humana no depender de las cavernas como único refugio, y salir a descubrir un medio que tras la glaciación había cambiado profundamente.

Establecimiento del medio actual. La implantación del bosque de hoja caduca

Con la mejora climática, las estepas de herbáceas acompañadas de algún pinar de la época glacial fueron sustituidas por un tipo de vegetación radicalmente distinto, el bosque caducifolio. Un bosque compuesto por especies que pierden su hoja en invierno y que caracteriza las áreas de la tierra de clima templado y húmedo.

La aparición del bosque caducifolio no fue tajante, se produjo de acuerdo a las variaciones climáticas del Holoceno. Las especies que lo componen fueron aumentando su presencia poco a poco, y el tipo de bosque fue variando de igual manera. En la última fase de la glaciación, el abedul se combina con el pino formando bosques. Estos bosques mixtos, acompañados de enebro, irán dominando sobre las praderas de herbáceas. Hace unos 9.000 años, acaba la glaciación con la presencia del roble y luego del avellano, los pinares comienzan a perder su puesto dominante. Hace 8.000 años se establece el olmo, 1.000 años después lo hacen el aliso y fresno, y luego el tilo y tejo. Y hasta hace unos 3.000 años no llegó el haya.

La fauna se adecuó a los cambios de vegetación producidos. Las especies adaptadas a climas fríos migraron hacia el norte de Europa o quedaron aisladas en las zonas alpinas de las montañas del continente. Este es el caso de la perdiz nival o de la marmota en los Pirineos. Algunas desaparecieron durante la última glaciación, caso del mamut, rinoceronte lanudo y

oso de las cavernas. Y otras soportaron por poco tiempo el paso a las nuevas condiciones, como el uro, antecesor de gran tamaño del actual ganado bovino. Las especies adaptadas a climas templados se hicieron dueñas de la situación, y aumentaron las poblaciones de las adaptadas a medios boscosos, como el corzo, rebeco y jabalí.

Durante la glaciación el ser humano alteró muy poco la naturaleza. Se comportaba como un cazador-recolector, daba caza a todo lo que podía servirle de alimento, y recolectaba frutos, raíces, etc, junto con las materias primas que utilizaba para la fabricación de distintos utensilios. Su población era muy escasa, y por tanto incapaz de afectar en gran medida el medio en que vivía. Durante el Holoceno, la especie humana no solo abandona las cuevas, comienza a abandonar los medios de vida que ha empleado, sustituyéndolos por otros que alteraron progresivamente el medio.

El bosque caducifolio coloniza nuestro territorio a partir del final de las fases glaciares. El hayedo, concretamente, se establece definitivamente ya muy avanzado el Neolítico.





Los monumentos megalíticos, la agricultura y la domesticación de animales, desarrollando después la ganadería y el pastoreo, son las tres características fundamentales que definen la cultura neolítica. En la fotografía superior, el menhir de Langarri; en el medio, un paisaje de campiña actual -en parte herencia del Neolítico-; abajo, vaca y ternero.



La revolución Neolítica. Domesticación y agricultura.

Al fin de la glaciación, observamos cómo el ser humano había logrado hacerse con un valioso ayudante para la caza a partir de la domesticación del lobo: el perro. Lo mismo hizo más adelante con las especies que cazaba. Del uro obtuvo la vaca, del jabalí el cerdo, de la cabra montés oriental la cabra, de la oveja salvaje la oveja... De este modo, la especie humana se transformó de cazador en pastor. Al poco tiempo comenzó a cultivar cereales, y se transformó de recolector en agricultor.

La domesticación y la agricultura supusieron la mayor revolución en la historia humana. El hombre empezó a dejar de depender de los alimentos que la naturaleza le ofrecía, ahora los producía. Ya no dependía, por ejemplo, de la suerte de una partida de caza, sino de su habilidad en el cuidado de un rebaño de animales domésticos y del cultivo de distintas plantas.

En Gipuzkoa, esta fase de nuestra historia es poco conocida, ya que los yacimientos arqueológicos son escasos. Sabemos, no obstante, que hace unos 5.000 años los grupos de pastores que vivían en el entorno de Rentería comienzan a construir monumentos funerarios: los dólmenes.

Estas construcciones megalíticas, consisten en un montículo de piedras, en cuyo interior se encuentra una cámara formada por varias lajas hincadas verticalmente y otra a modo de tapa. En esta cámara se depositaban los difuntos, acompañados de armas y alimentos. Durante el Calcolítico y la Edad del Bronce, épocas en que se introduce la cerámica y el metal del mismo nombre, se construyeron al menos 150 dólmenes en Gipuzkoa. En el entorno de Rentería se han encontrado varios de ellos, uno de los mejores conservados es el de Aitzetako Zabala en Txoritokieta.

Durante la Edad del Hierro, de la que conocemos algunos poblados o castros en Gipuzkoa, cambió el tipo de construcción funeraria y los difuntos comenzaron a ser incinerados. En esta época se construyeron los cromlechs (mairubaratzak), que consisten en un círculo de losas hincadas, en cuyo centro se depositaban las cenizas del difunto. También se erigieron monolitos o menhires, piedras de gran tamaño, cuyo significado desconocemos. En Rentería contamos con dos menhires, el de Txoritokieta y el de Langarri.

El medio natural se humaniza.

Hace unos 3.000 años la situación climática era muy similar a la actual y se encontraban ya la mayoría de especies animales y vegetales que hoy podemos observar. Se formaron amplios bosques, pero nunca llegaron a cubrir todo el territorio, ya que sus pobladores, debido a sus nuevas formas de vida, lo impedirían.

La domesticación y la agricultura supusieron, además de un cambio sustancial en los medios y modos de vida, un aumento considerable de la población. Era más sencillo asentarse sin necesidad de transhumar en busca de caza, pero para ello era preciso producir alimentos en cantidad suficiente para almacenarlos durante el invierno. Como resultado, se produciría -en líneas generales- una mejora en la calidad de vida, pero para ello el hombre se vió obligado a transformar el medio natural. El ganado necesitaba pastos donde alimentarse y el cereal debía sembrarse en suelos fértiles y fáciles de cultivar.

Los primitivos bosques comenzaron a desaparecer mediante talas y quemas. Los últimos estudios palinológicos demuestran que hace más de 2.500 años el norte de Gipuzkoa contaba ya con importantes áreas descubiertas destinadas a la producción de pastos y de cereal. Las laderas de los montes se destinarían a pastizales, y los fértiles suelos de los valles al cultivo. A su vez el hombre introdujo, además de distintos cereales, especies arbóreas como el nogal y el castaño.

Si el ser humano no hubiera comenzado a transformar el medio natural en un medio de producción o asentamiento, el paisaje de Rentería sería muy distinto del que ahora conocemos. En la desembocadura del río Oiartzun, cercana al actual puerto de Pasaia, encontraríamos una marisma, como la que ha ocupado las zonas bajas, hoy urbanizadas, de Iztietia y Zubitxo hasta la Fandería. Los ríos de los fondos de valle estarían bordeados por alisedas y los robledales cubrirían el resto del municipio, salvo en alturas superiores a 600 m, donde se adaptan mejor los hayedos.

En la actualidad, esa vegetación primaria o potencial ha quedado relegada a las zonas más inaccesibles. La fauna, por su parte, ha sufrido los efectos de este desarrollo humano, por la destrucción de sus hábitats o por la eliminación física de algunas especies, bien sea por su utilidad, bien por considerarlas molestas o peligrosas.



El pastoreo es una actividad económica -hay autores que lo definen como un mero medio de subsistencia- cuyos orígenes se pierden en el Neolítico y ha perdurado hasta nuestros días. En la actualidad, es frecuente presenciar estampas como la de la fotografía, en la que un rebaño es conducido de un pasto a otro.



Hojas de castaño (castanea sativa), árbol habitualmente considerado como elemento natural de los bosques, ha sido tradicionalmente cultivado y cuidado con la intención de asegurar gran parte de la alimentación en el medio rural vasco.



Estela romana de Andrearriaga. En realidad, se trata de una reproducción, ya que la original se encuentra en el Museo de San Telmo de Donostia. El hallazgo de esta estela ha sido uno de los hechos en los que se ha basado la tradicional teoría que situaba la ciudad romana de Oiasso en Oiartzun. En la actualidad, y a la luz de los últimos hallazgos arqueológicos, se sabe que esta ciudad se ubicó en la actual Irun.



Desembocadura del río Oiartzun en la bahía de Pasaia. La construcción en 1863 del puente del ferrocarril fue el definitivo espaldarazo a la pérdida de la vocación portuaria de Rentería, imposibilitando el paso de los navíos que, por otra parte, no podían navegar hacia décadas por el canal de Rentería debido al enfangamiento de su cauce.

El Oiarso romano.

Mucho se ha escrito y especulado sobre la localización concreta de la ciudad ("oppidum") romana de Oiarso, lugar en el que se embarcaba el plomo argentífero de Aiako Harria. Aunque el término englobaba la región situada entre los ríos Urumea y Bidasoa, distintos autores han tratado de establecer la ciudad en San Sebastián, Pasaia, Rentería, Oiartzun u Hondarribia. Aunque tradicionalmente se ha situado en Oiartzun, basándose en su semejanza fonética, la situación de las minas de Arditurri y el hallazgo de la estela romana de Andrearriaga, los últimos hallazgos arqueológicos indican que la localización de la ciudad se encontraba en la actual Irun.

Rentería no cuenta con vestigios romanos, salvo una estatuilla femenina de bronce de 26 cm de altura -hoy desaparecida- cuya procedencia se ha considerado muy dudosa. Los vascones que poblaban el valle de Oiartzun recibieron la influencia romana al menos desde el siglo I a.C. hasta el siglo IV, pero los datos actuales no permiten señalar si esa influencia trajo consigo un cambio notable en sus modos de vida.

La Edad Media: Rentería, una villa portuaria y comercial.

Un gran paréntesis se abre durante la época alto medieval. Hasta las primeras concesiones de fueros del siglo XII, los testimonios escritos o arqueológicos son muy escasos. Los fueros, concedidos por los reyes, fomentaban la creación de vida urbana al dotar a los pobladores de instrumentos de gobierno y administración de justicia. Tras la concesión del Fuero a San Sebastián en 1180 y en el año 1203 a Hondarribia, el valle de Oiartzun obtiene su fuero en 1214, pasando a denominarse Concejo de Oiarso.

En el Concejo de Oiarso la población vivía de forma dispersa y contaba con cuatro pequeños núcleos: Orereta, Elizalde, Alcibar e Iturrioz. Sus habitantes estaban dedicados principalmente a la agricultura y ganadería, contando con una incipiente actividad comercial en el barrio de Orereta, situado entre el mar y los ríos Oiartzun y Pekin.

Esa dispersión de viviendas ("las sus casas de morada eran apartadas las unas de las otras e non eran poblados de so uno (...) que tan ayna no se podían acorrer los unos a los otros para se defender") facilitó el pillaje de gentes del entorno. Por este motivo y a requerimiento de los pobladores del

Concejo, Alfonso XI otorga en 1320 la Carta-Puebla de fundación de la villa de Villanueva de Oiarso, en el antiguo barrio de Orereta.

La actividad comercial de la nueva villa provocó una dura pugna -que duró cerca de 500 años y que en ocasiones llegó a ser sangrienta- con San Sebastián en torno a los derechos sobre el puerto de Pasaia. Por su parte, los barrios de Elizalde, Alcibar e Iturrioz, que no aceptaban la nueva capitalidad del valle, llegaron a pactar en estos litigios con San Sebastián en detrimento de Orereta.

El comercio marítimo de Villanueva de Oiarso estuvo basado principalmente en la actividad ferronera. Los barcos llegaban cargados de mineral para su transformación en hierro en las ferrerías de la villa. En 1328 Alfonso XI otorgó el "Fuero de Ferrerías" a los ferroneros de Oiarso e Irun. Este fuero permitía, entre otras cosas, cortar árboles en las tierras de realengo y construir presas en los ríos según sus criterios. En 1476 existían en Rentería varias ferrerías; como Suerin, Gabiola (hoy en Oiartzun), Pontika y Renteriola (la actual Fandería), de propiedad municipal.

En el medio rural, por su parte, se comienza a formar un sistema agrícola caracterizado por el caserío. Las chozas de tablas comienzan a ser sustituidas por edificios de mampostería, cuyos habitantes se dedican principalmente al cultivo de manzanos y trigo. También se cultivaba la vid, ya que con motivo de las disputas en torno al puerto de Pasaia a fines del siglo XIV, las crónicas informan que se produjeron "muchos males e daños e robos e muertes e talamientos de viñas e de manzanales e de otros árboles".

El medio natural de Rentería a fines de la Edad Media, se encontraba ya muy humanizado. Las zonas más altas del municipio estarían ocupadas por algunos pastizales y principalmente por bosques de roble y haya que habían comenzado a sufrir las prácticas de extracción de madera para la obtención de carbón vegetal destinado a la industria ferronera. Para la obtención de 1 Kg de hierro se necesitaban 5 Kg de leña transformados en carbón vegetal. Mientras tanto, en las zonas bajas las amplias alisedas habrían desaparecido en favor de los cultivos. Los primitivos caseríos comenzaron a contar con pequeñas huertas, cultivos de cereal, manzanales, castañales, prados, etc. Por otro lado, el núcleo medieval de Rentería, gracias a su puerto, se afianzó en el



El carácter comercial y portuario que siempre ha tenido Rentería ha estado íntimamente unido a su situación respecto al puerto de Pasaia, aunque en la actualidad parezca vivir a espaldas del mismo. Todo el tráfico de mercancías, y los galeones que se construían en los astilleros de la Rentería, se hacían a la mar navegando por el río Oiartzun...



...De este pasado marínero, no muy lejano, quedan preciosos vestigios en el casco antiguo de Rentería. Como este bello escudo del nº 9 de la Calle de Abajo, en el que se representa un galeón.



Ayuntamiento de Rentería, erigido en el siglo XVII en los terrenos ganados por el casco medieval tras el ensanche del siglo XV. Este tipo de edificios, además de poseer una funcionalidad propia, representaban la fuerza del poder civil frente a otros estamentos.



La Fandería, antigua ferrería municipal que pasó a manos privadas en 1769, transformándose entonces en fundición. Destruída en la última carlistada, siguió aprovechando sus instalaciones hidráulicas como molino harinero hasta pasado el medio siglo actual.

comercio marítimo. Y se produjo un aumento considerable de población, ya que en 1494 se obtiene permiso real para ensanchar las cercas y murallas.

Las continuas disputas de Villanueva de Oiarso (Rentería) con los barrios de Elizalde, Alcibar e Iturrioz, obligaron a Juan II en 1453 a su desmembración de la villa. De ese modo Oiartzun obtuvo su autonomía municipal, que ansiaba desde 1376. Los Reyes Católicos confirmaron la división en 1491 y decretaron la división del valle en tres partes: dos pertenecerían a Oiartzun, que contaba con más población, y una a Rentería. Pero los problemas no acabaron ahí, el disfrute sobre pastos y bosques que quedaron inicialmente mancomunados, originó conflictos hasta el siglo pasado.

En la división de 1491 Villanueva de Oiarso pasa a denominarse Rentería. De ese modo se evitarían confusiones entre los dos municipios, Oiarso y Villanueva de Oiarso, dada la similitud de nombres. Rentería era un término que sus habitantes ya empleaban, puesto que el oficial había caído en desuso. Algo que ya había ocurrido años antes con el anterior, Orereta. El origen de su nueva denominación hay que relacionarlo con el pago de tributos municipales y reales de las mercancías marítimas: Rentería era el lugar en el que se pagaban las rentas.

Edad Moderna: declive del puerto, asentamientos industriales y consolidación del caserío.

La actividad de las ferrerías tuvo un nuevo impulso durante esta época. En 1567 el Real Monasterio de Roncesvalles y en 1585 Goizueta concedieron licencia a Rentería para ubicar en sus jurisdicciones las represas de la ferrería de Añarbe. En 1592 ya estaba en funcionamiento y llegó a producir 130 toneladas anuales de hierro, lo que suponía unos buenos ingresos al municipio. La aparición de los altos hornos en el siglo pasado provocó su cierre.

La ferrería municipal de Renteriola pasó en 1769 a manos privadas. Sus nuevos propietarios la transformaron en una fundición, la Fandería. Este complejo industrial causó admiración por la técnica de trabajo del hierro y cobre, hasta que en 1873 fue destruida en las guerras carlistas.

Las instalaciones hidráulicas de la Fandería fueron aprovechadas para instalación de un molino harinero que ha funcionado hasta hace 30 años.

Hubo otros molinos en el municipio, como el de Bengoerrota o el de Pekin, que funcionó en Pontika durante el siglo XVIII.

En sus litigios por el puerto de Pasaia, Rentería había obtenido de Enrique III el privilegio de comercio con Navarra. Privilegio que San Sebastián no podía permitir y que se encargó de desbaratar. Pero el municipio no se resignó a perder el comercio con la lana navarra, y en 1540 proyectó la apertura de un camino de Goizueta a Rentería atravesando el Añarbe. Intento fallido, ya que en 1542, Donostia, Hondarrribia, Tolosa y Oiartzun logran que las Juntas Provinciales desestimen el proyecto. Con el control del puerto prácticamente perdido, la actividad comercial y marítima comenzó un lento declive.

En 1497 se construyó una lonja en los terrenos que hoy ocupa la Plaza de los Fueros. El edificio se destinó a almacén y punto de venta del género llegado al puerto, que se encontraba en ese lugar. Su explotación provocó nuevos conflictos con Oiartzun, que llegó a poseer su propia lonja en Pasaia, en terrenos de San Sebastián.

Un proyecto de construcción de tres ferrerías en el siglo XVI, necesitó la apertura de una investigación por parte del Corregidor de la Provincia. El objeto de su investigación era aclarar si las necesidades de madera de las ferrerías podían poner en peligro una actividad de interés para la corona, la de los astilleros.

Rentería contó con astilleros en Ugarritze, Pontika, Magdalena, Basanoaga o Molinao y Arrabal. En los siglos XVI y XVII los miembros de la familia Amasa fueron considerados como los mejores constructores navales de su tiempo. En los astilleros de Rentería dotaron de numerosos barcos a la Armada Real. Al más famoso de estos constructores, Juan de Amasa, llegaron a adeudarle 74.125 reales de plata, que la corona finalmente le abonó, aunque 15 años después de su muerte.

Se llegaron a construir galeones de 800 toneladas hasta la primera mitad del siglo XVII. A partir de entonces sólo pudieron construirse naves de menor tonelaje: la ría de Rentería comenzaba a enfangarse y a desecarse. En 1658 los astilleros del Arrabal habían cesado su actividad por este hecho. Hecho del que Rentería acusó a San Sebastián de responsable, por su dejadez en el cuidado del puerto de Pasaia, y que supuso la puntilla a las aspiraciones marítimas de Rentería.



Torre de la iglesia y arranque de la Calle de Arriba, antiguo Camino Real a Goizueta. Esta ruta era fundamental para el desarrollo del comercio de la lana navarra y su embarque en el puerto de Rentería. Los proyectos de mejora de este camino, como el que se presentó en 1540, siempre fueron obstaculizados por los puertos comerciales vecinos que veían en Rentería un serio competidor.



El río Oiartzun, actualmente encauzado, era una pequeña corriente fluvial en bajamar. No obstante, con marea alta, el cauce del Oiartzun y el canal de Rentería se inundaban, permitiendo el tránsito de embarcaciones de hasta 800 toneladas. También se anegaban las amplias marismas, hoy totalmente urbanizadas, que rodeaban parte del casco medieval contribuyendo a su defensa.

Roble recién talado en las laderas de Txoritokieta. Un galeón necesitaba unos 350 ejemplares de este porte para su construcción.



Recogiendo la hierba en junio, uno de los trabajos más duros y uno de los meses con más trabajo. El caseerío, como tipo de explotación y poblamiento del medio rural, aparece hacia el final de la Edad Media y se consolida definitivamente como sistema agrícola en la zona vascoatlántica en la Edad Moderna.

El maíz, planta llegada de América, desplazó inmediatamente al mijo y más tarde al trigo ya que producía mucho más grano. Alcanza su máxima extensión en el siglo XVII.



Un siglo más tarde el mar, en marea baja, se introducía en el puerto de Pasaia poco más allá de San Pedro y San Juan. La concesión real de libertad de comercio por el puerto a Rentería se produjo en 1805. La definitiva y anhelada facultad para comerciar libremente llegó cuando la situación del puerto impedía su puesta en práctica. El Libro de Mercantes del municipio tiene su última anotación en 1832 y en 1844 sólo quedaban en Rentería dos embarcaciones.

Rentería mantuvo a lo largo de esta época una gran riqueza forestal. Los antiguos terrenos comunales del municipio, que suponían gran parte de su superficie, estaban destinados principalmente a la producción maderera para la obtención de carbón vegetal y la construcción naval. En 1593 se solicitó madera para la construcción de nada menos que 29 galeones, solicitud que fue cumplida. Podemos hacernos una idea de la inmensa cantidad de madera solicitada por el siguiente hecho. En 1606 se pidió madera para la construcción de tres galeones. La madera requerida para esos tres galeones era de mil robles.

El mantenimiento de semejante patrimonio se realizó gracias a una meticulosa legislación dictada por la corona desde época medieval y, sobre todo, a la normativa provincial y municipal, que en Rentería tenía dividido su patrimonio forestal en doce compartimentos, con objeto de regular la saca de madera. Señalaremos que un robledal comienza a producir madera de calidad 100 años después de ser plantado.

En el resto del municipio el sistema agrícola del caseerío se asienta definitivamente durante la Edad Moderna. En la primera mitad del siglo XVI, dada la sensación de seguridad y prosperidad que reinó en ese siglo, se asistió a la construcción de los caseeríos de piedra y madera de dos plantas, la inferior destinado a sus habitantes y animales domésticos, y la superior a almacén de la cosecha, principalmente trigo, mijo y manzana. Además, era común contar con un lagar para la elaboración de sidra.

A fines de ese siglo llegó al campo una planta americana, el maíz, que producía el triple de grano que el trigo. Muchos propietarios, a lo largo de los siglos XVII y XVIII, vieron posibilidades de beneficio en el nuevo producto y fundaron nuevos caseeríos que ponían en alquiler. Los nuevos caseeríos se encontraban sobre terrenos con mayor pendiente, que habían estado

ocupados por bosques y prados. La disminución de pastos introdujo otro cultivo, el nabo, para alimentar a vacas y bueyes.

El trigo que se producía estaba destinado íntegramente al pago de la renta, que se hacía en fanegas de ese cereal. Los labradores tenían que contentarse con poder producir maíz para los talos y el pan de borona, que junto a la castaña, formaban sus alimentos básicos.

Tras unos siglos de elevada producción agrícola, las tierras comienzan a empobrecerse. Los cultivos se rotan con mayor asiduidad, y se construyen hornos de cal. La cal producida se emplea para "calentar la tierra" durante la siembra de trigo en el frío mes de noviembre, facilitando su germinación, y como abono. Pero su uso, generalmente abusivo, provoca un empobrecimiento mayor y "quema" algunas de las parcelas. En esta situación de empobrecimiento por pérdida de fertilidad del suelo, el caserío comienza a no contar con suficientes excedentes y a darse por satisfecho si logra la autosubsistencia.

Durante la Edad Moderna la expansión del caserío en Rentería aumentó los terrenos destinados al cultivo, en detrimento de bosques y pastos. El paisaje se diversificó por la introducción de los nuevos cultivos. Por otro lado los robledales y hayedos sufrieron una fuerte explotación y se transformaron en sistemas de producción forestal. De bosques naturales de los que se extraía madera desordenadamente durante la Edad Media, se pasa al cultivo de los mismos, generalizándose los viveros, las entresacas, las repoblaciones tras la última corta, el cierre al ganado de los plantíos jóvenes, la separación de los destinados a carbón vegetal y a la construcción, etc.

Los siglos XIX y XX. La industrialización y el medio actual.

El declive de la actividad marítima dirige los esfuerzos del municipio hacia una nueva actividad: la industria. El Tratado de Límites de 1846 entre España y Francia imposibilitaba el desarrollo industrial a determinada distancia de la frontera. Rentería era el pueblo más cercano a la frontera que no estaba incluido en la zona de prohibición. Las ferrerías mantuvieron sus instalaciones, o se modernizaron -como en el caso de la Fandería- y nuevas industrias comienzan a surgir en el municipio.



El almacenamiento mediante metas de hierba y helecho para la alimentación y la cama del ganado en invierno es básico en el sistema de explotación del caserío, llegando a formar parte estos montones de hierba seca de nuestro paisaje rural.

Ultimamente comienza a ensilarse la hierba con procedimientos mecánicos en grandes bobinas de plástico. ¿Estaremos asistiendo a la desaparición de las metas?.



Las fuertes pendientes, el minifundismo y el pequeño tamaño de las parcelas, hacen que la mecanización del campo sea prácticamente imposible. La solución es sencilla: trabajar de sol a sol con aperos manuales.



Manzano. Generalizado en época relativamente reciente, su principal destino era y es la elaboración de sidra. Los manzanos ocupan parcelas de prado de siega cercanas (y a la vista) del caserío.

En 1860 Rentería contaba con varias fábricas dedicadas a los tejidos de lino. En 1818 existía una denominada Pekin y la Alameda contaba con otra en 1855. Hoy sólo quedan los vestigios de la Fabril Linera, inaugurada en 1845 y dedicada a la producción de ropa de cama. De nombre similar, la Fabril Lanera se inauguró en 1890, sobre el antiguo molino Pekin, y cerró sus puertas en 1976. La lana en bruto sufría todo el proceso de manufactura hasta la obtención de su producto estrella, el "Chaleco de Bayona".

La Real Compañía Asturiana de Minas, fundada en 1853 e instalada sobre los terrenos del antiguo convento de capuchinos destruido en la I guerra carlista, estaba destinada a la fundición de plomo y plata de las minas de Arditurri de Aiako Harria. Más adelante comienza a trabajar con el zinc y construye un pabellón de laminación. En 1866 se crea "La Ibérica" o fábrica de galletas Olibet. En 1889 se constituye la Papelera Vasco-Belga, empresa que continúa trabajando en la actualidad tras entrar en 1902, junto a otras 11 papeleras, a formar parte de Papelera Española. Su edificio de hormigón, construido en 1912 causó admiración en la época.

En nuestro siglo inician su actividad

otras industrias. En 1901 lo hace la fábrica de Manufacturas de Yute, dedicada al trenzado del yute y a la fabricación de alpargatas. De ella nos queda un edificio junto a Niessen. Dedicada al material electrotécnico y a objetos de baquelita, Niessen se creó en 1929 y ha llegado a tener más de 1.000 trabajadores. Otra empresa de interés fue la Fábrica de Harinas Vda. de Londaiz, que data de 1903. Para la molienda de trigo y maíz contaba con dos muelas continuas movidas por agua.

La mayoría de estas industrias se instalaron en terrenos próximos al antiguo casco de Rentería. El crecimiento urbano del municipio, sobre todo a partir de la mitad de este siglo, ha provocado que gran cantidad de empresas hayan quedado incluidas en la actual trama urbana.

Este desarrollo urbano se inicia a mediados del siglo pasado. En 1848 se desecan las zonas de marisma y playa situadas en la margen derecha del río Oiartzun, entre Capuchinos y Lezo, destinándose inicialmente a cultivos. Entre 1868 y 1887 se "sanea" la marisma de Zubitxo, situada entre la actual calle Viteri y el río Oiartzun. El canal que quedaba como testigo del pasado portuario de Rentería desapa-



Evocadora fotografía de la sala de etiquetaje de Olibet a comienzos de siglo. Las galletas de esta casa adquirieron tal fama, que a los renterrieras se les conocía con el sobrenombre de "los galleteros".

rece. Esto posibilitó la apertura de la carretera a Lezo. La posterior venta de estos terrenos marca la creación del actual barrio de Iztieta, al que le siguen Alaberga, Galtzaraborda, Beraun, etc.

Las infraestructuras sufren paralelamente un fuerte desarrollo en esta época. En 1828 ya se había construido la carretera a Ventas de Astigarraga, enlazando con el Camino Real entre Oiartzun y Astigarraga. La nueva carretera general, actual N-I, entre Andoain y Ventas de Irun, atravesó el casco medieval creando la Karretera-Kale, hoy calle Viteri. La carretera actual es una variante realizada en 1915. En 1858 se inician las obras de construcción del Ferrocarril Madrid-Irun y el "Topo" se inaugura en 1912.

El desarrollo industrial comienza a causar problemas medioambientales desde sus inicios. Así, en 1893 la Junta de Sanidad y el Ayuntamiento aperciben a la Papelera Vasco-Belga, a Fabril Lanera y a la destilería "La Margarita" que "no inficionen las aguas del río Oyarzun con sustancias nocivas procedentes de sus industrias". O la denuncia del Ayuntamiento en 1904 a la anterior fábrica de alcoholes "por los residuos insanos que se vierten al río".

Fuera del núcleo urbano en expansión, el medio rural se ve marcado principalmente por los procesos de desamortización. Las guerras de la Convención (1794), Independencia (1808-13) y la I Carlista (1833-39) endeudan fuertemente las arcas de los municipios. La búsqueda de financiación obliga a muchos de ellos a la venta a particulares de los bienes comunales. Estos, que eran principalmente montes arbolados, son transformados en nuevas explotaciones agrarias, en caseríos. Las leyes desamortizadoras del siglo pasado potenciaron esta actividad. Rentería se desprende de bienes comunales entre 1810 y 1915, pero exceptúa el "Monte Añarbe" al declararse como Monte de Utilidad Pública. Esa excepción ha permitido que, mientras gran parte de los municipios costeros perdían su arbolado, Rentería cuente hoy con la mayor superficie de hayedo-robleal de la provincia.

El municipio, por tanto, se desprendió de gran parte de sus bienes comunales. Algunos por razones de fuerza mayor, como los fuertes de San Marcos y Txoritokieta, construidos en 1888 y 1892 respectivamente, y recientemente recuperados. La superficie afectada por la desamortización



Vista del centro de Rentería. A la izquierda, el nuevo trazado de la N-I abierto en 1915 para descongestionar la calle Biteri, que a su vez fue la Karretera Kale del siglo anterior. A su derecha, el ensanche realizado sobre las marismas y el antiguo puerto. Al fondo, como recordando su anterior historia común con Oiartzun, la mole granítica de Aiako Harria.

En el ensanche del XIX se instalan parte de las nuevas fábricas que con el paso de los años, y sobre todo en la etapa desarrollista del franquismo, quedan absorbidas por la nueva trama urbana, creando claras disfuncionalidades urbanísticas.

En la imagen, la factoría de Bisseuil y Huet. No muy lejos se encuentran otros edificios industriales como Niessen, La Esmaltería, etc...





Caserío Tobar. El edificio marca los estereotipos arquitectónicos de la casa rural vasco-atlántica.



El paisaje de campiña asociado a la explotación tradicional del caserío se mantiene en Rentería a escasos metros de la aglomeración urbana.



Al final de la Avenida de Galtzaraborda encontramos en este vial su continuación lógica. No en vano es éste el lugar por donde discurría el antiguo Camino Real.

fue importante, como sugiere el siguiente dato. Rentería posee una centena de caseríos, y 40 de ellos se fundaron entre finales del siglo XVIII y 1840 como producto de la desamortización.

La nueva colonización del caserío logró en principio buenos resultados, a los que se unieron la introducción de nuevos cultivos como la alubia y la patata. Pero la situación entra nuevamente en declive, algunos cultivos como el centeno y la avena se abandonan definitivamente. A fines del siglo XIX el caserío se transforma en un sistema de producción autárquico, se intenta producir todo lo que se necesita. Y se alcanza un punto álgido en la transformación del medio: el sistema del caserío transforma el paisaje produciendo un paisaje de campiña.

En la campiña encontramos huertas para la producción de hortalizas y verduras, cultivos como el trigo, que se abandona a inicios de este siglo, praderas para alimentación del ganado, manzanales para la producción de sidra, helechales para cama del ganado y posterior producción de abono, bosquetes para extraer leña, etc. De todos estos espacios destinados a distintos productos dependen el hombre y sus animales domésticos, de los que obtiene fuerza de trabajo y alimentos. La venta de alguno de los productos permitía completar los ingresos.

Rentería conserva muy pocos caseríos con elementos arquitectónicos anteriores al siglo XIX. En 1873, durante la II guerra carlista, se produjo la quema de 41 caseríos. Dos siglos antes, en 1638, las tropas francesas habían arrasado el municipio, dejando sólo 11 casas en pie. Recordemos que la situación fue tan desastrosa que se pensó edificar una nueva Rentería en Basanoaga, junto a Molinao.

La situación medioambiental de Rentería a fines del siglo pasado era bastante similar a la actual. El paisaje se encontraba ya definido por la acción de tres principales componentes; una población industrial en expansión, el caserío y su paisaje de campiña, y el mantenimiento de una importante riqueza forestal.

La fauna no deseada por el ser humano había sido prácticamente eliminada. Podemos señalar cómo en 1814 Oartzun invitó a los municipios vecinos "para que se dedique un día a la semana a la caza del lobo", fecha a partir de la cual no se vuelve a tener noticias de este animal. Es también en esta época cuando surge la figura del alimañero. Así, Rentería y Altza

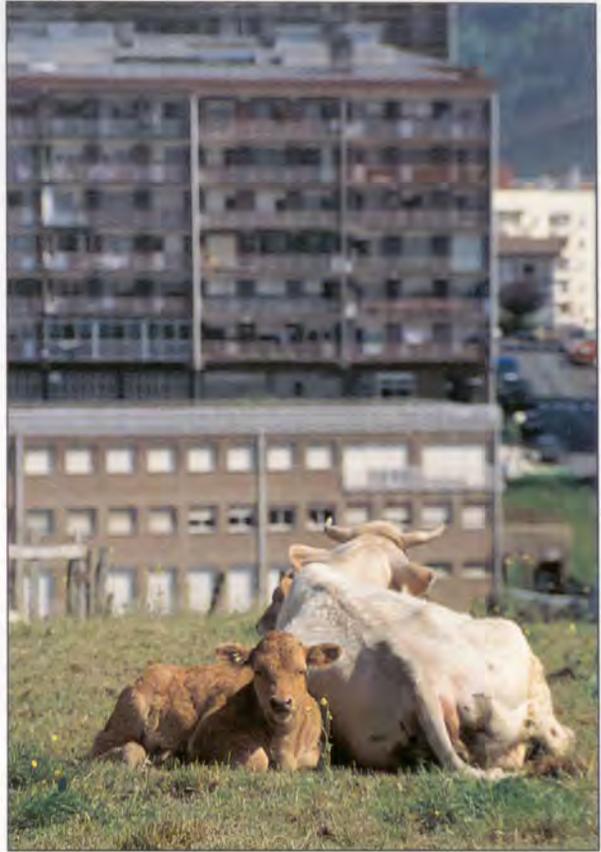
contrataron en 1891 a uno de ellos, procedente de Zaldibia, para que cazara alimañas en San Markos, dando muerte a varios zorros, concretamente 5 machos y 7 hembras, que acabaron sus días envenenados con estricnina.

A la desamortización se unió otro suceso de enorme significación en la situación forestal del siglo actual. Las enfermedades de la tinta del castaño y del chancro y oidio del roble, afectaron en el cambio de siglo contundentemente a los bosques. Hacia 1900, la desamortización y las enfermedades habían reducido a la mínima expresión los antaño ricos bosques de Bizkaia y Gipuzkoa. Se impulsó la idea de que era necesario volver a forestar, y se produjo la expansión del Pino insignis.

Esta especie fue traída a mediados del siglo pasado a Lekeitio por Adan de Yarza. Su rentabilidad económica, frente al roble y haya, era muy superior. Mientras estas especies necesitan más de 100 años para poder ser taladas, el Pino radiata o insignis sólo necesita entre 15 y 30 años. La madera de calidad, a partir de mediados de este siglo, posee menor demanda frente a los nuevos materiales como el conglomerado. Y el fuerte sector papero, su principal impulsor, necesitaba una materia prima de fibra larga y barata.

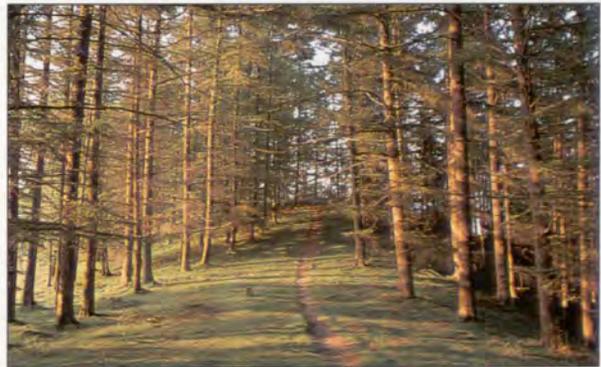
El resultado final es su fuerte implantación en el paisaje actual del País Vasco cantábrico y de Rentería en particular. Paisaje que nos resultaría desconocido sin la presencia de las manchas verde-oscuras del Pino insignis. En los terrenos comunales de Rentería, el Pino insignis y otras especies exóticas han sido plantadas sustituyendo en parte a antiguos robledales y hayedos. Actualmente algunas parcelas de pino, tras su tala, están volviendo a plantarse con sus ocupantes originales.

Otro suceso configurador del medio actual de Rentería ha sido su desarrollo urbano. Con el desarrollo industrial las zonas urbanas alcanzan una gran importancia, ya que juegan el papel de zonas dominantes sobre el resto del territorio. El gran consumo de materias primas y alimentos que precisan, hace que las ciudades influyan en las zonas rurales reclamando un aumento en la producción de estos. Las zonas rurales responden transformando sus antiguos sistemas de producción, de los que comienzan a ser propietarios, con el fin de mejorar sus rendimientos.



El desaforado y rápido crecimiento urbano de Rentería no ha permitido el desarrollo de una franja periurbana a su alrededor, de manera que podemos encontrar estas estampas: vacas con una torre de viviendas como telón de fondo.

El alerce, una especie de conífera exótica, fue plantado masivamente tras las heladas de los años 50, pero su parco crecimiento en la madurez hace que vaya desapareciendo progresivamente.





Mancha de pino insignis, con su típico color verde plúmbeo que puebla en demasía nuestros montes.



Los caseríos van especializándose cada vez más en los productos que demanda el cercano medio urbano.



En Rentería los caseríos, que antes procuraban obtener el mayor número de productos, comienzan a buscar una orientación más simple y más especializada a su producción. Se producen menos cosas pero en mayor cantidad. Para ese aumento de producción es necesario recurrir a todo tipo de ayudas externas al propio caserío. Antes un caserío se bastaba con la energía del sol, la leña, la tracción animal y mucho trabajo. Hoy necesita gasoil, electricidad, motoazadas, motosierras, transporte para vender su producción y abonos químicos, herbicidas y pesticidas para aumentarla todo lo posible. De este modo el paisaje varía; aparecen los pinares con sus pistas, sus matarrasas y sus incendios, aumentan los pastizales, los helechales ya no tienen tanto interés con los nuevos establos y los abonos químicos, los setos y bosquetes, únicos refugios de fauna silvestre, desaparecen para ampliar las fincas, etc.

De este modo ha quedado configurado el medio humanizado con que cuenta hoy Rentería. La especie humana ha ido modificando aquel medio natural que encontró tras la glaciación con objeto de mejorar su calidad de vida. Mejora con sus más y sus menos, ya que se ha basado en objetivos a corto plazo meramente monetarios y materiales, originando numerosos problemas ambientales que todos conocemos. Bajo esos criterios se ha ido generando un paisaje humanizado muy variado. En Rentería encontramos la práctica totalidad de medios que puedan darse en el País Vasco Atlántico: desde la gran humanización del casco urbano hasta los bosques seminaturales de Añarbe, pasando por un medio tradicional de campiña, todos ellos con elementos naturales y culturales de gran interés.

Esta diversidad viene originada por los variados productos que el hombre le ha ido exigiendo al medio durante siglos; habitación, caza, suelo para cultivar, materias primas, etc. Hoy en día le exige un nuevo producto: su disfrute como un importante componente en nuestra calidad de vida y en la de las futuras generaciones a las que no podemos sustraer los valores naturales y culturales que se han conservado, y que debemos seguir conservando y mejorando. Pero para ello lo primero que debemos hacer es conocerlos.

**Eso es lo que os invitamos a hacer con esta pequeña guía:
DISFRUTAR Y CONOCER
el medio de Rentería.**

CUADRO-RESUMEN DE LOS ITINERARIOS

nº	Zona	longitud (km)	desnivel (m)	dificultad	horario	origen	variantes	enlaces (nºruta)	interés naturalístico	interés etnográfico
1	Casco urbano	2,2	25	1	Variable	Centro urbano	no	no	•	•••••
2	San Markos	9,2	290	2	2h. 15'	Centro urbano	sí	3	•••	••••
3	Txoritokieta	4,6	220	2	1h. 15'	Zamalbide	sí	2	••••	••••
4	Campiña	7,2	390	3	2h.	Txikierdi	no	7	••••	••••
5	Igoín	5,2	310	5 (3)	2h.	Listorreta	sí	6 a 10	•••	••
6	Landarbaso	4,5	190	3	1h. 15'	Listorreta	sí	5,7,8,9,10	••	••••
7	Aldura	6,2	300	3	2h.	Listorreta	sí	4 a 11	••••	••••
8	Añarbe Este	9,4	400	3	2h. 45'	Listorreta	sí	7,9	•••••	••
9	Añarbe Oeste	12,6	325	4	3h. 30'	Listorreta	sí	7,8,10	•••••	••
10	Urdaburu	7,8	425	4 (3)	2h. 30'	Listorreta	sí	5 a 9	•••••	••
11	Zaria	6,8	370	3	1h. 45'	Sorondo	no	7	•••••	••
12	Ruta en bici	17,1	-	3	Variable	Centro urbano	no	no	••••	•••••

CONSEJOS Y RECOMENDACIONES

Nunca hay que olvidar que en cualquier excursión que realicemos, a pesar de que discurra por amables y plácidos rincones, existen peligros potenciales. No es lo mismo caminar por una avenida urbana que por el monte. Nos hemos permitido señalar algunos consejos que se resumen en dos:

Seguridad...

- La vestimenta ha de estar acorde con el tipo de excursión que vayamos a realizar. No es lo mismo pasear por el casco de Errenteria que subir a Urdaburu. Nos permitimos señalar que uno de los aspectos más importantes es el calzado: conviene utilizar siempre unas botas de montaña ligeras, con buena suela y de caña alta. En cuanto al resto de la ropa, habrá que llevar la adecuada a cada estación del año. No olvidar, por lo tanto, un gorro y unas gafas de sol en verano. Y, en cualquier época del año, es interesante llevar un anorak en la mochila, sobre todo si vamos a realizar alguna ruta medianamente larga.

- A poder ser, no acudir solo al monte, especialmente si nos encaminamos hacia las poco frecuentadas rutas del Añarbe. Si a pesar de todo vamos a ir sin compañía, no está de más dejar constancia del lugar al que vamos, de manera que podamos ser localizados brevemente si ocurre cualquier imprevisto.

- Una buena costumbre es la de llevar una pequeña mochila en la que transportaremos un poco de comida, agua, algo de ropa, unas tiritas, etc...

- Antes de salir de excursión se debe consultar la previsión meteorológica. También se recomienda estudiar con un poco de detenimiento la ruta que se vaya a hacer. Así, ya se sabe de antemano dónde se ubican los principales puntos de interés, las zonas de camino más confuso, los mayores desniveles,...

- Finalmente, hay que tener cuidado con las pequeñas regatas que, sobre todo en verano, pueden estar contaminadas por el ganado. Se recomienda prudencia a la hora de beber o coger agua de cualquier lugar.

y respeto:

- No se debe arrojar ningún tipo de basura en el monte, ya que ahí se va a quedar para siempre. Lo correcto es llevar consigo una bolsa de plástico donde se guardan nuestros desperdicios.

- No cortar flores, arbustos o árboles.

- Sólo se debe hacer fuego en los lugares dispuestos para ello (txabolos con hogar o fogones de las áreas recreativas). En verano y en otoño, el peligro de incendio es mayor y es absolutamente temerario encender una hoguera un día de fuerte viento.

- Cuando vayamos caminando, hemos de ser respetuosos con las cosas que no son nuestras. Así, no se ha de molestar al ganado, ni se dejarán las puertas de las alambradas abiertas (se escapan los animales y puede costar días volverlos a encontrar), ni mucho menos arramplar con un manzanal o pisar los prados sin segar, ya que son el modo de vida de alguien.

- Mucha gente va a pasear con su perro. Da gusto ver lo contentos que se ponen estos animales cuando se les saca al monte. Pero eso no quiere decir que no controlemos en todo momento al perro, ya que espanta al ganado, sobre todo a las ovejas, pudiendo provocar pérdidas irreparables.





LONGITUD: 2.2 km.

HORARIO: Variable

DIFICULTAD: Ninguna

PRECAUCIONES

Evitar los días concurridos. El mejor día para realizar la visita es un domingo a primera hora de la mañana: no hay coches ni bullicio por las calles. La iglesia, además suele estar abierta y puede visitarse.

INTERES

INTERES	1	2	3	4	5
Paisajístico					
Geológico					
Geomorfológico					
Hidrológico					
Botánico/florístico					
Zoológico/faunístico					
Arqueológico					
Etnográfico					
Arquitectónico					



Escudo de Rentería.

El Casco Medieval de Rentería

Villanueva de Oiarso se fundó en 1320 sobre el primitivo Orereta como una villa amurallada.

De sus murallas, que alcanzaron dos metros de espesor y que contaban con torreones y almenas, apenas quedan restos. El núcleo medieval contaba con 4 calles; de Abajo, del Medio, de Arriba y de la Iglesia.

Posteriormente, en el siglo XV se amplía el recinto con las calles de Kapitangoa, Andra Mari y Santxoenea, reamurallándose el nuevo conjunto y formándose un núcleo de forma oval, en cuyo centro se sitúa la actual Herriko Enparantza a la que convergen sus siete calles.

Rentería contaba entonces con 5 puertas flanqueadas por varias casas torre: Morrontxo, Gaztelu, Urdinso, Orozko, Uranzu,... A la salida de la calle de Arriba se encontraba la puerta de Navarra, Sanjuangoa o Gaztelutxo. La de Francia o de Santa Clara se abría en el extremo de la calle del Medio.

Las restantes puertas se abrían a la costa. La del Norte o Ugarritze comunicaba con Lezo, y las calles de Kapitangoa, Andra Mari y Santxoenea convergían en otra puerta: la del mar. La puerta de la Rentería se abría hacia la lonja y el puerto y comunicaba con San Sebastián a través de la Magdalena y Galtzaraborda.

Edificio del Ayuntamiento de Rentería, construido en el siglo XVII, conforma, junto con el templo parroquial y otros edificios de vecindad, la plaza principal -Herriko Enparantza- del casco antiguo.



- Situados en la Alameda de Gamón, entramos en el recinto medieval por la calle que lleva a Herriko Enparantza, cruzando la puerta de Lezo o Ugarritze, derruida a final del siglo XIX.
- Girar a la izquierda y tomar la Calle de Abajo, la que más ha mantenido el pasado marítimo de la villa. Así lo atestiguan los diferentes blasones que podemos observar en los diferentes edificios. En el nº3, un escudo encastado presenta en su zona baja un ancla o una posible media luna. El nº 5 presenta un blason con cabeza de ángel que no coincide simétricamente con el vano actual. En el nº9 encontraremos un bello galeón que enmarca el arco de acceso al interior. Justo enfrente, el nº12 abre al exterior un arco de medio punto. Al final de la calle, cuando ésta gira a la derecha, apreciaremos el bello edificio del nº20, con fachadas a esta calle y a la del Medio, en el que destaca el trabajo realizado en la madera del balcón y el alero.
- Estamos en la unión de las calles de Abajo, del Medio, Santa Clara y Orereta, justo en el punto en el que se ubicó el Portal de Santa Clara. Apoyado en el lienzo de la antigua muralla, se construyó el Palacio de Zubiaurre. Si bien en un principio presentaba una traza gótica, tras el incendio de 1638 se rehizo totalmente la fachada. El edificio, de planta cuadrada, tiene dos alturas donde destacan los balcones corridos apoyados sobre ménsulas y el alero del tejado, bellamente decorado. En la fachada principal, asimismo, se ubica el escudo de los Elizalde, familia que adquirió el edificio a finales del XVII.
- La calle Santa Clara llega hasta el puente del mismo nombre, donde se ubicó hasta el 16-6-1933 la ermita -antiguo hospital de indigentes- de Santa Clara. En esa fecha, una riada destruyó el templo, y la imagen de la santa titular fue hallada y recogida por un vecino que la custodió en su domicilio. La gente solía llevarle flores y aceite para la lamparilla que, cuentan, siempre estaba encendida.
- Nuestro periplo continúa ahora por la Calle del Medio, la calle principal de Rentería en la Edad Media y la que mejor ha mantenido las características constructivas medievales. Una de ellas es la típica sucesión de las plantas en voladizos: los muros medianiles se van escalonando y las sucesivas plantas se adaptan a esta disposición. Según vamos descendiendo por la calle, apreciaremos espléndidos ejemplos de esta arquitectura tipológi-

camente medieval: el nº26, el nº16 (éste presenta además una ventana geminada, un arco de entrada muy alterado por haberse abierto un vano recientemente y una clave sobre él), el nº11, con un amplio arco de entrada y una clave, el nº10, el nº 5 y el nº3. Finalmente, al finalizar la calle, el nº1 muestra un escudo.

- Llegamos así a Herriko Enparantza, límite entre la primitiva ciudad medieval y el ensanche que se realizó en el siglo XV. Prueba de ello es que hasta finales de ese siglo, las reuniones de la corporación municipal se realizaban en el coro de la Iglesia, y en 1603 se decide acometer la construcción de un edificio que albergase el consistorio. Adjudicadas las obras, consta que en 1607 el edificio debería estar casi terminado, ya que se celebraron las Juntas Generales de la Provincia. No obstante, el incendio de 1638 dañó el edificio, teniendo que restaurarse, durando las obras hasta 1666. La construcción del Ayuntamiento es la típica de este tipo de edificios: bajo porticado, 2 alturas, tres balcones en la planta noble y escudo simétricamente colocado. Destaca el alero, bellamente tallado con canes de madera.

- El otro edificio que brilla con luz propia en la Plaza es la Iglesia de la Asunción. No quedan vestigios visibles del primitivo templo medieval, si bien algunos autores señalan que sus naves eran más altas que las actuales, poseía arcos apuntados muy agudos y era de planta menor. La primera cita conocida es de 1384, aunque la actual iglesia comienza a construirse a comienzos del XVI, terminándose las obras en 1573, financiándose parte de las mismas con el medio por cien de las ganancias de los galeones de la villa. Como hemos señalado, la planta era mayor que la del templo predecesor, de ahí los extraños recovecos que realiza con la calle de la Iglesia, el arco de Mikela Zulo y la curva del comienzo de la calle de Arriba. De hecho, hubieron de derribarse varios edificios de las calles adyacentes. El nuevo templo presenta planta de salón de tres naves y tres ábsides de la misma altura, con capillas laterales. No posee arbotantes, posiblemente por el escaso espacio exterior, por lo que los apoyos se solucionan mediante gruesos muros. En su conjunto, la iglesia pertenece al estilo gótico vasco. En el interior, encontraremos varias obras de arte. El retablo central (XVIII, neoclásico) fue diseñado por el maestro Ventura Rodríguez y realizado por F. Azurmendi, donos-

tierra discípulo suyo. En el altar de San Miguel se encuentra el sagrario proveniente del antiguo altar mayor y dos bellas imágenes - la Inmaculada y San Miguel- atribuidas al taller de Gregorio Hernández. Quizás lo más valioso sea el tríptico flamenco de finales del XV con motivos de la Coronación de la Virgen, traído por María de Lezo -nacida en Morrontxo- que fue en Londres dama y camarera de la reina Catalina de Aragón, primera mujer de Enrique VIII. Como anécdota, señalaremos que en la guerra carlista, desamurallada ya la villa, se clausuraron varias bocacalles, sirviendo el templo como albergue de soldados liberales, realizándose un pasadizo que comunicaba con el Ayuntamiento. En la torre se colocó un cañón que avisaba de las bombas lanzadas por las baterías carlistas desde San Markos.

- Continuaremos nuestra ruta por la izquierda del templo parroquial, ascendiendo por la calle de la Iglesia. En la misma esquina con la Plaza, un edificio recientemente remozado ofrece claros vestigios medievales como una

Casas Torrequeua (primer plano) y Arranbide, en la calle Oreta, límite del núcleo urbano medieval.



Mikela Zulo, uno de los lugares más emblemáticos de Rentería, es un arco que se practicó bajo la torre de la iglesia para permitir el paso directo de los carruajes hacia el Camino Real de Goizueta.

ventana geminada. Además observaremos una clave sobre el arco de acceso. Más arriba destacan el nº21 (Sociedad Gure Toki) y el nº23 como ejemplares de casas urbanas tradicionales.

- Al final de la calle de la Iglesia llegamos a la calle Orereta, cierre amurallado del recinto medieval. El palacio de Arranbide, construido sobre el trazado de la muralla, es su edificio más importante.
- Giramos a la derecha para llegar a la calle de Arriba. Las casas-torre Torrekuia y Morrortxo guardaban la puerta de Navarra. Torrekuia es un edificio exento, de aspecto macizo y con varias modificaciones recientes (apertura de vanos, etc...). En la fachada que da a la Calle de Arriba, ofrece dos arcos apuntados, únicos ejemplares en todo el casco. Es de señalar el acceso que existió a la segunda planta mediante una escalera, así como una piedra con un rostro humano tallado que encontraremos en la esquina de la calle de Arriba con Orereta. Morrortxo se encuentra mejor conservada, presentando ventanas geminadas y varios arcos en los vanos, entre los que destaca uno rematado en flor de lis. Descendiendo por la calle de Arriba, la casa nº22, anexa a Morrortxo, posee un bonito balcón apoyado sobre canes labrados. La nº10 mantiene los restos de un arco de medio punto y un escudo, la nº8 también se abre con un arco al exterior. En la nº6 nació y vivió el erudito filólogo Koldo Mitxelena. Finalmente, llegamos al arco de Mikela

Zulo, abierto bajo la torre de la iglesia para permitir el paso de carruajes por el Camino Real de Goizueta, y salimos a Herriko Enparantza. Antes de continuar por Santxoenea, conviene girar a la izquierda y asomarse a la Plaza de los Fueros. La clara salida del casco medieval a esta plaza, antigua lonja, estuvo cerrada por la puerta de la Rentería. Al otro lado de la plaza se ubicó el arrabal de la Magdalena, en las márgenes del Camino Real a San Sebastián. Podemos asomarnos a la calle Magdalena y apreciar sus añejos edificios. El nº3, conocido como casa Amasa, fue la Lonja. Destaca en esta calle la casa donde vivió Xenpelar, hoy Kultur Etxea.

- Volvemos sobre nuestros pasos hasta Herriko Enparantza para enfilar por la calle Santxoenea. El nº2, que da también a la plaza, y el nº4 conservan elementos góticos, como los vanos que dan a esta calle. El nº9 tiene un arco de medio punto rematado con una clave, al igual que el nº19. Al final de la calle, es de reseñar el edificio Tolare, de estilo historicista con características neogóticas.
- Giramos en redondo por la calle Andra Mari, quizás la más importante del ensanche del XV y en la que restan elementos medievales, como el nº8, que presenta dos anagramas JHS, uno de ellos realizado en forma de entrelazado. El nº 12, un poco antes, es un bello edificio de sillería.
- Pasamos, una vez en la Plaza, por delante del Ayuntamiento, y continuamos por la calle Kapitangoa. El nº2, con acceso en arco de medio punto, precede en algunos metros al edificio más importante de esta calle: la casa Kapitán, que perteneció a Martín de Rentería y Uranzu "Machin de Rentería", hábil y astuto marino, al que se le otorgó por el rey Carlos V el título de general y autorización para ostentar escudo de armas. El edificio, de estilo barroco, presenta dos hermosos escudos de las casas solares de procedencia y un artístico alerón. Continuamos por la calle Kapitangoa y cruzamos la calle Viteri, abierta a mediados del XIX para evitar el paso del tráfico por el centro de la villa, con lo que rompe con la trama medieval. Estas actuaciones, casi quirúrgicas, en los cascos medievales, fueron muy frecuentes a partir del XIX. Al otro lado de Viteri, se mantiene todavía la planta medieval, hasta llegar a la plaza de Fernández de Landa. Justo en la esquina con ella, en el lugar donde se ubicó la puerta del mar, podremos apreciar en el edificio de la izquierda los restos de un arco de medio punto.



Viviendas de la calle del Medio. Algunos edificios todavía mantienen elementos tipológicos medievales, como las plantas sucesivamente voladas, esquinales saledizos, etc...



LONGITUD: 9.2 km.

HORARIO: 2h. 15'

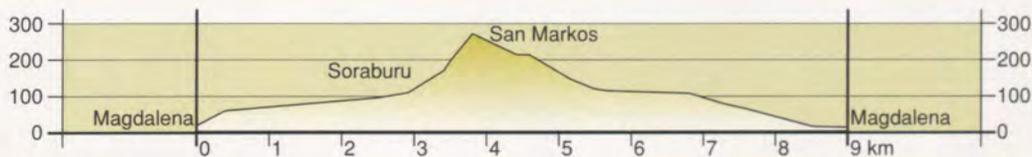
DIFICULTAD



PRECAUCIONES

Es conveniente llevar calzado apropiado (botas ligeras de monte), sobre todo en días húmedos y lluviosos.

INTERES	1	2	3	4	5
Paisajístico					
Geológico					
Geomorfológico					
Hidrológico					
Botánico/florístico					
Zoológico/faunístico					
Arqueológico					
Etnográfico					
Arquitectónico					



ORIGEN

Ermita de la Magdalena, en el centro de Rentería. Puede comenzarse también la excursión desde Beraun.

CARACTERISTICAS

San Markos es uno de los lugares preferidos por los renterriarras para pasar, por lo que esta zona suele estar muy concurrida los días de fiesta y buen tiempo. Se ha creído conveniente ofrecer, para ascender al interesante fuerte de San Markos, una alternativa que evite el monótono y a veces poco agradable itinerario que sigue la antigua calzada militar. El regreso, como en todas las rutas de esta guía, se ha hecho por un camino diferente del utilizado para ascender.

VARIANTES

Hay infinidad de maneras de ascender a San Markos. Podemos indicar una ruta más larga pero mucho más cómoda, consistente en continuar por la carretera, una vez que estemos en la Fuente de la Hoja o de Altzondo (km 2.5). Bordeando el vertedero comarcal, continuar después a la izquierda por la antigua calzada militar (3.4) que asciende, con dos amplias curvas, hasta el fuerte de San Markos sin pérdida posible.

ENLACES

Existe la posibilidad de continuar en el kilómetro 4.6 de frente y enlazar con la ruta 3, lo que nos permite ascender a Txoritokieta y/o descender luego a Zamalbide. Estudiando bien el itinerario, pueden combinarse las dos excursiones y realizar un amplio bucle en forma de ocho que nos permite visitar los dos fuertes partiendo desde el mismo casco urbano.

HORARIOS DE VISITA DEL FUERTE

Sábados, domingos y festivos, de 12 a 20 horas.

0.0 km Ermita de la Magdalena. Comenzar el ascenso por la calle Urbasa y la Avda. de Galtzaraborda y llegar a Beraun, donde tomaremos a la izquierda por la calle de San Markos. A su término, cruzamos el

1.4 km puente de Urristi, sobre la autopista. Continuar por la carretera hacia la derecha. Tras pasar frente a la casa Pollitane, continuar un tramo más hasta llegar a la

2.5 km fuente de la Hoja, cuyo verdadero nombre es Altzondoko Iturria. Debemos de regresar unos pocos metros hacia atrás para tomar a la derecha un camino que asciende entre prados y llega al

2.9 km collado de Soraburu, al pie de las ruinas del caserío del mismo nombre. Una vez en él, comenzar la ascensión hacia San Markos por la vaguada de Epertxoko, ganando altura sin pérdida posible por cualquiera de los múltiples senderos existentes. A medio camino hay una fuente. Finalmente, llegaremos a una

3.4 km pista. Cruzarla y ascender hasta el

3.5 km collado de Kutarro. Seguir a la izquierda, por la línea de cresta, ascendiendo hasta alcanzar la

3.8 km fortificación de San Markos. Tras visitar el fuerte, descender por la antigua calzada militar.

4.4 km Cruce. Tomar a la izquierda, en dirección a Txoritokieta. Llegaremos hasta un pequeño aparcamiento, donde se toma a la izquierda. A los pocos metros, veremos un

4.6 km segundo cruce a la izquierda. La pista descendiendo, pasa junto al caserío Ondartxo Berri y llega al

5.2 km collado de Ondartxabal. Una pista parte de aquí a nuestra izquierda y descende hasta las cercanías de la

5.5 km casa Uretxe, hoy en ruinas. Continuar a la izquierda hasta situarnos encima del

5.7 km caserío Bordaberri. Inmediatamente antes de él, coger a la izquierda un camino que discurre a media ladera. Pasamos por una pequeña fuente y el camino se transforma en un sendero que bordea San Markos y nos lleva al

6.8 km collado de Soraburu. Descender a la carretera por la que habíamos venido y regresar hasta las

7.3 km inmediaciones del puente sobre la autopista. Justo antes del mismo, parte a la derecha un camino asfaltado. Tras pasar junto al caserío Atxuanía encontramos un

7.6 km cruce a la izquierda. Descender por un camino empedrado que cruza la autopista y llega a Beraun. Seguir a la derecha, descendiendo por Pontika, hacia el centro de Rentería atravesando las fábricas de Pekin y Lanera, llegando finalmente a la

9.0 km Ermita de la Magdalena.

Ermita de la Magdalena. (ver comentario en la ruta 12).

Avenida de Galtzaraborda. El trazado de este moderno vial coincide casi exactamente con el del antiguo Camino Real. En la zona alta, cuando giramos hacia la izquierda por la calle San Markos, podemos apreciar la existencia de un vial que continúa la línea de Galtzaraborda. Este vial es la continuación del Camino Real que se dirigía hacia Altza por Molinao.

Barrio de Beraun. Construido a partir de la Guerra Civil, ocupa los terrenos de los caseríos Beraun Berri y Beraun Zaharra. En este topónimo, algunos investigadores han querido ver la relación con las explotaciones mineras de los romanos (Beruna=plomo). Beraun Berri se ubicaba más o menos donde hoy se encuentra el Instituto, en la Avenida de Galtzaraborda, mientras que Beraun Zaharra, cuya finca se vendió a principios de siglo por 21.000 pts, se asentó alrededor de la actual calle de Isidro Ansorena.

Caserío Txipres. Situado a la derecha de la ruta hacia San Markos, en terrenos de Altza, el caserío Txipres es uno de los edificios civiles más antiguos de la zona. Sus cimientos, atendiendo al tipo de obra que se realizaba en el medioevo, se hunden profundamente en el suelo, lo que ha hecho que la imaginación popular achaque su construcción a los gentiles. En esta caso, que ofrece en su fachada trazas góticas, se guarda una imagen de San Jerónimo de procedencia incierta, aunque hay quien apunta que está relacionada con el oratorio que existió en San Markos. Estos y otros hechos, además de su presunto carácter de hito jacobeo, hizo que hace algunos años se intentase edificar en las inmediaciones de Txipres una ermita, debiéndose conseguir los fondos para ello por suscripción popular. No obstante, la idea no frugó y fue cayendo en el olvido.

Fuente de la Hoja (Altzondoko Iturria). A pesar de que en estiaje suele llegar a secarse y de que su potabilidad, por la presión humana y ganadera, puede llegar a ser más que sospechosa, es muy frecuentada por los vecinos de Rentería que acuden a ella con botellas y bidones.

Vertedero comarcal de San Markos. Los municipios de la zona de Donostialdea utilizan este vertedero en sustitución del antiguo de Petritegi (Astigarra). A pesar de situarse en una zona de bajo impacto paisajístico, los olores del mismo suelen esparcirse por una amplia área.

Caseríos Abrin. Se sitúan en un pequeño altozano. Abrin Goia se asienta mitad en Altza, mitad en Rentería. En el exterior muestra un Cristo de talla rudimentaria en piedra y recubierto de purpurina adornando la fachada.

Fuerte de Kutarro. Construcción militar auxiliar de San Markos, servía para proteger la ladera NW del mismo, poco visible desde el fuerte principal.

Sierra de la Magdalena. En mapas antiguos, antes de la construcción del fuerte de San Markos, aparecía como topónimo de la zona "Sierra de la Magdalena". Se sabe que, a mediados del XVI, Juan de Yerobi y Gamón, Bachiller y Vicario de la parroquia entre 1522 y 1561, construyó una ermita en el alto de Bistarain, colocando una imagen de la



Ruinas del caserío Soraburu, en un collado de la ruta de ascenso a San Markos.



Cima de San Markos, coronada por el fuerte militar.

Magdalena que había traído de Roma, siendo guardada por un ermitaño nombrado por el Ayuntamiento. En sus cercanías erigió un oratorio bajo advocación de San Jerónimo. También hay constancia documental de la ermita de San Clemente. Todas ellas fueron derruidas en 1770 por orden real que afectaba a todas las ermitas alejadas de las poblaciones, y sus imágenes se trasladan a la villa.

Cantina de San Markos. Actualmente en ruinas y situada en un estratégico collado, este edificio fue taberna.

Dolina de Ondartxulo. A la derecha del camino, podemos apreciar un ejemplo

de dolina. En esta hondonada, las aguas pluviales no tienen otra salida que la infiltración directa en el subsuelo, alimentando así el acuífero subterráneo.

Manantial kárstico de Sabara. Situado junto a la pista de hormigón que se dirige al caserío Sabara, este manantial desagua el acuífero kárstico de San Markos y Txoritokieta.

Las gaviotas del vertedero.

Desde este siglo la Gaviota patiamarilla (*Larus cachinnans*), antes llamada gaviota argétea (*Larus argentatus*), ha incrementado enormemente su población en todo el mundo. En la actualidad se le considera una plaga en muchos lugares, por lo que sus poblaciones son controladas, ya que está invadiendo las colonias de otras especies de aves dando caza a sus pollos. En Bélgica hoy sólo se tolera la nidificación de 4 o 5 parejas. El desarrollo urbano ha creado unos enormes acúmulos donde esta especie encuentra alimento. Son los vertederos urbanos e industriales, a los que todos los días llega más comida, lo que ha originado un aumento considerable del número de estas aves. Se les ha bautizado como "las nuevas ratas". En Nueva York se ha calculado que 200.000 gaviotas viven exclusivamente de las basuras. Todos los días llegan al vertedero de San Markos grandes bandadas de gaviotas procedentes de las colonias de Uliá y Jaizkibel.

El fuerte de San Markos

Este antiguo punto de defensa del acceso al puerto de Pasaia ocupa hoy cerca de 26.000 m². Durante la II Guerra Carlista fue una simple fortificación atrincherada y concluida la contienda, se aprueba por Real Orden la construcción del actual fuerte en 1877. Sus obras se inician en 1884 y finalizan cuatro años más tarde, con un coste de 2 millones de pesetas. La construcción se orientó hacia el Este para rechazar posibles invasiones desde la frontera, que nunca llegaron. Cuenta con tres baterías principales de artillería y un patio con un gran aljibe en el que se recogían las aguas de lluvia, permitiendo mantener la resistencia de una guarnición de 200 hombres durante 5 meses. Se rodeó por un foso y una trinchera, y se construyó una calzada militar para su acceso. El fuerte ha sido utilizado hasta los años setenta por el ejército y hoy ha pasado, junto con el de Txoritokieta, a manos del Ayuntamiento de Rentería. Tras su limpieza, rehabilitación y apertura al público, se ha dado paso a la creación de un parque en San Markos y Txoritokieta.



Dolina de Ondartxulo.

San Markos con Jaizkibel al fondo.





LONGITUD: 4.6 km.

HORARIO: 1h. 15'

DIFICULTAD

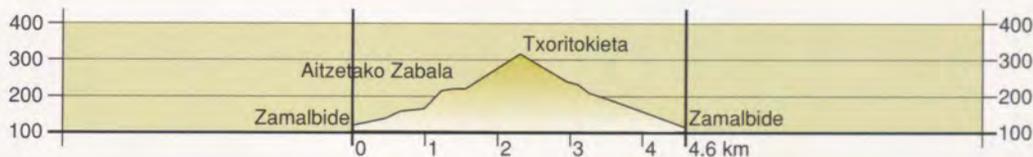


PRECAUCIONES

Cuidado en la zona de Zamalbide, donde habremos de cruzar la carretera y recorrerla unos pocos metros. Los coches descienden rápidos en esta zona.

Prestar atención al ascenso, sin camino muy claro, hacia el dolmen de Aitzetako Zabala.

INTERES	1	2	3	4	5
Paisajístico					
Geológico					
Geomorfológico					
Hidrológico					
Botánico/florístico					
Zoológico/faunístico					
Arqueológico					
Etnográfico					
Arquitectónico					



ORIGEN

Zamalbide, en la carretera que une Rentería con el alto de Perurena. Puede llegarse con vehículo particular por la carretera de Pekin o por Agustinas. Existe también autobús de línea desde el centro urbano.

CARACTERISTICAS

El fuerte de Txoritokieta queda un tanto oscurecido por la fama de su vecino San Markos. Por ello, es una zona menos frecuentada, aunque desde el punto de vista paisajístico no desmerece en absoluto.

ALTERNATIVAS

Es posible evitar el ascenso a Txoritokieta, que puede llegar a ser penoso un caluroso y soleado día de verano y bordear esta elevación por su cara Este. Para ello, una vez que hayamos ascendido desde el dolmen de Aitzetako Zabala hasta el camino superior (km. 1.4), deberemos tomar a la izquierda. Tras 600 metros de bonito y llano paseo con bellas vistas sobre la Gipuzkoa oriental y la costa de Lapurdi llegaremos al caserío Floreaga Berri, donde enlazamos con la descripción del itinerario principal en el kilómetro 2.9.

ENLACES

Tenemos dos posibilidades para unirnos a la ruta de San Markos, ascendiendo a este fuerte o bien descendiendo a Rentería. La primera opción la tenemos en el collado de Ondartxabal, bien durante nuestro ascenso (km 0.6), bien en el descenso (km 4.0). Enlazamos aquí con el kilómetro 5.2 de la excursión de San Markos. La segunda opción la tenemos tras haber superado el dolmen de Aitzetako Zabala y haber alcanzado la calzada militar (km 1.6). Siguiendo por ella a la derecha, se empalma con el itinerario de San Markos en su kilómetro 4.6.

0.0 km Zamalbide. En este pequeño núcleo se ubican una ermita, un restaurante y varios caseríos. Una pista de hormigón parte a mano derecha de la carretera, según se mira hacia el alto de Perurena. Comenzar el itinerario ascendiendo por ella.

0.4 km Cruce de pistas. Continuar a la izquierda, ascendiendo.

0.6 km Collado de Ondartxabal, estratégico lugar en el que se cruzan varios caminos. Seguiremos por la pista de hormigón que parte a nuestra izquierda, bordeando la depresión de Ondartxulo.

1.0 km Situados bajo los restos de una antigua canteira, en un discreto collado, abandonamos la pista de hormigón y comenzamos el ascenso a nuestra derecha por un camino de firme empedrado. Ganando altura paulatinamente por una plantación de robles recién talada, y dejando a nuestra izquierda, semioculto por la vegetación, el caserío Aitzondo, llegaremos a una plantación de hayas donde se ubica el

1.2 km dolmen de Aitzetako Zabala. Continuar la ascensión por una pequeña vaguada, ya fuera del bosque, hasta alcanzar un

1.4 km camino superior. El ascenso hacia la cima de Txoritokieta lo haremos por la antigua calzada militar. Para ello, una vez en este camino, tomamos a la derecha.

1.6 km Calzada militar. Siguiendo su trazado y tomando en los posibles cruces siempre en dirección ascendente, superaremos dos cerradas curvas y llegaremos a la

2.3 km cima de Txoritokieta, ocupada por un fuerte y adornada por una antena de telecomunicaciones. Para comenzar el regreso, se ha de tomar un sendero que parte de la pista que circunvala la fortificación y discurre por la misma línea de cresta (Elorriako Gaña) que se dirige al alto de Perurena. Caminando paralelamente a la muga de Astigarraga y Rentería, el sendero, a cuya derecha hay un manzano, nos lleva a una

2.9 km pista. Continuar unos breves metros a la derecha y, justo antes del caserío Floreaga Berri, tomar a la izquierda por un camino que baja entre prados. Se trata del antiguo herribide que comunicaba esta zona con el casco de Rentería. El camino desciende bruscamente y se introduce en un pinar.

3.4 km Una pista y un gasoducto, reconocible por los postes amarillos, se nos unen por la derecha. Continuar el descenso dejando los vestigios del abandonado herribide a nuestra izquierda. Un cómodo descenso nos lleva hasta el

4.0 km collado de Ondartxabal. No nos queda más que continuar descendiendo por la pista de hormigón para llegar a

4.6 km Zamalbide, fin de nuestra ruta.

Zamalbide. Pequeño núcleo rural situado en la carretera de Rentería a Astigarraga, aparece representado en los planos antiguos como una aldea. El caserío Zamalbide, situado junto al cruce de carreteras, es una amplia casona de recia construcción en la que destaca el arco rebajado de acceso, los sillares que enmarcan los vanos y el soberbio barandado de forja del balcón principal. En esta casa vivió el general Zamalbide y en Kapitán Etxea podemos apreciar una maqueta de este edificio. Como anexo a este edificio está la antigua ermita, hoy utilizada como fábrica de colas. El actual templo se encuentra algo más al Oeste, junto a la carretera, y es un edificio moderno.

Los collados y las antiguas ventas. Tradicionalmente, los collados han sido un lugar de paso frecuentado por viajeros y comerciantes. Si a ello unimos que muchas veces los collados marcaban la divisoria municipal, cuando no provincial, podremos intuir el papel comercial, exento de alcabalas municipales, que jugaban estos lugares. De ahí la profusión de ventas y cantinas en los collados, muchas de las cuales han llegado hasta nuestros días. Véase si no el caso del alto de Perurena, la cantina (hoy en ruinas) de San Markos, las ruinas de Bentatxuri en la ruta de Igoín (nº5), la venta de Zamalbide, etc...

Caminos de hormigón. Los antiguos caminos de carros que servían para llegar a los caseríos se transformaron a partir de la mitad de este siglo en pistas de tierra y piedra que permitían un acceso en automóvil a los caseríos. A partir de los ochenta, estas vías se hormigonan casi en su totalidad.

Dolmen de Aitzetako Zabala. Espléndido ejemplar de dolmen, de los más bonitos de Gipuzkoa, bien conservado, que se ubica en una zona más o menos llana. Fue descubierto en 1962 y excavado al año siguiente por J.M. Barandiaran sin encontrar ningún material arqueológico. Cosa habitual, ya que muchos de ellos, considerados como tumbas de jentiles, fueron expoliados hace muchísimo tiempo por buscadores de tesoros.

San Markos - Txoritokieta, antiguo arrecife de coral. Hace 120 millones de años, durante el Cretácico inferior, un clima cálido tropical y unos fondos marinos someros permitieron la implantación y desarrollo de diversos organismos constructores. Principalmente corales y rudístos, que por acumulación de sus conchas y esqueletos calcáreos dieron lugar a grandes formaciones arrecifales, que hoy día se nos presentan en forma de masas calizas compac-

tas y homogéneas, casi desprovistas de estratificación. Las canteras presentes en San Markos y Txoritokieta, con sus típicas calizas de coloraciones rojas y también grises, son parte visible de ese legado arrecifal. En sus piedras se pueden observar, si miramos con detenimiento, los antiguos organismos corallinos, ahora fosilizados, formando parte de la masa rocosa.

Fuerte de Txoritokieta. Esta fortificación se encuentra en peor estado de conservación que la de San Markos. De características constructivas similares al anterior, se construyó entre 1888 y 1890. Su función era guardar el desprotegido flanco sur de San Markos. Formó con él, parte del llamado Campo Atrinchado de Oiartzun, sistema defensivo de la frontera del Bidasoa, que contaba con otros fuertes como los de Guadalupe en Hondarribia y Pagogaña en Irun.



Fuerte de Txoritokieta.

Panorámica desde las laderas de Txoritokieta. A la izquierda y en primer término, San Markos. Detrás, Jaizkibel. A la derecha, el caserío del valle de Oiartzun. Al fondo, la desembocadura del Bidasoa y, más atrás, el litoral de Lapurdi.



Monolito de Txoritokieta. Por desgracia, este enhiesto menhir que sirve además de mojón de límite municipal con Astigarraga se encuentra totalmente rodeado de alambradas, por lo que su visita resulta muy problemática. No obstante, señalaremos que este monumento megalítico, adscrito a la Edad del Hierro (900-300 a J.C.), fue traído desde Igoín, ya que es un bloque de arenisca triásica.

Afloramientos de Lutxuta. Descendiendo hacia el collado de Ondartxabal, podemos apreciar en un punto del camino y a la derecha del mismo, un afloramiento de calizas. Es un lapiaz semicubierto, asomando únicamente los pequeños pináculos que corresponden a las zonas más altas de la roca.

El paisaje kárstico

Karst es una región de Eslovenia que ha dado nombre a un tipo de relieve producido por la lenta acción del agua al disolver la roca caliza. El carbonato cálcico, principal componente de las calizas, se ve atacado por el agua de lluvia

Lapiaz semicubierto de Lutxuta.



Manantial kárstico de Sabara.

combinada con el anhídrido carbónico y se disuelve. De ese modo el agua disuelve la roca, abandona la superficie y circula subterráneamente generando una red de galerías y conductos. En la superficie del karst, se produce un tipo de paisaje característico y algo abrupto, que cuenta con distintas formas de relieve. Bajo el suelo, la superficie de la masa rocosa se ve disuelta a favor de las pequeñas grietas creando un *lapiaz* o *lenar*. Al perder su cubierta, el suelo, podemos ver las acanaladuras creadas. También podemos ver grandes depresiones, llamadas *dolinas*, en forma de embudo que recogen las aguas de la lluvia y las introducen en la red de galerías subterráneas que ha creado esa disolución. Muchas veces esas redes de galerías quedan al descubierto al erosionar un río una masa de calizas, en las laderas del valle encontramos así *cuevas* y *simas*. La red de galerías conduce y concentra las aguas, que abandonan el macizo calizo en forma de *manantiales* o *surgencias*. Vemos por tanto que esa masa de roca caliza se transforma en una especie de "inmensa esponja", que recoge el agua de la lluvia y la conduce a los manantiales. Cualquier vertido contaminante en su superficie afectará todo el agua de esa formación kárstica, que generalmente es aprovechada no sólo por la especie humana.

Bosque mixto de crestón calizo

Llamado así por encontrarse sobre terrenos calizos, es un tipo de bosque abierto cuyos árboles y arbustos no alcanzan tallas elevadas. La razón de este bajo crecimiento viene dada por la escasez de suelo en un terreno donde aflora continuamente la roca caliza. En Txoritokieta se sitúa sobre las zonas atlánticas del País Vasco dominadas por el roble pedunculado (*Quercus robur*), que cede su lugar a otras muchas especies. En zonas más altas es el haya (*Fagus sylvatica*) la que cede espacio. En estos bosques encontramos al avellano (*Corylus avellana*) y arce menor (*Acer campestre*) como las especies más abundantes, a las que acompañan el cornejo (*Cornus sanguinea*), fresno (*Fraxinus excelsior*), cerezo silvestre (*Prunus avium*), espino cerval (*Rhamnus catharticus*), mostajo (*Sorbus aria*), espino albar (*Crataegus monogina*) y endrino (*Prunus spinosa*). En algunos de ellos, podemos encontrar también a los escasos tilo (*Tilia platyphyllos*), y tejo (*Taxus baccata*), árbol representado en el escudo de Gipuzkoa. Al situarse sobre zonas con escaso suelo, la destrucción de estos bosques trae consigo una rápida erosión y pérdida del suelo, que imposibilitan en muchos casos su recuperación.



LONGITUD: 7.2 km.

HORARIO: 2h.

DIFICULTAD

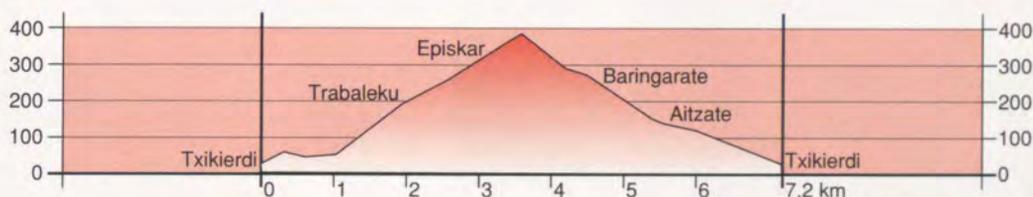


PRECAUCIONES

No molestar a los habitantes de los caseríos y ser respetuosos con lo que no es nuestro. Cerrar las puertas y langas, no pisar los prados y no espantar a los rebaños.

En otro orden de cosas, hay que prestar algo de atención en el tramo de ascenso del caserío Santa Grazi o Harkaitze hasta el collado de Aldura.

INTERES	1	2	3	4	5
Paisajístico					
Geológico					
Geomorfológico					
Hidrológico					
Botánico/florístico					
Zoológico/faunístico					
Arqueológico					
Etnográfico					
Arquitectónico					



ORIGEN

Partiremos del cruce de Txikiardi. Para llegar a este lugar, tomar la carretera que, desde el alto de Perurena, desciende hacia Oiartzun. Unos 500 m después de salir del término de Errenteria, y antes de llegar al bar Txikiardi, existe un cruce a mano derecha. Aquí comienza la ruta.

CARACTERÍSTICAS

Se trata de un itinerario que parte desde el fondo del valle y asciende entre un paisaje típico de la campiña vasco-atlántica, apreciándose diferentes caseríos. En la zona más alta, alcanzaremos las zonas de plantación de coníferas que ocupan los antiguos campos de los más altos y apartados caseríos, hoy en día deshabitados. En líneas generales, la presente ruta se ha seleccionado por su alto valor paisajístico, por los valores arquitectónicos de los caseríos y por el excepcional contraste que presenta la zona rural con el cercano núcleo urbano.

ENLACES

Facilísimo enlace con la ruta 7 que nos permite visitar el elurzulo de Aldura, ascender a esta cumbre, o bien dirigirnos hacia la zona de Malbazar y Listorreta. Para unir estas dos rutas, en el collado de Episkar (3.6 km), continuar por la pista a la derecha, llegando rápidamente al caserío Aldura.



Gamón (Asphodelus cantabricus), especie abundante y de tamaño muy visible, crece sobre todo en primavera sobre suelos ácidos.

- 0.0 km** Cruce de Txikiardi. Tomar la pista de hormigón que asciende hacia nuestra derecha.
- 0.3 km** Cruce de caminos. (A la derecha la pista nos lleva a los caseríos Añarre Berri y Oiartzabal, merecedores de una visita por sus valores arquitectónicos). Seguir de frente y continuar por el camino que toma el fondo del valle.
- 0.6 km** Cruce, justo en la muga de Oiartzun y Errenteria (a la izquierda, una pista asciende al caserío Xenpelarre, cuna del famoso bertsolari Juan Francisco Petrirena "Xenpelar"). Seguir de frente, junto a erreka con restos de aliseda. A los pocos metros dejamos a la izquierda una segunda desviación.
- 1.1 km** Cruce de pistas. Tomamos de frente el antiguo camino de hormigón que aprovechaba el empinado trazado del herribide, atajando la pista actual. Una vez que ganemos altura, vamos a reencontrarnos con la pista principal, caminando después hasta llegar al
- 1.9 km** caserío Trabaleku. Pasar a la izquierda de él, siguiendo la traza de una pista que gira a la derecha ganando altura. Cruzamos una langa y continuamos el ascenso entre un pinar y un prado. Una segunda langa en un cambio de pendiente nos introduce en el roquedo calizo y llegamos al
- 2.5 km** caserío Santa Grazi o Harkaitze, ubicado en medio del roquedo. Por encima de él, junto al depósito de agua, prosigue nuestra ruta. Se han de cruzar dos alambradas y continuar por el camino que realiza un giro y sube, tras cruzar una langa, para llegar a las inmediaciones del
- 3.4 km** caserío Episkar, deshabitado y rodeado de fresnos. Pocos metros por encima de él se halla el
- 3.6 km** collado entre Aldura y Aldura Txiki. Este es el punto más alto del recorrido y desde aquí comenzaremos nuestro descenso por la otra vertiente del collado, donde podemos apreciar el antiguo herribide. El camino bordea por el Este la loma de Aldura Txiki. En un giro del herribide, al que se incorpora un camino por la derecha, tenemos un buen punto de observación del entorno y de Baringarate Ermita. Seguimos el descenso hasta enlazar con una
- 4.2 km** pista. Cruzamos una langa en este punto. Continuando nuestro descenso, ahora por la pista, cruzaremos otra langa antes de llegar al
- 4.5 km** caserío Baringarate Goia. A partir de ahora, no tenemos nada más que continuar por el firme hormigonado, siempre descendiendo.
- 5.4 km** Caserío Aitzate, a nuestra derecha.
- 5.7 km** La pista pasa entre Txoritokieta Goikoa (derecha) y Txoritokieta Behekoa (izquierda).
- 6.0 km** Cruce y muga con Oiartzun. Podemos observar la dolina existente a nuestra derecha. Continuar el descenso de frente, siempre por el firme hormigonado.
- 7.2 km** Cruce de Txikiardi, fin de la excursión.

Caserío Añarre Berri (Lekunberri). Desviándonos en el kilómetro 0.3 a la derecha, podemos acercarnos a apreciar este bello caserío. Junto a él, el remozado Añarre Zaharra, cuya anterior edificación pasaba por ser de las más antiguas de Rentería.

Caserío Olazabal. Algo más lejos que el anterior, es uno de los más antiguos de Rentería. La zona trasera es de extraordinaria factura.

Caserío Santa Grazi o Harkaitze. Su nombre indica la existencia de una antigua advocación de la que no nos ha llegado ninguna noticia. El seudónimo hace referencia a los afloramientos calizos existentes en su terreno. Estas calizas pertenecen a la misma banda que se extiende desde las cuevas de Aitzbitarte hacia el Este.

Caserío Episkar. Rodeado de fresnos y abandonado hace años, se ha transformado en redil del ganado. En la mitología popular vasca, se relaciona la presencia del fresno junto al caserío como protección de la vivienda. Sin duda, las hojas y el ramón del fresno poseerán más valor para alimentar el ganado, de ahí su presencia, no sólo en los caseríos, sino también en las majadas pastoriles.

Herribide de Aldura. El descenso desde el collado de Aldura hacia Baringarate se realiza por el antiguo herribide (camino público cuyo origen se pierde en el pasado). Hoy apenas utilizado, todavía podemos observar en el suelo las huellas dejadas por el paso de los carros.

Baringarate Ermita. Caserío deshabitado que fue ermita y escuela particular a principios de siglo, se sabe que poseyó una imagen de Santiago.

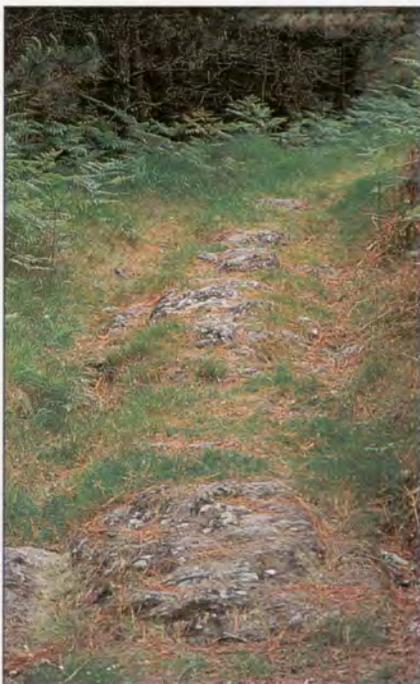
Caserío Iturralde. Queda a la izquierda del camino de hormigón. Recibe el sobrenombre de Frailene, curioso nombre sobre cuyo origen no podemos precisar más. ¿Fue cuna de vocaciones religiosas o habitaron en él frailes?

Caserío Aizate. Modesto edificio a la vera del camino que guarda muchas anécdotas. Hasta hace bien poco fue un animado centro de reunión y romerías, además de escuela para los niños de los contornos tras el cierre de la escuela de Baringarate Ermita en 1912, impartándose clases hasta 1972. Los maestros solían venir a pie desde el casco de Oiartzun (1 hora de camino). El edificio, quemado en la última guerra carlista, muestra en el exterior una saetera y un zócalo de piedra que bordea toda la casa.



Caserío Añarre Berri, también conocido como Lekunberri, es un bonito ejemplo de arquitectura rural vascoatlántica. En sus cercanías se ubica Añarre Zaharra, hoy totalmente renovado, cuya anterior edificación era una de las más antiguas del municipio de Rentería, ya que se salvó de las quemaduras en las guerras carlistas.

Herribide que llevaba desde Baringarate hasta el caserío Aldura. Durante siglos fue una vía muy frecuentada para acceder a la zona de Aldura por todos cuantos trabajaban en el monte. Hoy en día apenas transita algún que otro caminante y poco a poco va cayendo en el olvido.



La campiña

Desde fines de la Edad Media se ha desarrollado en el País Vasco atlántico un medio agrícola caracterizado por la presencia del caserío, generando un paisaje de campiña o *bocage*. Está constituido por caseríos, vías de comunicación, cultivos, prados, setos, ríachuelos y bosquetes de pequeño tamaño, todos ellos dispuestos de forma abigarrada. Los cultivos forrajeros (maíz, remolacha, nabo) y las huertas destinadas al consumo humano ocupan las zonas de menor pendiente. En zonas de similar o mayor pendiente y cercanas al caserío lo hacen los prados, donde crecen plantas gramíneas, compuestas y leguminosas que dan variedad y calidad



Escribano cerillo (*Emberiza citrinella*), otro de los ocupantes de la campiña.

(Fotografía: Josetxo Riofrío)

Lobito agreste (*Pyronia tithonus*). Se encuentra habitualmente en los setos.

(Fotografía: Josetxo Riofrío)



a un pasto destinado a alimentar al ganado. A todo lo anterior se unen árboles dispersos, setos de arbustos y pequeños bosquetes de caducifolios en las márgenes de los arroyos. Esta variedad paisajística hace que se de una gran diversidad botánica y faunística, ya que en un medio tan variado distintas especies encuentran refugio y alimento. Encontramos animales como el lución (*Anguis fragilis*), sapo partero (*Alytes obstetricans*), lagarto verde (*Lacerta viridis*) y víbora de Seoane (*Vipera seoanei*). La mayoría de las aves anida en los setos y bosquetes: petirrojo (*Erithacus rubecula*), chochín (*Troglodytes troglodytes*), mirlo común (*Turdus merula*) y pinzón vulgar (*Fringilla coelebs*). Entre los mamíferos, hallamos al erizo (*Erinaceus europaeus*), topo común (*Talpa europaea*) y ratón de campo (*Apodemus sylvaticus*). Los principales predadores de este medio son el pequeño alcaudón dorsirrojo (*Lanius collurio*), cernícalo vulgar (*Falco tinnunculus*), lechuza común (*Tyto alba*), ratonero (*Buteo buteo*), comadreja (*Mustela nivalis*) y el merodeador zorro (*Vulpes vulpes*). La abundancia de insectos en primavera, de semillas en los prados en verano y de bayas y frutos en bosquetes y setos en otoño, aseguran no solo el alimento de sus habitantes, sino también de numerosas aves migrantes y otras que invernan en la campiña.

Los setos vivos

Los setos vivos son agrupaciones lineales de vegetación densa y de poca altura que marcan los límites de las parcelas. En ellos encontramos entre ejemplares de roble pedunculado (*Quercus robur*) y fresno (*Fraxinus excelsior*), especies como el laurel (*Laurus nobilis*), espino albar (*Crataegus monogyna*), aladierno (*Rhamnus alaternus*), rosál y zarzal (*Rosa* spp.), madreselva (*Lonicera periclymenum*) o la clemátide (*Clematis vitalba*). El interés de los setos no viene sólo dado por su papel de reserva de flora y fauna en un medio ya muy humanizado: la agricultura tradicional se ve favorecida por la fauna que habita en ellos, sobre todo por los insectívoros que controlan las posibles plagas. Además hacen de cortavientos, procuran sombra, favorecen la retención de agua del suelo, evitan también las heladas, etc. A pesar de estas razones, y bajo los nuevos criterios de producción intensivos, muchos no los consideran más que un estorbo y un refugio de todo tipo de enfermedades y plagas. por lo que cada vez escasean más.



LONGITUD: 5.2 km.

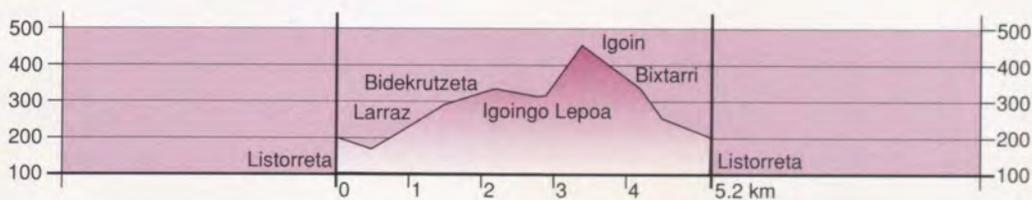
HORARIO: 2h.

DIFICULTAD

PRECAUCIONES

La zona de cresta de Igoin es una ruta difícil y exige cierta práctica y experiencia montañera. Sin llegar a haber pasos de escalada, el recorrido es sumamente accidentado y no posee sendero alguno. Llevar botas de monte de caña alta. En caso de no querer realizar el ascenso de la cresta, puede realizarse esta excursión cerrando el bucle por la ladera de Landarbaso, tal como se explica en la variante propuesta. En cualquiera de los dos casos, es conveniente llevar agua los días calurosos.

INTERES	1	2	3	4	5
Paisajístico					
Geológico					
Geomorfológico					
Hidrológico					
Botánico/florístico					
Zoológico/faunístico					
Arqueológico					
Etnográfico					
Arquitectónico					



ORIGEN

Parque municipal de Listorreta.

CARACTERISTICAS

Itinerario que transcurre casi en su totalidad por el enclave de Landarbaso, perteneciente a Donostia. A pesar de ello, lo incluimos por su cercanía al parque de Listorreta y por mostrar unas excelentes perspectivas de todo la mitad septentrional del término de Errenteria. Para un montañero mínimamente entrenado, el ascenso por la cresta será una grata excursión. Para personas con menos cualidades, ofrecemos una alternativa que facilita mucho la excursión.

ALTERNATIVAS

Dado que el trayecto de la cresta puede ser ciertamente complicado, se ofrece una alternativa que, si bien no alcanza la zona más alta de Igoín, sí ofrece unas espléndidas vistas casi similares a las que podemos obtener desde la zona cimera. Para ello, tendremos que abandonar la ruta principal en el collado de Igoín (km 2.9) y cruzar la alambrada hacia la otra vertiente. Después, habremos de tomar a la derecha una pista, la más alta de todas las que cruzan esta ladera, y seguirla. Esta pista, si bien ascende un poco en su inicio, después llanea y finalmente comienza a descender hacia un grupo de unas 4 o 5 enormes hayas. A partir de aquí, el descenso es cada vez más acusado por una pista maderera y nos lleva hasta el camino hormigonado. Continuando por él llegaremos a Listorreta. Es posible también ascender a Igoín evitando la cresta si utilizamos la ruta tradicionalmente recorrida por los montañeros. Desde el collado de Bidekrutzeta (2.2 km) se toma una pista que asciende a nuestra derecha. Escogiendo siempre el ramal superior, y tendiendo a acercarnos progresivamente a la alambrada que marca la línea de interfluvio, iremos ganando altura. Los últimos metros, un tanto penosos, mantienen todavía la traza de un sendero. Una vez en la cresta, la cumbre queda a escasos metros hacia la izquierda.

0.0 km Parque municipal de Listorreta. Casi al final de la carretera, a mano derecha, comienza una pista de hormigón descendente.

0.5 km Cruzamos la regata Landarbaso junto a la estación de clorado de aguas. La pista dibuja una curva en el lugar en que se ubicó hasta hace pocos años una central hidroeléctrica. En vez de seguir por el penoso hormigón, tomar hacia arriba por el camino que asciende paralelo a la regata. Llegaremos a

0.8 km Kobako Zabala, casi idílico lugar cuando no hay basuras. A la derecha, una pista de tierra nos permite llegar al camino hormigonado por el que habremos de seguir a la izquierda, siempre ascendiendo.

1.5 km Caserío Larraz. Seguir la pista que, tras pasar junto a las ruinas de Urdaneta, nos llevará al

2.2 km collado de Bidekrutzeta. Cogér aquí a la derecha una pista de tierra que primero desciende suavemente y luego llanea.

2.8 km Cruce. Seguir a la derecha para llegar al cercano

2.9 km collado de Igoín. Existe un dolmen en el mismo, convenientemente protegido. A partir de este collado habremos de elegir la ruta a seguir (consultar la variante propuesta en caso de no tener experiencia montañera). Para continuar hacia la cima de Igoín, se ha de tomar la misma línea de cresta, realizando pequeñas y sencillas trepadas entre bloques, ganando altura paulatinamente. Una vez introducidos en el bosque, aparecerá, como de improviso, la

3.4 km cima de Igoín, adornada por una curiosa paloma metálica. La ruta continúa por la línea de cresta, aunque ahora podremos encontrar alguna traza de sendero y ya no hay pasos complicados. Descendiendo por las sucesivas lomas y teniendo siempre como guía la cresta, llegaremos a un

4.2 km espléndido balcón sobre las cuevas de Aitzbitarte, momento en el que habremos de descender ligeramente a nuestra izquierda para llegar a un

4.4 km depósito de aguas. Desde ahí se baja, campo a través, hasta la pista de hormigón. No tenemos más que seguirla a la izquierda, cruzar la regata y llegar a

5.2 km Listorreta, fin del trayecto.

ENLACES

Existe la posibilidad de llegar hasta Malbazar desde el collado de Bidekrutzeta por una ruta no muy bien definida y sin balizar. En realidad, se trata de seguir la línea divisoria de aguas mediante una pista. Cuando se pierde la pista, al pie de una fuerte pendiente y junto a un abedul, encontraremos el mojón en el que se unen los términos de Hernani, Donostia y Rentería. Aquí sale un sendero a la izquierda que nos lleva a un cortafuegos. Una vez ahí, de frente, un sendero lleva a Malbazar.

Parque de Listorreta y Barrengoloia. Inaugurado en 1972, y de propiedad municipal, es un lugar muy frecuentado por los vecinos de Rentería y por gentes de toda la comarca. La masificación de los últimos años ha provocado graves problemas de basuras, deterioro del césped por los coches, etc...

Central eléctrica. Derribada a comienzos de los 90, se ubicaba en esta curva y aprovechaba el desnivel que tenía que salvar el agua de Artikutza para mover una turbina. El centralero, hace ya unos años, afirmaba orgullosamente que su central podía abastecer de electricidad a una población como Andoain. Hoy, el lugar es aprovechado por numerosas personas poco educadas para limpiar el coche.

Caseríos Astabizkar y Lexon Errota. El primero de ellos está habitado y realiza, entre otras cosas, una modesta producción de txakolí. Lexon Errota, abandonado y en ruinas, fue un molino cuya molienda se ubicaba en Rentería y la vivienda en Landarbaso.

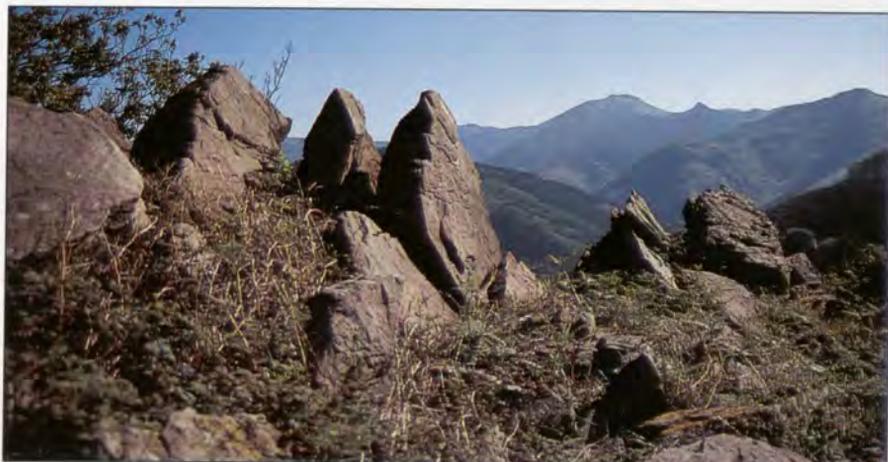
Enclave de Landarbaso. Perteneciente al término de Donostia, Landarbaso es una comunidad que tuvo derechos propios entre los que destacaron la exención del pago de la contribución de los caseríos y la no obligación de los varones de acudir a filas. Hoy en día, el éxodo de los caseríos es patente y el abandono general del enclave también. A comienzos de siglo habitaban aquí 12 familias y parroquialmente pertenecían a Rentería (señalemos que en Landarbaso nunca ha existido un templo, ni siquiera una ermita). En 1990 sólo quedan 4 familias que cumplen sus obligaciones eclesiásticas en Astigarraga. Las ruinas asoman por doquier: Izenerder Goikoa (abandonado en 1956 y hoy en reconstrucción como establecimien-

to de agroturismo), Auzokalte (en reconstrucción como casa de campo), Bentatxuri, Urdaneta, Larrazpuru, Lexon Errota, Zentrala...

Collado de Bidekrutzeta. Importante paso entre las tierras del Urumea y el valle de Oiarso, hasta él llegaba una calzada destrozada hace poco por una pista. Unos metros por encima del collado hacia Igoín, quedan todavía los restos de Bentatxuri, la venta que se ubicó aquí como lugar de refugio, centro de romerías y transacciones comerciales. Mucho han cambiado los tiempos.

Dólmenes de Igoingo Lepoa, descubiertos por J.M. Barandiaran en 1928. Justo en el mismo collado podemos apreciar un dolmen (monumento funerario del Neolítico) que ha sido convenientemente protegido mediante unas estacas. Siguiendo la línea de cresta en dirección opuesta a la de Igoín, existe otro dolmen. En toda la ladera NW de Igoín, se ubican nada menos que siete dólmenes más, algunos de ellos deteriorados y muy difíciles de localizar debido a estar cubiertos de agomas.

Caserío Astabizkar, uno de los pocos que todavía se encuentra habitado y realiza labores agrícolas en Landarbaso.



Crestero de Igoín, zona de difícil transitabilidad pero de gran valor paisajístico.

Cresterío de Igoín. En él afloran areniscas masivas y arcillas con conglomerados del Triásico. Sobre ellos, los agentes atmosféricos han aprovechado las líneas de debilidad, fracturando esta masa rocosa en grandes bloques. Unos han caído por las laderas mientras que otros han formado el caótico relieve del cresterío.

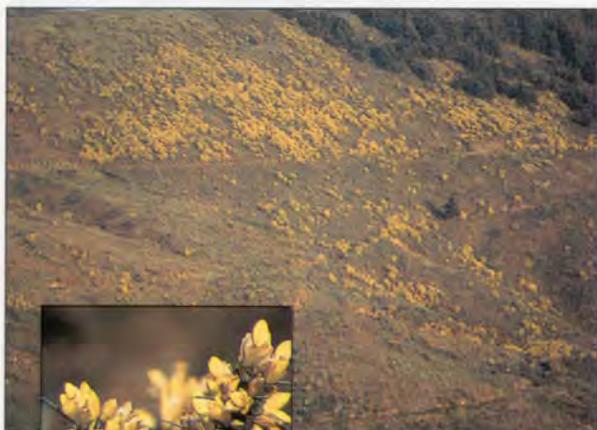
La landa atlántica

En las áreas en las que se han talado los robledales, hayedos y plantaciones de coníferas, se produce la rápida aparición de un tipo de matorral denominado landa o Brezal-Argomal-Helechal. Entre sus especies encontramos la argoma (*Ulex europaeus*, *Ulex gallii*), helecho común (*Pteridium aquilinum*), brezo ceniciento (*Erica*

cinerea), biércol (*Erica vagans*), brecina (*Calluna vulgaris*), *Daboecia cantabrica*, *Lithodora prostrata*... La fauna de la landa es poco abundante al carecer de un estrato arbóreo que sirva de refugio. No cuenta con especies características, aunque podamos hacer la salvedad de la tarabilla común (*Saxicola torquata*). La mayoría son especies que encontramos en todo tipo de medios (especies ubiquistas). Una mayor proporción de argoma, que llega a alcanzar tallas elevadas, indica un suelo desarrollado en el que podría volver a recuperarse el bosque primitivo. Esta situación no llega a darse, ya que las landas sufren reiteradas quemas al ser empleadas para la producción de cama de ganado, lo que aumenta la proporción de helecho, y para el pastoreo. Por otro lado, un predominio de los brezos indica un notable empobrecimiento del suelo que impide la recuperación del bosque original.

Las excavaciones de Aitzbitarte

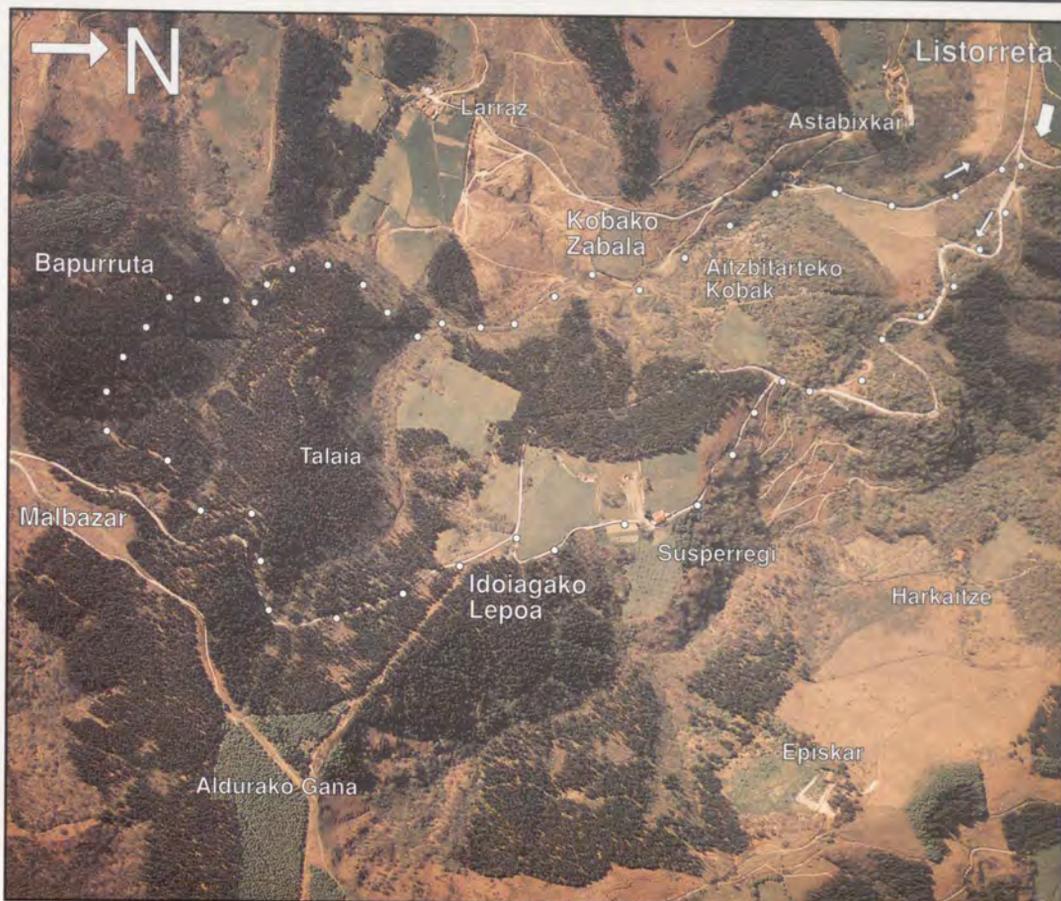
Las excavaciones se iniciaron en 1892 por Modesto del Valle en Aitzbitarte IV. Esta cueva se convirtió en el primer yacimiento paleolítico conocido del País Vasco. Su descubridor contrató a unos obreros pertrechados de picos y azadas que iniciaron una remoción del yacimiento, más que una excavación. Remoción que continuaron otros eruditos de inicios de siglo con más entusiasmo que preparación; el yacimiento quedó en muy mal estado y los materiales obtenidos no podían ser situados en una determinada cultura o cronología que es lo que les da su verdadero valor e importancia. Actualmente, mediante un lento y exhaustivo trabajo, se recogen todos los restos de sílex, hueso y otros materiales, anotando su posición en el espacio mediante técnicas de topografía. En 1960, J.M. de Barandiaran decide iniciar unas excavaciones que duraron 4 años, esta vez bajo criterios científicos, en Aitzbitarte IV. La idea era no solo estudiar el yacimiento, sino también acabar con el expolio de numerosos visitantes que revolvián los depósitos prehistóricos buscando un recuerdo, lo que deterioraba más el yacimiento. Actualmente, y desde 1985, se están realizando excavaciones en Aitzbitarte III. Hasta el momento se ha descubierto un importante yacimiento de la poco conocida cultura Perigordienne, cuyas dataciones lo sitúan en torno a hace 24.000 años. Debido a que los furtivos continúan con su actividad, penada por la ley, se ha colocado una verja en la entrada de Aitzbitarte III, verja que todos los años es violada. Afortunadamente, y a pesar de esas incursiones, el yacimiento no ha sufrido grandes daños.



Landa atlántica y detalle de argoma (*Ulex europaeus*), una de sus especies características.

Campana de excavaciones en Aitzbitarte IV en 1961. En primer término se reconoce a José Miguel Barandiaran y a Jesús Altuna, director de las actuales excavaciones de Aitzbitarte III..





LONGITUD: 4.5 km.

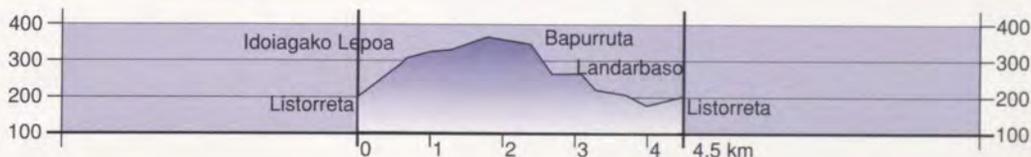
HORARIO: 1h. 15'

DIFICULTAD

PRECAUCIONES

Ruta muy sencilla cuya parte más conflictiva es el tramo que desciende de la pista de Malbazar al fondo de la regata de Landarbaso. Posee un corto tramo de descenso muy empinado para el que se requiere un mínimo de capacidad para caminar por el monte. En época de lluvias, conviene llevar un buen calzado resistente al agua, ya que habremos de cruzar una regata sin puente.

INTERES	1	2	3	4	5
Paisajístico					
Geológico					
Geomorfológico					
Hidrológico					
Botánico/florístico					
Zoológico/faunístico					
Arqueológico					
Etnográfico					
Arquitectónico					



ORIGEN

El punto de partida se sitúa en el Área Recreativa de Barrengoloia-Listorreta, casi al final de la carretera que arranca en el alto de Perurena.

CARACTERÍSTICAS

Itinerario sencillo y suave que asciende por la pista de Malbazar y regresa por unos parajes desconocidos y cercanos a la, en ocasiones, masificada zona de Listorreta. Podremos apreciar la entrada de las famosas cuevas de Landarbaso mientras descendemos por la orilla de un delicioso torrente en cuyos márgenes se encuentran restos de una aliseda.

ALTERNATIVAS

Desde Bapurrua (km 2.4), puede optarse por continuar por la pista y después subir por un sendero muy desdibujado para alcanzar así la línea de cresta que une el cordal de Igoín con el de Aldura-Malbazar. Después, tomando a la derecha, recorriendo la cresta, podemos llegar al collado de Bidekrutzeta (km. 2.2 de la ruta 5) y regresar después a Listorreta por la pista que asciende hasta aquí o bien realizar la ascensión a Igoín.

ENLACES

La variante señalada anteriormente permite enlazar con la ruta 5 y ascender a Igoín o recorrer su cara NW. La ruta 6 puede enlazarse también con cualquiera de las que parten de la zona de Listorreta y Malbazar, creando así nuestro propio itinerario por Aldura, Añarbe o Urdaburu (ver las descripciones de las rutas 7, 8, 9 y 10).



Daboecia cantabrica, brezo muy abundante en los bordes de los caminos..

0,0 km Fin de la carretera que viene del alto de Perurena. Tomar la pista que asciende a Malbazar aprovechando un sendero que ataja las curvas. Algo, más arriba, a la derecha de la pista, tomamos un camino que nos permite volver a atajarla, evitando así los molestos coches. El camino asciende por un bosque mixto y reaparece nuevamente en la

0.6 km pista de Malbazar. Continuar el ascenso por ella.

0.7 km Collado de Aitzbitarte y cruce. Las dos pistas nos van a llevar al mismo lugar, por lo que es igual tomar una u otra. No obstante, la de la izquierda es menos transitada por los vehículos y está flanqueada por hayas, por lo que es más recomendable.

1.0 km Merendero Susperregi. Continuar de frente.

1.3 km Collado de Idoiaga. Seguir por la pista ascendente.

1.8 km Tras pasar la fuente de Talaia, un ramal secundario de la pista surge a la derecha. Tomarlo y abandonar así la pista de Malbazar. Caminaremos ahora por terreno llano en medio de un pinar.

2.4 km Bapurrua. Zona más o menos llana donde la pista dibuja una amplia curva a la izquierda. Abandonar aquí la misma y descender a la derecha por un pequeño sendero que pierde altura bruscamente. Una antigua txondorra nos servirá de descanso en la fuerte pendiente.

2.7 km Llegamos al fondo del pequeño valle. Continuar por el canal de la conducción de Artikutza, llegar a una caseta de control del canal y cruzar un pequeño puente.

3.1 km Algo más adelante, en otra caseta, la conducción se sifona para cruzar el valle, ante lo que descenderemos por un sendero hasta el

3.3 km fondo del arroyo de Landarbaso, muga de Erreterria y Donostia. El camino más cómodo discurre por su margen derecha, aunque hay una multitud de pequeños senderos que se pueden recorrer libremente. En cualquier caso, llegaremos a

3.7 km Kobako Zabala, lugar formado por un pequeño claro a la orilla de la regata. Antes de cruzar la misma, a mano derecha del camino, podemos observar dos caleros, no muy bien conservados. Continuamos descendiendo junto al arroyo, pudiendo apreciar a la derecha y sobre nosotros las diferentes bocas de las cuevas de Aitzbitarte, también conocidas como Kukuzulo o Landarbaso. Aprovechando lo que queda del antiguo camino, descendemos hasta una

4.0 km pista hormigonada. Continuamos por la derecha, ascendiendo fácilmente por el hormigón hasta el

4.5 km área de Listorreta.

Lapiaz. Durante nuestro ascenso por la pista y el camino que conducen a Susperregi y Malbazar, podemos observar los afloramientos calizos en forma de lapiaz. Es éste un relieve peculiar que se forma en terrenos calcáreos debido a la disolución que los agentes externos, principalmente el agua de lluvia, realizan sobre la caliza ofreciendo un accidentado y atormentado relieve. En las zonas bajas, la vegetación encuentra condiciones climáticas favorables para desarrollarse, colonizando el terreno y resultando un lapiaz cubierto o semicubierto. Sobre él se ha instalado un bosque mixto en el que encontraremos junto al roble pedunculado (*Quercus robur*) ejemplares de fresno (*Fraxinus excelsior*), avellano (*Corylus avellana*), arce menor (*Acer campestre*), espino albar (*Crataegus monogyna*) e incluso tejo (*Taxus baccata*).

Txondorras. Todavía se aprecian los restos de las plataformas de carboneo en medio de las plantaciones de coníferas.

Caleras. En las cercanías de Kobako Zabala se ubican dos caleras en bastante mal estado de conservación. Las caleras se utilizaban, en un tiempo en que no existían abonos químicos, para obtener cal a partir de la piedra caliza. La cal resultante se utilizaba para abonar los campos y prados y el proceso consistía en someter a la piedra caliza a unas altas temperaturas mediante la quema de madera durante un período de tiempo que rondaba una semana. La piedra, alterada al estar sometida a este proceso, se desmenuzaba completamente y, una vez enfriada, se podía utilizar como abono. Hay que tener en cuenta que los suelos de toda la zona vascoatlántica, pobres, con carencia de nutrientes y oligoelementos y con tendencia a la acidificación debido sobre todo al intenso proceso de lavado que sufren por las frecuentes lluvias, van perdiendo productividad, por lo que es preciso abonarlos. La acidificación y la carencia de minerales se ha solventado tradicionalmente con este sistema de abonado, de ahí la profusión de hornos de cal en todo el país.

La fauna cavernícola de Aitzbitarte

En Aitzbitarte se han encontrado diversas especies de murciélagos, como *Myotis myotis*, *Rhinolophus euriatale* y *Rhinolophus ferrumequinum*, todos ellos grandes consumidores de insectos. Hoy la presión de los visitantes ha provocado su práctica desaparición en estas cuevas, en las que buscaban refugio e inveraban. Además de murciélagos, en el medio subterráneo habita una gran diversidad de pequeños invertebrados que se ali-



Regata de Landarbaso, muga con Rentería. Conserva restos de la primitiva aliseda que se asentó en sus márgenes.

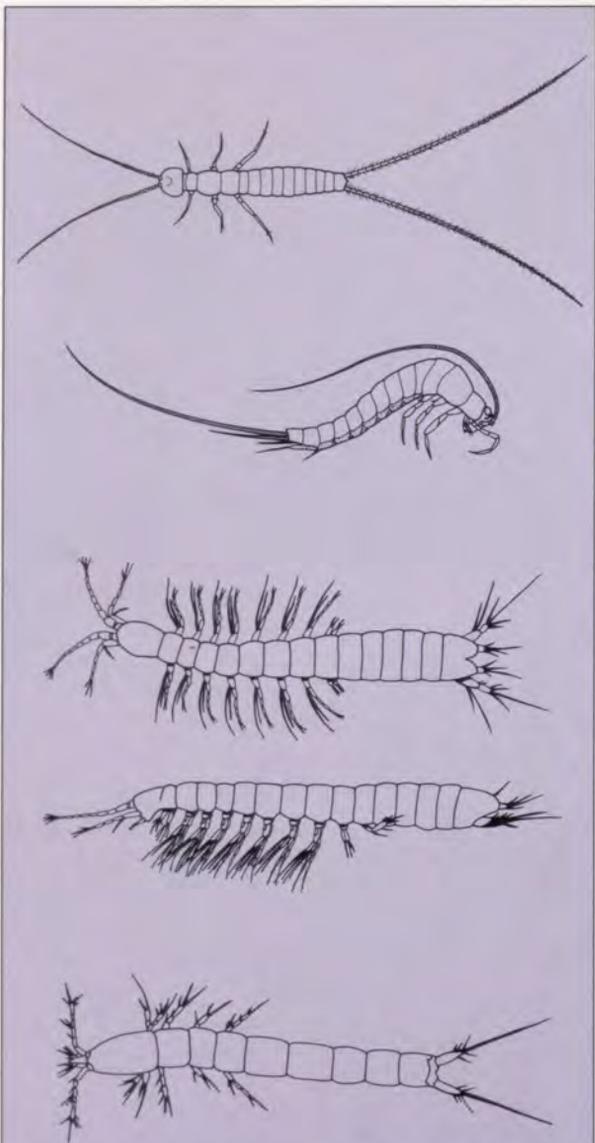
Cuevas de Landarbaso, Aitzbitarte o Kukuzulo (se conocen con estos tres nombres). Masivamente visitadas, guardan en su interior una rica fauna cavernícola y un importante yacimiento arqueológico.

mentan de los escasos aportes orgánicos que llegan al interior de las cavidades, de una flora bacteriana que vive en oscuridad total y de la predación. En un medio húmedo, oscuro y pobre en alimentos, los cavernícolas han desarrollado curiosas adaptaciones, como la pérdida de pigmentación y de los órganos de visión, un metabolismo muy bajo, y

un enorme desarrollo de sus apéndices locomotores y de órganos quimiorreceptores y táctiles. Los cavernícolas son a la vez auténticos fósiles vivos, ya que constituyen los restos de una antigua fauna de tipo tropical y subtropical que habitó en Europa durante la era Terciaria. Entre las especies que habitan en Aitzbitarte podemos destacar a *Lithobius tricuspis multidentis*, un tipo de ciempiés que fue encontrado por primera vez en estas cuevas. Luego se ha encontrado en otras cavernas de Gipuzkoa y Navarra. Lo mismo ha ocurrido con tres pequeños escarabajos *Trechus fulvus vasconicus*, *Pristonychus terricola reichenbachi* y *Bathysciola schiodtei brevilli*, formas endémicas exclusivas del País Vasco, ya que sólo habitan en algunas cavernas del norte del país. Otra rara especie de escarabajo es *Ceuthosphodrus vasconicus*, que se ha encontrado sólo en Aitzbitarte. Se trata por tanto de una especie endémica de Rentería (única en el mundo) que debemos proteger, junto a todas las anteriores, procurando no alterar su medio.

Las alisedas

La aliseda es un medio definido por dos factores, la presencia de un curso de agua y de una especie arbórea adaptada al encharcamiento permanente del suelo: el aliso (*Alnus glutinosa*). Debido a la presión antrópica, las alisedas de fondo de valle que quedan en la actualidad están habitualmente reducidas a una simple hilera de árboles. En las zonas altas, los valles encajonados han provocado la mezcla de aliseda y bosque mixto. Junto al aliso encontramos ejemplares de fresno (*Fraxinus excelsior*) y roble pedunculado (*Quercus robur*), secundados por el avellano (*Corylus avellana*), bardaguera (*Salix atrocinerea*), cornejo (*Cornus sanguinea*), androsaemo (*Hypericum androsaemon*)... La fauna se encuentra ligada al medio acuático. Junto a una gran diversidad de invertebrados habitan la trucha común (*Salmo trutta fario*), culebra viperina (*Natrix maura*), mirlo acuático (*Cinclus cinclus*), lavandera cascadeña (*Motacilla cinerea*), musgaño patiblanco (*Neomys fodiens*) y turón (*Mustela putorius*), además de anfibios que vienen a efectuar sus puestas. La madera de aliso ha sido empleada por el ser humano en obras sumergidas, ya que no se pudre en el agua. Recientemente los restos de aliseda de los ríos principales, cuya vegetación contribuye a frenar la fuerza del agua en las crecidas, están desapareciendo en algunos puntos ante algunas canalizaciones indiscriminadas. Canalizaciones que también eliminan los meandros naturales, otro importante factor de frenado de la fuerza del agua.



Algunos ejemplares de fauna cavernícola. De arriba a abajo: *Campodea sp.*, *Lepismachilis sp.*, *Bathynella natans* (vista frontal y lateral) y *Parastenocaris*. Todas estas especies se encuentran en cuevas y simas de Gipuzkoa. Concretamente, el *Parastenocaris* ha sido colectado en Aitzbitarte.

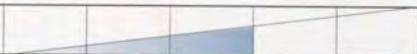
(Ilustraciones de Carlos Galán)



LONGITUD: 6.2 km.

HORARIO: 2h.

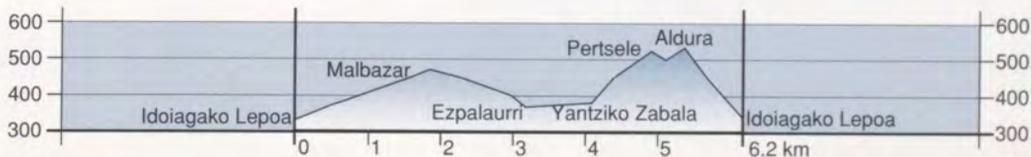
DIFICULTAD



PRECAUCIONES

Itinerario sencillo. Atención a la fuerte pendiente de bajada de Aldura a Susperregi. Atención también al asomarse al elurzulo.

INTERES	1	2	3	4	5
Paisajístico					
Geológico					
Geomorfológico					
Hidrológico					
Botánico/florístico					
Zoológico/faunístico					
Arqueológico					
Etnográfico					
Arquitectónico					



ORIGEN

Collado de Idoiaga. Se accede a él por la carretera del alto de Perurena al parque de Listorreta, tomando después la pista que sube a Malbazar. Ascender hasta el collado de Idoiaga, donde se ubica el nuevo merendero Susperregi.

CARACTERISTICAS

Aldura se encuentra rodeada de pinas pero su cima está desprovista de arbolado y ofrece unas sensacionales perspectivas sobre toda la costa oriental de Gipuzkoa. Durante esta ruta, bastante sencilla de recorrer, podremos apreciar además una nevera o elurzulo, único ejemplar en Errenteria.

ALTERNATIVAS

Desde Yantziko Zabala se puede subir a la cima de Yantzi siguiendo la pista que asciende directamente la pendiente. En 10 minutos se corona esta cumbre que, al estar desprovista de arbolado, posee un magnífico paisaje. Regresar por el mismo lugar y enlazar con la descripción de la ruta en el collado.

Si alguien considera que el ascenso a Pertsele y Aldura es demasiado esfuerzo, puede optar por bordear esta elevación. Para ello, en el collado de Yantziko Zabala (4.1 km) se continúa por la pista que se interna en el hayedo. Cruzamos varias regatas, en una de las cuales hay un pequeño abrevadero (4.8 km, Dontzella iturria) y llegamos hasta el caserío Aldura (5.4 km). Un poco más adelante, giramos a la izquierda para tomar una pista que transcurre a media ladera por la empinada vertiente NW de Aldura hasta llegar al cortafuegos (6.3 km) que viene de la cima y por donde discurre la ruta principal. Tomamos aquí a la derecha, descendiendo hasta el collado de Idoiaga (6.8 km).

ENLACES

Puede combinarse con la ruta 10, ascendiendo a Urdaburu y Aldura en la misma excursión. También es posible combinar con la ruta 8, descendiendo primero hasta el Añarbe y ascendiendo, a nuestro regreso, a Aldura. Desde el collado de Ezpalaurri, continuando por la pista principal hacia el E, se llega al collado de Irubita. Una vez en él, bien ascendiendo directamente por el cortafuegos que tenemos enfrente, bien tomando a la derecha una pista ascendente, se llega al collado de Otraitz, donde enlazamos con la ruta 11 que asciende a Zaria.

0.0 km Situados en el collado de Idoiaga, ascendemos por la pista Malbazar.

0.5 km Fuente realizada a favor de la regata de Talaia.

0.7 km Fuente a la izquierda de la pista. Se seca en verano.

1.0 km Collado de Malbazar. Existen aquí unas mesas y una txabola que sirve de refugio en caso de mal tiempo. Continuar a la izquierda, girando casi 180°, por la pista que pasa junto a la citada txabola.

1.6 km Cruce de pistas. Continuar de frente por la pista principal, que gira hacia la derecha.

2.3 km Txabola de Burkondo, buen mirador. Seguir la pista sin pérdida ninguna.

3.0 km Curva a la derecha de la pista. Puede atajarse si continuamos de frente por un cortafuegos o bien, más cómodamente, continuar por la pista.

3.2 km Txabola y collado de Ezpalaurri, entre un hayedo. Tomar a la izquierda por una pista que transcurre a media ladera, cruza la regata de Argiñuza y llega al

4.1 km collado de Yantziko Zabala o Yantzisoro. Para ascender a Aldura, tomar a la izquierda por una fuerte pendiente -Elurzuloko Malda- dejando un pinar a la izquierda y un hayedo a la derecha.

4.4 km A la derecha, justo en el borde del hayedo, observaremos el elurzulo de Pertsele. Continuar por las rodadas, bordear una pequeña elevación del terreno y abandonar, bajo la inmediata cima de Pertsele, la pista por la izquierda subiendo así un corto pero fuerte repecho hasta la

4.9 km cima de Pertsele, donde disfrutaremos de una amplia panorámica. Continuar a la derecha, descendiendo a un próximo collado. Antes habremos dejado a la derecha del camino un mugarri. Llegados al collado, encontraremos una pista que habremos de cruzar para ascender, entre el pinar, a la

5.4 km cima de Aldura o Aldurako Gaña. Existe un buzón montañoso en la cumbre y, al igual que en Pertsele, obtendremos un espléndido paisaje. Descender siguiendo la cresta por un cortafuegos, cruzar una pista y continuar en empinado descenso hasta el

6.2 km collado de Idoiaga.

Bordas de Burkondo y Ezpalaurre. De propiedad municipal, son un buen refugio en caso de sorprendernos una repentina tormenta. El respeto a estas bordas redundará siempre en beneficio de todos.

Yantziko Zabala y Yantziko Kortarria. Entre Aldura y Yantzi, se encuentra este lugar. En el centro del collado podemos apreciar una piedra que asemeja un mojón. En realidad, es una piedra de sel o kortarria, una especie de hito que señalaba los límites de un tipo de propiedad destinado al pastoreo.

Elurzulo de Aldura. De boca circular y 12 metros de profundidad, se aprecia la salida del túnel -hoy cegado- por el que desaguaba la nieve fundida. También es visible la escombrera generada con la tierra extraída del túnel sobre la que ha crecido un ejemplar de haya.

Vértice geodésico. En la cima de Pertsele se aprecia un cilindro de hormigón sobre un basamento también cilíndrico pero más ancho. Hay quien ha llegado a decir que es una señal para la aviación. En realidad es una señal topográfica que sirve para realizar cartografía.

Cimas planas de Pertsele y Aldura. Contrasta lo llano del terreno cimero de Aldura y Pertsele con sus escarpadas vertientes. En realidad, gran parte de la zona litoral presenta este tipo de relieve, formando las "colinas de cima plana". Estas formas tienen su origen en el encajamiento de la red hidrográfica, que forma estrechos valles, "respetando" las zonas altas y formando vertientes de forma convexa.

Hayedo de Aldura. Un hayedo se extiende por la cara Norte de Aldura, aprovechando la orientación favorable y encajándose en las zonas de vaguada.

El motocross. La práctica de esta modalidad ¿deportiva? se ceba en toda este área de Landarbaso, Aldura y Urdao. Cuando las motos circulan por las pistas, solamente ocasionan molestias a los excursionistas y algún riesgo de atropello. Cuando se dedican a recorrer el monte campo a través, provocan serios problemas de erosión, deterioro de centenarios caminos, molestan a la fauna y contaminan con humos y ruido zonas prácticamente vírgenes de estos elementos.



Borda de Ezpalaurre

Piedra de sel o kortarria que puede encontrarse en el collado de Yantziko Zabala.



Panorámica desde la zona alta de Aldura hacia el Norte. En primer término, el collado de Aldura, por donde discurre la ruta 4. Detrás, la depresión litoral dominada por Jaizkibel. A la izquierda de la imagen se aprecia la bocana del puerto de Pasaia.



Elurzulo de Aldura. Este tipo de construcciones se ubicaban siempre al pie de los lugares más altos de cada municipio, lo que permitía recoger la nieve en carros y trasladarla cuesta abajo hasta la nevera. La prensa, con los pies, de la nieve en el interior de la nevera debía ser un trabajo durísimo si tenemos en cuenta las condiciones en que se realizaba la operación: generalmente de noche, a muy bajas temperaturas y con un calzado poco apropiado.

Txabola de Malbazar con nieve.

A pesar de la modesta altitud de esta zona, es frecuente que varias veces al año se cubra de nieve.



Elurzulos o neveras

Son construcciones destinadas a la transformación de la nieve en hielo y a su posterior conservación. Se trata de pozos excavados cuyo interior podía estar realizado en piedra y cubierto por un techo para facilitar la conservación del hielo. En Gipuzkoa se generalizó esta actividad en el siglo XVII. La mayoría de las neveras eran municipales y se arrendaba su explotación a particulares. El trabajo se iniciaba haciendo acopio de hierba, argoma y hojas para colocarlas en el fondo de la nevera. Encima se echaba la nieve. El material del fondo hacía de esponja, la nieve se prensada con los pies y perdía agua, transformándose en hielo. Se hacían así capas de nieve entre las que se colocaban otras de hierba para facilitar la conservación. Pasado el invierno se extraía el hielo, que se cortaba en barras. Su destino era la producción de sorbetes y limonadas, además de la conservación de alimentos y el uso terapéutico en distintas enfermedades.

El sector forestal del País Vasco atlántico durante el siglo XX

Las leyes desamortizadoras del siglo pasado, junto a las enfermedades del castaño y roble en el cambio de siglo, provocaron un impresionante deterioro de la masa forestal, que llevaron inclusive a pensar en su desaparición. La venta de numerosos terrenos comunales arbolados, provocó que se talaran, vendieran y transformaran en tierras de labor y pastizales. A principios de siglo surgen los servicios forestales de las Diputaciones, una de cuyas labores fue mantener arboladas las cabeceras de las cuencas, pretendiendo retener el agua y frenar la erosión. Por otro lado, la construcción naval en madera y las ferrerías habían desaparecido. El mercado de madera era demandado ahora por la construcción y un incipiente sector papelerero. Ante ello, la iniciativa privada se interesó en especies de crecimiento rápido. En los años 40, los años de la autarquía, este interés se unió a la demanda por parte del sector papelerero de madera de fibra larga. La solución fue una especie que cumplía ambos requisitos: el pino insignis (*Pinus radiata*). Se produjo en esos años un verdadero "boom" que volvió a arbolarse al País Vasco atlántico, sustituyendo pastizales y algunos bosques autóctonos. Al pino insignis le siguieron otras especies exóticas, en su mayoría coníferas como el pino laricio (*Pinus nigra*), el alerce (*Larix* spp.) o el ciprés de Lawson (*Chamaecyparis lawsoniana*) y algunas frondosas como el roble americano (*Quercus rubra*) y eucalipto (*Eucalyptus* spp.).



LONGITUD: 9.4 km.

HORARIO: 2h. 45'

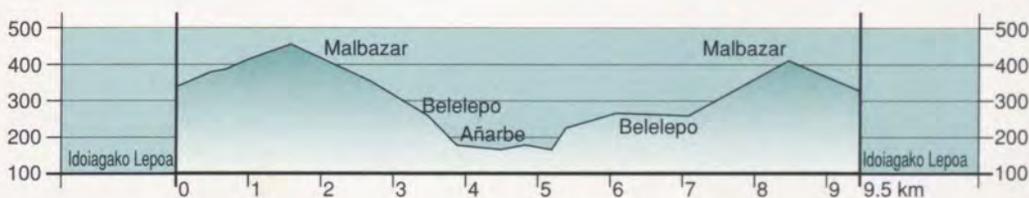
DIFICULTAD



PRECAUCIONES

Itinerario sencillo en el que hay que tener en cuenta los desniveles a superar y, sobre todo, que la mayor parte del regreso es cuesta arriba. En invierno o época muy lluviosa, el trayecto por la regata de Malbazar puede ser incómodo a no ser que se tengan botas de goma.

INTERES	1	2	3	4	5
Paisajístico					
Geológico					
Geomorfológico					
Hidrológico					
Botánico/florístico					
Zoológico/faunístico					
Arqueológico					
Etnográfico					
Arquitectónico					



ORIGEN

Collado de Idoiaga. Se accede a él por la carretera del alto de Perurena al parque de Listorreta, tomando después la pista que sube a Malbazar. Ascender hasta el collado de Idoiaga, donde se ubica el nuevo merendero Susperregi.

CARACTERISTICAS

Las rutas del Añarbe son las más bellas que se pueden realizar en el término de Rentería. Caminaremos por zonas solitarias, entre robledales y algún hayedo. Podremos ver también el embalse del Añarbe, solitario y enigmático. Si a ello añadimos el divertido trayecto por el fondo de la regata de Malbazar, obtenemos una excursión muy original, no exenta de cierta dureza.

ALTERNATIVAS

Puede acortarse la travesía si, una vez en el collado de Belelepo, no descendemos hasta el Añarbe y retomamos la subida. Una variante que puede interesar a alguien estriba en tomar un antigua pista que se puede apreciar a la derecha y a unos 50 metros hacia arriba del collado de Belelepo. Siguiéndola, llaneando en su mayor parte, se cruza la regata de Martindegi, después superamos el interfluvio de Burkondo, nos encajonamos en otra regata y bordeamos Garaño para así llegar a enlazar con la pista principal de Malbazar a Irubita un poco al Este del collado de Ezpalaurri. El regreso, en este caso, puede hacerse por esta misma pista o bien continuando el itinerario 7 por cualquiera de sus variantes.

ENLACES

Posibilidad de combinar con la ruta 7 y ascender a Aldura. En el puente sobre la regata de Malbazar (4.5 km), la pista del embalse nos sirve para poder llegar a los otros accesos propuestos en la ruta 9 y ascender a Malbazar por cualquiera de ellos.

0.0 km Situados en el collado de Idoiaga, ascendemos por la pista de Malbazar.

1.0 km Collado de Malbazar. Mesas, bancos y una txabola para guarecerse en caso de necesidad. Girar a la izquierda 180º y continuar por la pista hasta llegar a un

1.6 km cruce. A la derecha, entre el pinar, una discreta pista comienza a descender. A los pocos metros gira en redondo y se transforma en camino, saliendo del pinar y tomando la línea de cresta de una larga loma.

2.7 km Asentsoko Borda, bello paraje y posible refugio en caso de mal tiempo. Continuar el descenso por el evidente camino.

3.5 km Collado de Belelepo. Un poste de línea eléctrica se ubica aquí. La conducción de aguas de Artikutza pasa mediante un túnel unos pocos metros por debajo del collado. Continuar por un camino a mano derecha y abandonarlo, descendiendo la pendiente casi directamente por un empinado sendero hasta llegar al

3.9 km fondo del valle, por donde discurre la regata de Malbazar. Proseguir la ruta aguas abajo, cruzando el río repetidas veces y aprovechando los disimulados senderos que hay a ambas orillas. Algo más adelante se nos une por la derecha la regata Olin. Finalmente, llegaremos a

4.5 km la pista del embalse del Añarbe. Tomar a la izquierda, siguiendo el borde del embalse.

5.2 km Una vez que nos introducimos en el siguiente valle, existe un desvío a la izquierda. Prestar mucha atención a este cruce. Abandonar aquí la pista y comenzar el ascenso por un sendero.

5.4 km Conducción de aguas de Artikutza. Ascender una fuerte pero corta cuesta y llanear después a favor del canal, llegando así al

6.1 km collado de Belelepo. Por aquí habíamos pasado durante nuestro descenso. La ruta de subida evita la penosa ascensión por el interfluvio de Asentso. Para ello, continuar a la izquierda del collado y retomar la cercana conducción de aguas, siguiéndola y acercándonos paulatinamente al

7.1 km cauce de la regata de Malbazar. Una vez en ella, cruzarlo y enlazar con una pista que asciende suavemente y, sin pérdida posible, nos lleva a la

8.5 km txabola de Malbazar. Desde aquí, utilizar la misma ruta que se ha recorrido a la ida para descender al no lejano

9.5 km collado de Idoiaga, fin de esta excepcional excursión.

Asentsoko Borda. Al abrigo del viento se encuentra esta borda de propiedad municipal y arreglada con esmero. El collado, antaño poblado de frondosas, está hoy cubierto por una landa atlántica. A nuestra izquierda observamos la fuerte repoblación, con parcelas ya taladas, que ha sufrido Zaria mediante pino insignis y alerce. Mientras que a nuestra derecha tendremos una excelente vista de la masa de frondosas de Añarbe.

Collado de Belelepo. Zona boscosa donde domina el robledal sobre el hayedo. Aunque los hayedos comienzan a ejercer su dominio sobre el roble por encima de los 600 metros de altura, en los encajados valles que vierten al Añarbe, las laderas orientadas al norte se cubren de hayedos que aprovechan su fuerte umbría. Añarbe es uno de los puntos más bajos del País Vasco en el que se encuentran hayedos, tan sólo 200 metros de altitud.

Canal de Artikutza. El origen de esta conducción se encuentra en las captaciones de agua del río Añarbe para el abastecimiento de San Sebastián que se realizan mediante los embalses de Artikutza y Añarbe. La construcción de este canal que lleva las aguas desde Artikutza se inició en 1896.

Robledales del Añarbe. Casi todos los bosques del País Vasco han sido fuertemente intervenidos. Como resultado, la mayoría de las masas de roble se presentan como pequeños bosquetes dispersos en no muy buen estado. Por contra, los robledales del Añarbe son de buena extensión y están bien conservados, lo que convierte a esta zona en un área de gran interés ambiental.

Pista del Añarbe. La mayoría de los embalses cuentan con una pista que los circundan. Entre ésta y el embalse, la legislación establece una zona de servidumbre en la que se impide la plantación de especies arbóreas y la edificación. Todo ello con objeto de permitir la vigilancia ante posibles acciones que degraden la calidad de las aguas.

Regata de Malbazar. Debido a la umbría, el robledal cede posiciones al hayedo que cubre el entorno cercano al cauce de la regata. En la regata podemos encontrar plantas como *Saxifraga hirsuta* y *Chrysosplenium oppositifoli*, que aprovechan las salpicaduras del agua y el ambiente sombrío.

Túnel de Malbazar. Antes de comenzar la ascensión a Malbazar, podemos continuar por el canal unos metros para observar la entrada del túnel de la conducción de agua. El collado de Malbazar se salva mediante un túnel de 700 metros de longitud.



Asentsoko Borda. Situada en un idílico lugar y mantenida por el Ayuntamiento, suele ser frecuentada por excursionistas y montañeros.

Digitalia o dedalera (Digitalis purpurea) con la silueta de Urdaburu al fondo. Esta planta puebla profusamente nuestros montes y su flor, de gran tamaño, aparece en primavera.





Regata de Malbazar, pequeño cauce que habremos de cruzar una y otra vez en este itinerario.



Robledal en el collado de Belelepo.



Lirón (*Glis glis*) sorprendido en sus correrías nocturnas. (Fotografía: J. Riolirio)

Repoblaciones. A lo largo de la subida a Malbazar podemos observar la variada vegetación que surge a nuestro paso y las distintas repoblaciones que se han realizado en la zona, hayedo en la parte inferior y roble americano en la superior.

El robledal y bosque mixto

El robledal, que antaño ocupó extensas áreas hasta 600 m. de altitud en la zona atlántica del País Vasco, ha sido diezmado y ocupado por prados y terrenos de cultivo. Este medio se caracteriza por el roble pedunculado (*Quercus robur*). El robledal no posee copas densas, permitiendo el suficiente paso de luz para la formación de un sotobosque variado en especies vegetales, que derivará en una gran diversidad animal. Sobre suelos ácidos el sotobosque presenta una menor variedad que sobre suelos básicos, donde se desarrolla un bosque mixto formado principalmente por roble y acompañado de fresno (*Fraxinus excelsior*), olmo de montaña (*Ulmus glabra*), avellano (*Corylus avellana*), castaño (*Castanea sativa*), arce (*Acer campestre*)... Al ocupar las tierras más fértiles, estos bosques mixtos han sido los que más han sufrido la presión humana. En medios ácidos, como en el caso del Añarbe, entran especies adaptadas a este tipo de suelo como el abedul (*Betula alba*), castaño (*Castanea sativa*)... En el sotobosque, arraíclán (*Frangula alnus*), biércol (*Erica vagans*), helecho común (*Pteridium aquilinum*), *Hypericum pulchrum*, boletos (*Boletus* spp.) ... La mayoría de robledales y bosques mixtos actuales del País Vasco son pequeñas manchas que no permiten el asentamiento de animales de gran tamaño. Se encuentran, entre otras especies, la rana bermeja (*Rana temporaria*), culebra de collar (*Natrix natrix*), trepador azul (*Sitta europaea*), zorzal común o malviz (*Turdus philomelos*), arrendajo (*Garrulus glandarius*), camachuelo común (*Pyrrhula pyrrhula*), cárabo (*Strix aluco*) y lirón gris (*Glis glis*). Muchos de ellos dependen de la presencia de árboles añosos en los que refugiarse, por lo que en los robledales jóvenes encontramos especies de mayor carácter ubiquista. El precio de la madera de roble es muy alto, sólo superado por el nogal, pero su lento crecimiento disminuye enormemente su rentabilidad. Se trata de la especie cuya explotación forestal es menos rentable desde una perspectiva exclusivamente monetaria. Se necesitan cerca de 150 años para obtener robles de diámetro superior a 30 cm. Además de ser empleado para obtener carbón vegetal, hasta el siglo pasado era parte fundamental de la construcción naval.



LONGITUD: 12.6 km.

HORARIO: 3h. 30'

DIFICULTAD

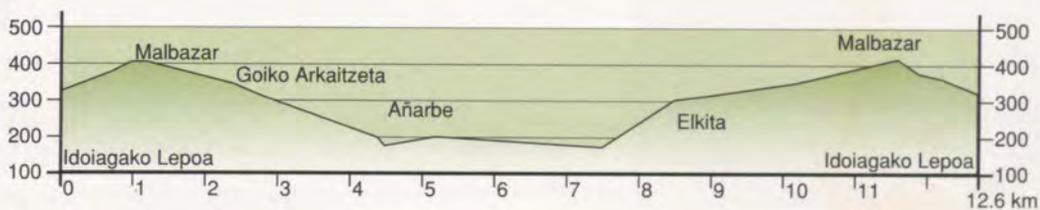


PRECAUCIONES

Atención a los días de niebla y mala visibilidad, ya que la pérdida por el hayedo es fácil en estos casos. Aparte de que es peligroso, no está permitido bañarse en el embalse del Añarbe.

Prestar atención al camino en la zona que sube desde Intxixu erreka hasta el collado de Elkita (km 7.5 a 8.5).

INTERES	1	2	3	4	5
Paisajístico					
Geológico					
Geomorfológico					
Hidrológico					
Botánico/florístico					
Zoológico/faunístico					
Arqueológico					
Etnográfico					
Arquitectónico					



ORIGEN

Collado de Idoiaga. Se accede a él por la carretera del alto de Perurena al parque de Listorreta, tomando después la pista que sube a Malbazar. Ascender hasta el collado de Idoiaga, donde se ubica el nuevo merendero Susperregi.

CARACTERISTICAS

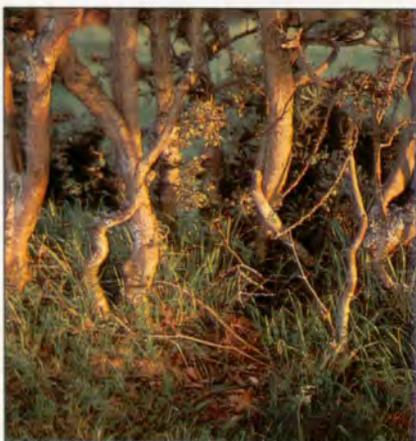
Tal como indicamos en la ruta anterior, los paseos por el Añarbe son los más bellos que se puedan realizar en el término de Rentería: solitarios, sorprendentes y originales, caminando por unos parajes que contrastan ferozmente con la populosa aglomeración de Rentería.

ALTERNATIVAS

Puede acortarse la excursión si en el km 2.8 no abandonamos la pista y descendemos por ella hasta el embalse (km 5.2 de la ruta principal, 3.4 en el caso de utilizar esta variante). Una vez ahí, tomar 180° a la derecha y continuar por la pista del embalse tal como se indica en la descripción del itinerario.

ENLACES

Desde el caserío Pikorrenea o Añarbe Goikoa, puede tomarse la pista del embalse hacia la izquierda y llegar a la ruta 8, tras 1.800 metros de camino, subiendo después por Malbazar erreka al collado de Belelepo. También es fácil enlazar con la ruta 10 (Urdaburu), desde el collado de Elkita, ya que no tenemos más que ascender la pendiente que hay a nuestra izquierda y llegar al collado de Zezenan Zabala, 40 metros de desnivel más alto que nosotros.



0.0 km Situados en el collado de Idoiaga, ascendemos por la pista de Malbazar.

1.0 km Collado de Malbazar. Mesas, bancos y una txabola para guarecerse en caso de necesidad. Continuar a la derecha por la pista hasta llegar a un

1.2 km cruce. La pista de la izquierda, descendente, se halla cerrada al tráfico. Se ha de continuar por ella, descendiendo sin pérdida ninguna.

2.4 km Cruce de pistas en el collado de Goiko Arkaitz Lepo. Aquí llegaremos a nuestro regreso del Añarbe. Por de pronto, continuamos por la pista principal, de frente, descendiendo a un siguiente

2.8 km collado (puede evitarse este corto tramo de pista aprovechando un camino existente a la izquierda de la misma). En cualquier caso, en este collado se ha de abandonar la pista y tomar a la izquierda un sendero que sigue la línea de cresta de Beko Arkaitzeta. Justo antes de alcanzar el siguiente

3.4 km collado debemos cruzar una alambrada a nuestra derecha de la que parte un camino que alcanza una

3.8 km pista que lo corta. Continuamos por esta pista unos metros y retomamos el camino a la derecha, llegando así al

4.4 km caserío Pikorrenea o Añarbe Goikoa. Descender por la pista hasta encontrarnos con la pista de la presa. Tomar a la derecha y seguir por ella, siempre paralelamente al embalse.

5.2 km Cruce. Seguir a la izquierda. Un poco más adelante hay una fuentecilla en un lateral de la pista. Poco a poco nos introduciremos en un brazo del embalse formado a favor de Arrizabal erreka.

7.5 km Es en el segundo brazo, en el de Intxixu erreka, donde habremos de abandonar la serpeante pista que circunvala el embalse y ascender hacia la derecha por un robledal. Ganando altura de txondorra en txondorra, llegaremos al hayedo y al

8.5 km collado de Elkita. Atención en este lugar al continuar nuestra ruta. Seguir de frente, a media ladera, por un sendero que deja el valle a la derecha. Caminando por un frondoso hayedo, pronto llegaremos a una

9.0 km pista forestal. Continuando por ella, sin pérdida posible, llegaremos al

10.2 km collado de Goiko Arkaitz Lepo, unión con la ruta que habíamos utilizado al descender. Siguiendo la pista en dirección ascendente, volvemos sobre nuestros pasos llegando a Malbazar y finalmente al

12.6 km collado de Idoiaga.

*Tallos de argomas (Ilex europaeus).
La argoma crece siempre en
lugares despejados o soleados,
cerrando muchas veces los
caminos poco utilizados.*

Cierre de las pistas forestales. El desaforado crecimiento del parque automovilístico, la proliferación de vehículos todo terreno (y de desalmados al volante) y el mal uso en general que hacemos todos del monte, han obligado a cerrar algunas pistas, como ésta que desciende a Pikorrenea. Lamentablemente, no es suficiente con colocar una señal de prohibición, sino que hay que cerrar físicamente con una valla la pista.

Beko Arkaitzeta. Al tomar el camino de esta cresta nos encontraremos con un hayedo a nuestra izquierda y un robledal a nuestra derecha. Tras alcanzar la cumbre, la tala del robledal nos permite obtener unas buenas vistas del Añarbe y su entorno.

Pista del Añarbe. En esta zona encontramos una masa de hayas más baja que el robledal por el que hemos descendido a Pikorrenea.

Caseríos y ferrería del Añarbe. Bajo las aguas del actual embalse se encuentran varios caseríos, un gran puente (Ornozko Zubia) y la ferrería de Añarbe, que funcionó desde 1592 hasta el siglo pasado. Pertenecía al municipio de Rentería y obtenía una gran producción. Al cerrarse, parte de su utillaje fue cedido, entre 1890 y 1918, al Museo Etnográfico Vasco de San Sebastián, hoy Museo de San Telmo. También existió la ermita de San Miguel.

Aliseda. Algunos brazos del embalse en los que desaguan distintas regatas, están comenzando a ser colonizados por alisos (*Alnus glutinosa*) de escaso desarrollo y muy abigarrados que producen un alegre contraste en comparación con los márgenes desforestados del resto del embalse.

Castaños y robles. La subida desde el Añarbe hasta el collado de Elkita se realiza atravesando un robledal, en el que observaremos algunos ejemplares de castaño de buen tamaño.

Txondorras. A lo largo de la subida podremos observar una gran cantidad de txondorplazak o ikaztoiak, base en la que se asentaba la pira de carbón.

El carboneo

El carboneo consiste en la producción de carbón vegetal mediante la combustión incompleta y controlada de madera. Desde la Edad Media hasta inicios de este siglo fue una actividad de gran importancia en el País Vasco. Con el producto obtenido se abastecía a las ferrerías. La producción de 1 tonelada de hierro necesitaba 3 de carbón vegetal, y para la elaboración de éstas eran necesarias 6 de leña. Las ferrerías



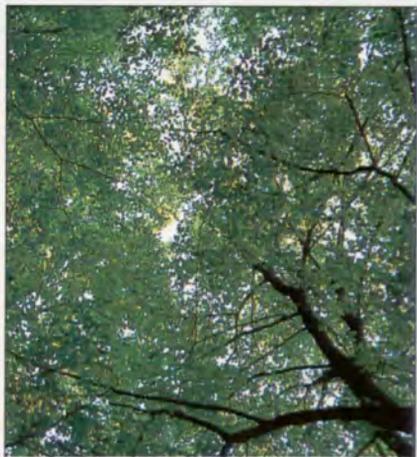
Embalse del Añarbe. Al fondo se aprecia la pantalla de la presa. Este embalse anegó varios caseríos y una ferrería. Su agua es utilizada para el abastecimiento de los municipios de Donostialdea.



Dos imágenes de un hayedo obtenidas en el mismo lugar y a la misma hora, un luminoso día de verano.

En la fotografía superior se aprecia el suelo cubierto de hojarasca y sin sotobosque, al que llega muy poca luz.

A la derecha, puede verse cómo las copas de las hayas apenas dejan pasar la luz.





Vigilando la combustión de la txondorra.

(Fotografía: Fermín Leizaola)

Fomes fomentarius parasitando un haya. Este hongo se empleaba como yesca.



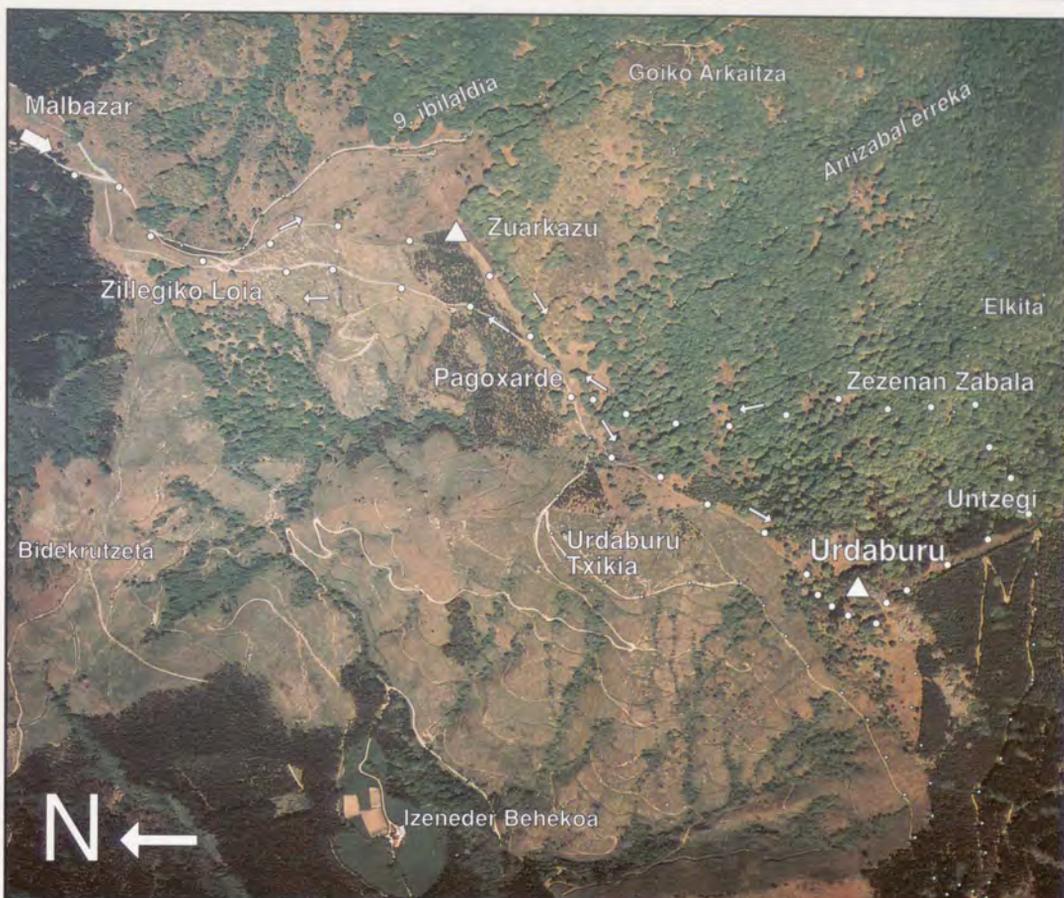
Restos de la base de una txondorra en el hayedo.



empleaban carbón vegetal obtenido de hayas, robles y castaños, siendo los dos últimos y sobre todo la madera de castaño, los que producían el mejor carbón para la fragua. La elaboración del carbón, a partir de los árboles talados, precisaba del acondicionamiento de una txondorra: pira en la que la madera era dispuesta de forma cónica, dejando en su centro una chimenea y con los troncos más gruesos en la base y centro, cubriéndose con hojas y tierra. La pira era encendida desde la chimenea, y a partir de ahí, el acierto en su control era lo que aseguraba el rendimiento de esta industria. Se practicaban respiraderos para avivar el fuego cuando era necesario. Durante la transformación a carbón la pira disminuía de volumen por lo que se producían derrumbes que era necesario reparar y volver a tapar. Una vez cocida la madera, debía ser extraída antes de las 24 horas, para evitar que el carbón ardiera. El trabajo no finalizaba con la carga del carbón en sacos y su transporte, sino con la comprobación de que no había habido abusos en el corte de los árboles. Las últimas subastas de suertes para carboneo en Rentería se hicieron en 1928.

El hayedo

El haya (*Fagus sylvatica*) ocupa una gran superficie del País Vasco que recibe la influencia oceánica, a partir de los 600 metros de altura, aunque puede encontrarse a menor altitud en zonas favorables. Una de las características más importantes de este medio es su baja luminosidad y alta humedad. Las densas copas del haya impiden por falta de luz el desarrollo de un sotobosque y el suelo queda cubierto por una gruesa capa de hojarasca en descomposición. Ahí viven plantas adaptadas a brotar y florecer antes de que las hayas se cubran de hojas. La falta de sotobosque provoca que la diversidad vegetal y animal sea baja. A esto se une el tratamiento forestal que reciben, eliminándose multitud de refugios y alimento a la fauna, como son los viejos árboles en pie o caídos con multitud de agujeros y recovecos. En los hayedos podemos encontrar olmo de montaña (*Ulmus glabra*), tejo (*Taxus baccata*), serbal (*Sorbus aucuparia*), espino albar (*Crataegus monogyna*) y una gran variedad de musgos y helechos, junto a gibelurdiñas (*Russula* spp.) y amanitas (*Amanita* spp.). Entre la fauna destacan la rana bermeja (*Rana temporaria*), salamandra (*Salamandra salamandra*), becada (*Scolopax rusticola*), carbonero palustre (*Parus palustris*), trepador azul (*Sitta europaea*), ardilla (*Sciurus vulgaris*) y en algunas zonas el gato montés (*Felis sylvestris*).



LONGITUD: 7.8 km.

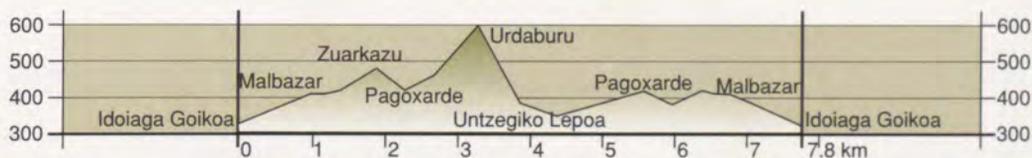
HORARIO: 2h. 30'

DIFICULTAD

PRECAUCIONES

Atención a la zona alta de Urdaburu en los días de tormenta, mala visibilidad y suelo mojado. Extremar las precauciones en el descenso desde la cima hasta el cortafuegos (km 3.3), ya que hay algunos cortados en los que podemos aparecer si tomamos mal el camino. También es recomendable prestar mucha atención a la salida del cortafuegos (km 3.9) y seguir bien el camino entre esta zona y el collado de Pagoxarde (km 3.9 a 5.6). Es conveniente llevar algo de agua.

INTERES	1	2	3	4	5
Paisajístico					
Geológico					
Geomorfológico					
Hidrológico					
Botánico/florístico					
Zoológico/faunístico					
Arqueológico					
Etnográfico					
Arquitectónico					



ORIGEN

Collado de Idoiaga. Se accede a él por la carretera del alto de Perurena al parque de Listorreta, tomando después la pista que sube a Malbazar. Ascender hasta el collado de Idoiaga, donde se ubica el nuevo merendero Susperregi.

CARACTERISTICAS

Urdaburu es la montaña emblemática de Rentería. No es la más alta, pero, indudablemente, es la más bella. Para ascender a Urdaburu, proponemos la ruta normal con una pequeña variante: el ascenso previo -cómodo y gratificante- de Zuarkazu como alternativa a caminar por la pista. Para el regreso, el poco agradable descenso del cortafuegos será compensado con la espléndida travesía del hayedo por Untzegi y Zezenan Zabala hasta Pagoxarde. En definitiva, es una ruta vivamente recomendada.

ALTERNATIVAS

Existen varias opciones para evitar el empuinado descenso por el cortafuegos. La primera de ellas estriba en rodear todo el monte Urdaburu, aún a costa de no ascender su cima. Para ello, tomar en Pagoxarde (km 2.3) la pista que sale a la derecha. Utilizando siempre el ramal más alto, cruzaremos a media ladera la cara NW de Urdaburu y, tras pasar la segunda langa, nos introducimos en un pinar descendiendo unos pocos metros por él. Encontraremos entonces un cruce de pistas, tomando ahí a la izquierda, también a media ladera. Unos 200 metros más adelante, en un nuevo cruce, tomar el ramal superior que nos llevará al collado de Untzegi (km 3.9 de la ruta principal y 5.0 de esta variante). Desde aquí, continuar la ruta por el hayedo tal como se ha descrito en el itinerario principal. Otra variante, más interesante quizás, estriba en que, una vez que hayamos alcanzado la cima de Urdao, recorrer la cresta W, algo peligrosa con niebla y lluvia. Presenta unos extraordinarios miradores naturales a favor de unos afloramientos rocosos que evitaremos siempre por la derecha. Descendido el último de estos afloramientos, a cuyo pie hay una fuentecilla, nada nos impide llegar a la pista (km 4.2) comentada en la variante anterior. Una vez en ella, podemos regresar a Pagoxarde bien por la derecha (directamente), bien siguiéndola a la izquierda, descendiendo a Lizarregiko Lepoa y llegando después a Untzegiko Lepoa (km 3.9 de la ruta principal, 5.2 de esta variante).

0.0 km Situados en el collado de Idoiaga, ascendemos por la pista de Malbazar.

1.0 km Collado de Malbazar. Mesas, bancos y una txabola para guarecerse en caso de necesidad. Continuar a la derecha por la pista hasta llegar a un

1.2 km cruce. La pista de la izquierda, descendente, se halla cerrada al tráfico y desciende al Añarbe por la ruta 9. En esta ocasión, tomaremos a la derecha por la pequeña pista empedrada y ascendente. A los pocos metros, llegaremos al

1.4 km collado de Zillegiko Loia. Abandonamos aquí la pista y tomamos a la izquierda por un sendero que cruza cómodamente varias alambradas y sigue la línea de cresta de Maixar. El sendero nos lleva hasta la cercana

1.9 km cima de Zuarkazu, desde donde descendemos cómodamente al collado y área recreativa de

2.3 km Pagoxarde (txabola para guarecerse). El camino a seguir es sencillo y claro, ya que tenemos la cima de Urdaburu a la vista. Se cruza una alambrada y se asciende una primera pendiente que nos dejará en el

2.7 km collado de Urdaoko Zabala, breve respiro antes de encarar la siguiente pendiente que nos llevará a la

3.3 km cima de Urdao, espléndido mirador sobre el macizo del Adarra, Añarbe, montes del Bidasoa, costa de Lapurdi, Rentería y Donostialdea. La continuación de la ruta presenta aquí una pequeña dificultad. Se ha de tomar, retrocediendo unos pocos metros por la cresta cimera, hacia el Sur, junto a unos cipreses. Un fortísimo descenso nos situará inmediatamente en un cortafuegos en el que encontraremos mojonos con las letras A (Alta) y R (Rentería). Perdiendo altura considerablemente, se llega al

3.9 km collado de Untzegiko Lepoa. Atención también a este punto, ya que debemos de desviarnos a la izquierda en busca de un camino que atraviesa a media ladera el hayedo. Tras cruzar una zona más o menos llana en esta ladera, llegaremos al

4.4 km collado de Zezenan Zabala. Continuar sin descender hacia la izquierda, siguiendo con atención el camino (hay múltiples senderos que más o menos terminan en el mismo sitio). Ascendiendo ligeramente, el camino nos debe de llevar sin pérdida al

5.6 km collado de Pagoxarde (área recreativa). Podemos regresar por la loma de Zuarkazu, tal como lo hicimos a nuestra ida, o bien continuar por la pista que bordea esta loma por su izquierda. En cualquier caso, llegaremos rápidamente al

6.4 km collado de Zillegiko Loia. Desde aquí, tomar la pista que habíamos utilizado para la subida y llegar, descendiendo, al

7.8 km collado de Idoiaga, fin del trayecto.

ENLACES

En el collado de Zezenan Zabala (km 4.4), podemos descender directamente a la derecha y llegar al cercano collado de Elkita, con lo que nos situaríamos en la ruta 9. Esto nos permitiría visitar la zona del Añarbe o bien regresar a Malbazar.

Abedul y mugas. Podemos observar varios hitos o mugarri para la delimitación de los municipios de Hernani y Rentería. Estos hitos suelen estar acompañados por abedules plantados intencionadamente, ya que el color claro de sus troncos permite visualizar a distancia la delimitación de terrenos.

Hayedo trasmochu. En Zuarkazu encontramos una gran variedad de tipos de hayas trasmochas.

Conglomerados y crestas de Urdaburu e Igoín. En estos montes afloran areniscas masivas y arcillas con conglomerados del Triásico sobre las que los agentes atmosféricos han aprovechado las líneas de debilidad, fracturando esta masa rocosa en grandes bloques. Unos han caído por las laderas mientras que otros han formado el caótico relieve del cresterío, más patente en Igoín.

Urdaburu Mendigoizale Taldea. Bajo este nombre se crea en Rentería en 1942 una sociedad que agrupaba a distintos montañeros y dirigida a potenciar esta afición en el municipio. En aquellos inicios en los que ir a Aralar era una hazaña y a Pirineos una odisea, este grupo de montaña, a falta de otra entidad, fomentó un gran número de actividades culturales en el municipio. Hoy sus actividades se han centrado más en su terreno, pero muy diversificadas, contando con cerca de 700 socios.

Urdao/Urdaburu. La denominación de este monte ha contado con cierta controversia. Mientras que en el núcleo de Rentería recibe el nombre de Urdaburu, en los pueblos y caseríos del área del Urumea se conoce como Urdao, nombre que también recibe por parte de los habitantes de Landarbaso y Zamalbide.



Cima de Urdaburu.



Abedul y mojón en la muga de Rentería y Hernani.

Panorámica hacia el Oeste. En primer plano, Urdaburu; detrás, el cordal de Adarra-Mandoegi.





Langa que encontraremos en nuestra ascensión a Urdaburu.

Ejemplar de haya trasmocha (Fagus sylvatica) con su forma característica.



Sabemos que en los pueblos costeros los arantzales denominan a esta elevación como Urdaburu, al ser utilizada como punto de referencia desde sus embarcaciones. El pasado marítimo y portuario del núcleo de Rentería probablemente provocó la generalización de Urdaburu. La amplia aceptación de los dos topónimos hace que en la actualidad los dos puedan ser utilizados indistintamente, aunque creemos que Urdao es toda la zona, Urdaburu su cima.

Cortafuegos. Un cortafuegos es una vereda ancha y pelada que se deja en los montes para evitar la propagación del fuego. El avance del fuego queda impedido al no tener nada sobre lo que arder. Los cortafuegos suelen situarse verticalmente en los montes y en las zonas de cambio de vertiente u orientación. No obstante, si no se mantienen adecuadamente, se provoca el efecto contrario: es más fácil que se inicie un incendio en el cortafuegos antes que en las masas arboladas a las que debe proteger.

El hayedo trasmocha

La presencia de hayedos trasmochos se ha entendido generalmente como un resultado de la actividad del carboneo. Por lo visto, su origen no está ahí, sino en una práctica que se inició desde antiguo en Bizkaia y Gipuzkoa para evitar las ventas forzosas de arbolado a la Marina, ya que ante la necesidad de construcción de barcos de guerra para la Armada, la Corona practicaba la expropiación de arbolado, fijando el precio que consideraba oportuno. Ello supuso una buena razón para generalizar la práctica del trasmocha en la juventud del árbol. De este modo crecían árboles de troncos cortos y con ramas retorcidas, que proporcionaban madera que no alcanzaba las longitudes deseadas, y que contenían excesivos nudos para la construcción naval. Aparte de eludir las necesidades madereras del Estado, los árboles trasmochos tenían otras utilidades. El aumento de rebrotes provocado mediante esta práctica, proporciona ramas, fáciles de extraer, para alimentar al ganado. Ese aumento de ramas permite también la extracción de leña. A su vez los bosques trasmochos se aclaran, es decir cuentan con menor número de árboles. Una vez aclarados se produce la llegada de más luz al suelo que permite un crecimiento de pastos que son utilizados por el ganado. De esa forma se combina a medio plazo una explotación forestal con la ganadera. Debido a lo anterior el trasmocha se fue generalizando, practicándose sobre el roble, haya, castaño y fresno.



LONGITUD: 6.8 km.

HORARIO: 1h. 45'

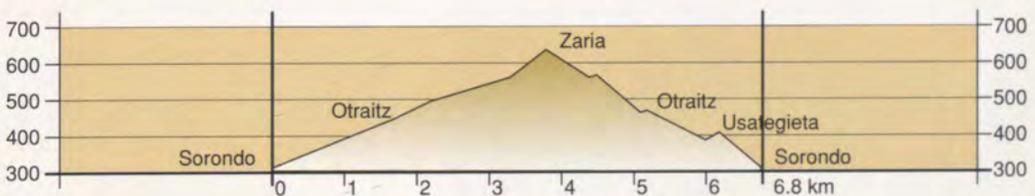
DIFICULTAD



PRECAUCIONES

Sencilla ruta sin ninguna dificultad que reseñar. Tomar las precauciones inherentes a cualquier paseo por el monte. Llevar agua en verano.

INTERES	1	2	3	4	5
Paisajístico					
Geológico					
Geomorfológico					
Hidrológico					
Botánico/florístico					
Zoológico/faunístico					
Arqueológico					
Etnográfico					
Arquitectónico					



ORIGEN

Esta es una de las rutas cuyo punto de partida se sitúa más lejos del casco de Errenteria. Tendremos que dirigirnos hasta Oiartzun para tomar la carretera de Artikutza. Pasado el kilómetro 17 y el caserío Arandaran, tras una cerrada curva, encontramos a la derecha la desviación que conduce al merendero Sorondo. Dejar el vehículo en este mismo collado, antiguo probaleku, tal y como lo atestigua una piedra de arrastre que vemos en un lateral.

CARACTERISTICAS

El ascenso y el descenso casi se tocan en un par de ocasiones. Recomendamos realizar la subida por la pista y la bajada por la línea de cresta. Alternaremos así diferentes paisajes y puntos de vista. La cima de Zaria, con sus 635 m, es la mayor altura del término de Errenteria y hace muga con las tierras de Oiartzun. La ruta propuesta aquí no es la más corta para ascender a Zaria, pero sí la más interesante desde el punto de vista paisajístico.

ENLACES

Es posible enlazar con las rutas de Aldura y, a partir de ahí, con las de Añarbe o Urdaburu. Para ello, desde el collado situado en el km 2.2, descender directamente por el cortafuegos que nos llevará al collado de Irubita. Siguiendo hacia el W por la pista, se llega cómodamente hasta el collado de Ezpalaurri (km 3.2 de la ruta 7; 4.1 siguiendo la nº 11). Una vez ahí, las posibilidades son múltiples.



Lathyrus montanus,
crece profusamente
en prados y landas.

0.0 km Situados junto al merendero Sorondo, tomaremos una pista que parte por la izquierda del mismo (no confundirse con la que surge a la derecha). Ascendiendo suave pero continuamente, entre plantaciones taladas a mata rasa y con el valle de Sarobe Erreka a nuestros pies, vamos ganando altura paulatinamente.

1.7 km Area recreativa de Otraitz (txabola para guarecerse, mesas y bancos). Continuar por la pista, dejando a nuestra izquierda la línea de cresta y cruzando un pequeño hayedo. Al poco rato llegamos a un

2.2 km collado y cruce de pistas. Tomar la que sigue de frente a media ladera, casi sin desnivel, en dirección Sur. Caminando entre plantaciones, se llega a una

3.3 km zona llana, conocida como Pilotasoro, y lugar donde se unen varias pistas. Tomar decididamente a la izquierda, ascendiendo directamente hacia la cima de Zaria por la pista-cortafuegos. A medida que ganemos altura, las perspectivas del paisaje se nos irán abriendo más y más, alcanzando su máximo cuando lleguemos a la

3.8 km cima de Zaria, punto más alto del término de Rentería y fácilmente reconocible por su antena-repetidor. El regreso lo vamos a hacer por la línea de cresta, dominando un extenso paisaje. El descenso, empinado en algunos momentos, no ofrece dificultades. La landa situada a nuestra derecha nos permite continuar disfrutando de las vistas alcanzando el

5.1 km área recreativa de Otraitz, por donde habíamos pasado antes, durante nuestro ascenso. Se recomienda no caer en la fácil tentación de continuar el descenso por la pista y seguir por la línea de cresta, ya que aunque tendremos que salvar algún pequeño desnivel, es mucho más gratificante. Tras un prolongado descenso, se nos presenta ante nosotros un último repecho que nos deja en la

6.2 km loma de Usategieta. Desde ahí, seguir descendiendo hasta alcanzar

6.3 km una valla que cruzaremos. La pista se encuentra a nuestra izquierda, la seguimos, y tras cruzar otra langa descendemos sin pérdida al

6.8 km caserío Sorondo.

Ernita de Ozentzio. Si nos dirigimos hacia la derecha en el cruce que nos dirige al merendero Sorondo, alcanzaremos los caseríos Ozentzio donde se encuentra la ernita del mismo nombre. Arruinada hasta hace unos años, ha sido restaurada, respetando su factura original. Fue construida por las tropas de Santa Cruz, legendario cura y guerrillero de la guerra carlista.

Mata rasa. Con el término "mata rasa" se conoce la práctica forestal consistente en la tala completa de una parcela forestal. Llamada en terminología forestal como corta a hecho, es la práctica habitual en las plantaciones de coníferas del País Vasco.

Antenas y comunicaciones. La multitud de antenas que pueblan las cumbres de los montes provocan un fuerte impacto paisajístico. ¿Sería posible tratar de integrarlas más en el medio evitando, por ejemplo, los colores chillones con que son pintadas?

Plantaciones de alerce. Tras las heladas de finales de los años 50, numerosos rodales de pino insignis (*Pinus radiata*) afectados fueron sustituidos por alerces (*Larix kaempferi* y *Larix decidua*). Por ello, hoy encontramos al alerce en altitudes comprendidas entre 400 y 800 m. Al perder las acículas cada otoño e invierno, el alerce se comporta como una especie caducifolia. Además, sus copas no son muy densas, por lo que la luz pasa, permitiendo el desarrollo de un estrato herbáceo. Es de señalar que los alerces son especies que tras un fuerte crecimiento juvenil, se estancan, por lo que las nuevas repoblaciones son cada vez menores, tendiendo a desaparecer su cultivo.

Hitos y mugarris. La línea de cresta que seguimos forma el límite entre los municipios de Rentería y Oiartzun. Encontraremos en ella un buen número de hitos o mugarris que marcan esa separación administrativa que se produjo en 1491.

Aiako Harria. Esta característica montaña es una inmensa mole de granito. Hace 250 millones de años una masa de magma del interior de la corteza terrestre comenzó a ascender por ésta atravesando los materiales sedimentados durante el período Paleozoico. Al ascender fue enfriándose y convirtiéndose en granito. Con la orogenia alpina esta zona se eleva sobre el mar y comienza a ser erosionada. Los materiales que rodeaban al granito, al ser más blandos, fueron erosionados con mayor facilidad, quedando éste a mayor altura. De ese modo se ha formado la actual Aiako Harria.



Ernita de Ozentzio.



Antena ubicada en la cima de Zaria.



Pequeños brotes de helecho (*Pteridium aquilinum*) con el perfil de Aiako Harria al fondo.

Plantaciones de coníferas

A inicios de este siglo los antaño extensos bosques eran muy escasos en el País Vasco. Las antiguas talas, las enfermedades del roble y castaño a inicios de siglo y principalmente las desamortizaciones del siglo pasado habían

Parcela talada a mata rasa. La cubierta edáfica (el suelo) queda indefensa ante la erosión.



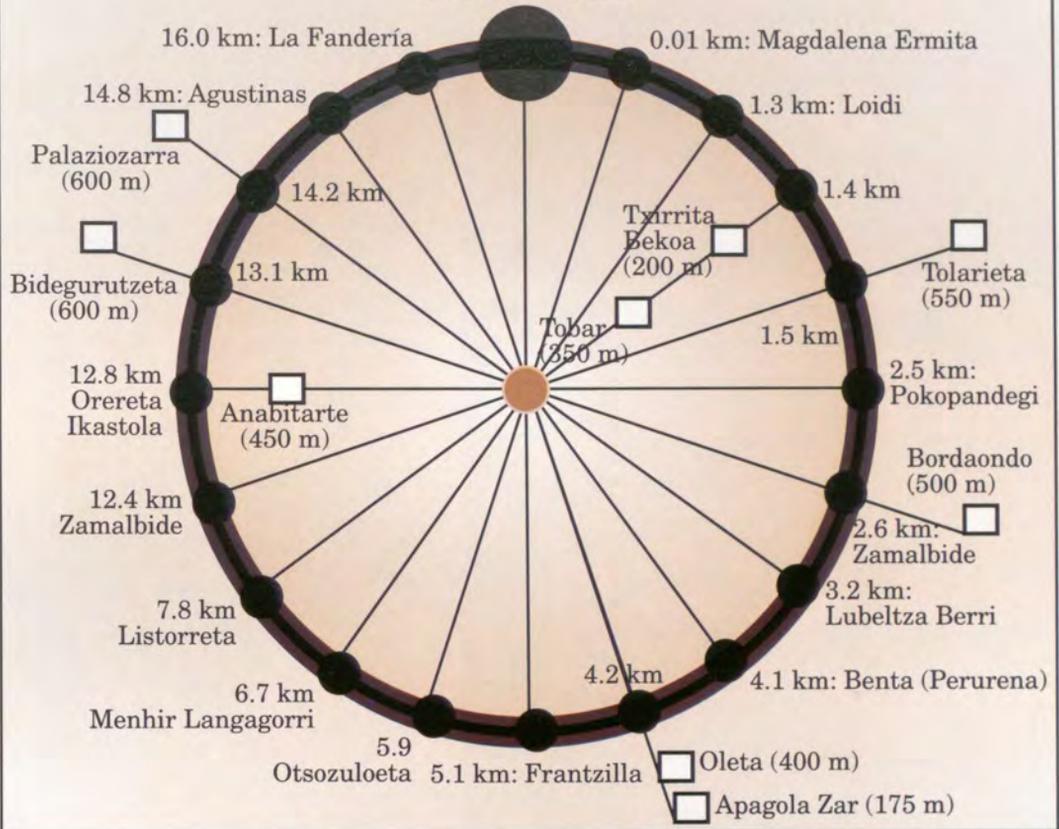
Cortafuegos en las laderas de Zaria. Como se puede apreciar, la labor de mantenimiento es nula, con lo que se convierte en una chimenea ante cualquier eventual incendio.



Collado de Otraitz, en el que se instala un área recreativa con mesas y bancos.

sido los principales responsables. Por ejemplo Bizkaia importaba madera de las Landas y Holanda, y en Navarra se comenzaban a talar árboles jóvenes. En esta situación comenzaron a fomentarse plantaciones con especies exóticas. A pesar de que estos medios puedan parecernos similares a otros bosques de los que se extrae madera, no lo son; se trata de verdaderos cultivos y como tal debemos entenderlos. Todos cuentan con una sola especie, todos los ejemplares tienen la misma edad y un mismo espaciamiento entre sí, que deja pasar muy poca luz. Si a esto unimos que son talados cada poco tiempo, comprenderemos que se trata de un medio poco favorable para acoger a otras especies de flora y fauna. En las plantaciones podemos encontrar casi exclusivamente helecho común (*Pteridium aquilinum*) y zarzas (*Rubus* spp.). En cuanto a la fauna, se dan especies muy generalistas y que habitualmente ocupan los bordes de las plantaciones. Entre las más características encontramos al carbonero garrapinos (*Parus ater*), herrero capuchino (*Parus cristatus*), reyezuelo listado (*Regulus ignicapillus*) y ardilla (*Sciurus vulgaris*). De acuerdo al tipo de conífera empleada y de su edad, la flora y fauna varían. Así, las plantaciones de alerce (*Larix* spp.) cuentan con un sotobosque que facilita enormemente la implantación de una comunidad botánica y animal mayor, mientras que las plantaciones de Ciprés de Lawson (*Chamaecyparis lawsoniana*), que son formaciones arboladas densísimas, apenas soportan la presencia de otra forma de vida. Los problemas medioambientales generados por este tipo de cultivos son variados. Su baja capacidad de acogida de flora y fauna empobrece la riqueza biológica del área en que se asientan. En comparación con los bosques de frondosas retienen muy poca agua durante la lluvia, tanto las coníferas en sí, como su sotobosque, prácticamente inexistente. De modo que su capacidad frente a las lluvias torrenciales, para alargar en el tiempo las avenidas de los ríos, es menor. El escaso cuidado que reciben facilita la extensión de los incendios forestales, etc. Pero es su explotación la que genera mayores problemas. Para su tala y posterior transporte se construyen numerosas pistas por las que transita maquinaria muy pesada. Esto, unido a la tala a mata rasa provoca una intensa remoción del suelo y su posterior erosión, ya que desaparece toda cubierta vegetal. Las pistas quedan abandonadas, transformándose en torrenteras por las que circula el agua libremente. Esta pérdida de suelo ha dejado esquilmadas numerosas parcelas.

Foruen Plaza.



LONGITUD: 17.1 km.

HORARIO: Variable

DIFICULTAD

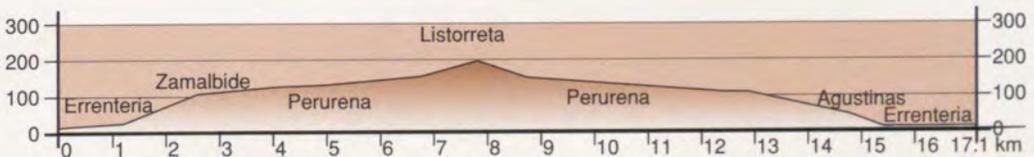


PRECAUCIONES

Ruta que discurre en su mayor parte por carretera, por lo que es conveniente evitar los días de mayor tráfico.

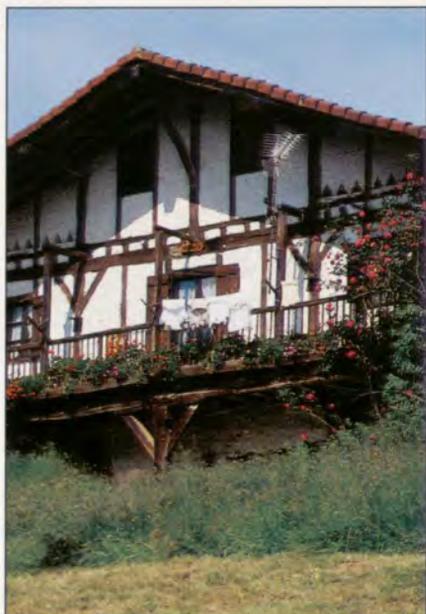
INTERES

	1	2	3	4	5
Paisajístico					
Geológico					
Geomorfológico					
Hidrológico					
Botánico/florístico					
Zoológico/faunístico					
Arqueológico					
Etnográfico					
Arquitectónico					



Numerosos elementos de interés de Rentería no han podido ser incluidos en las rutas anteriores al encontrarse en zonas con intenso tráfico rodado. Este último itinerario pretende llevarnos a Listorreta y acercarnos a esos lugares en bicicleta o en coche. A partir de un itinerario principal encontraremos pequeños desvíos de ida y vuelta que nos llevarán a distintos puntos de interés. Seguirlo en coche es más problemático que en bici, ya que es difícil estacionar y transitaremos por vías estrechas que dificultan dar la vuelta con el vehículo para volver a una vía principal. En caso de utilizar el coche, puede ser más recomendable realizar estos pequeños desvíos a pie.

Caserío
Txirrita.



Rentería desde las cercanías del caserío Sagastiberri.



- **0.0 km** Plaza de los Fueros. En este punto se encontraban el muelle y la lonja del puerto de Rentería. Junto al puerto se ubicaba, fuera de las murallas de Rentería, el
- **0.01 km** arrabal de la Magdalena, herencia del cual es la actual calle Magdalena donde encontramos algunos edificios de interés, como el nº 15, nº 18 y la casa Xenpelar. Al final, la calle se desemboca en la
- **0.1 km** ermita de la Magdalena. Situada en la actualidad junto a un paso inferior del ferrocarril, esta ermita ocupó un lugar destacado en la antigua Rentería de extramuros. Se ubicaba en la salida del camino de Astigarraga y San Sebastián. Durante las Edades Media y Moderna, en las inmediaciones de las villas, lo suficientemente cerca para ser controlados pero lo suficientemente alejados como para dotar de cierta seguridad a la población, se ubicaban los lazaretos, destinados a acoger a caminantes y viajeros enfermos o sospechosos de portar alguna enfermedad o epidemia. Este fue el papel de esta ermita hasta el siglo XVII, fecha en la que se abandonó la labor terapéutica, aunque el culto continuó, estando encargada del mantenimiento del templo una serora sostenida por el Ayuntamiento. En la actualidad, la santa titular es la patrona de Rentería y todos los años, el día de la Magdalena (22 de julio), se traslada en procesión la imagen de la Santa hasta la Parroquia, donde permanece hasta el día 25. El edificio en sí no es muy valioso. Arruinado y reconstruido varias veces, poco mantiene de la construcción original, a excepción de la planta y la ubicación. Restaurada definitivamente en 1949, entonces se logra el aspecto que tiene en la actualidad. A destacar el entramado

de madera del interior, el aguabendera que existe junto a la puerta de acceso con escenas de la pasión y las dos imágenes policromadas de la titular talladas en madera. Continuamos por la carretera hacia Astigarraga, junto al margen del antiguo cauce de la regata Pekin, hoy soterrado, pasamos entre los edificios industriales de la Fabril Lanera y Pekin y, tras pasar bajo la autopista, dejamos a nuestra izquierda el

- **0.85 km** caserío Arramendi, amplio edificio de madera y piedra, que hoy cuenta con un merendero en una de las dos viviendas. Siguiendo por la carretera, antes del edificio de Contadores se encuentra a la izquierda el
- **1.3 km** caserío Loidi con dos interesantes balcones de madera, jabalcones y esquineras de piedra sillar. En las cercanías hay un puente, sobre la regata Pekin, de un solo ojo que permite el paso de personas y carruajes. A nuestra derecha tomamos el
- **1.4 km** cruce que nos deja, detrás de un pabellón, junto al pintoresco caserío Txirrita Bekoa, del que parte una pista que nos sube (350 m) al caserío Tobar. Se trata de un buen ejemplar de caserío con entramados de madera y cortavientos de sillería en la fachada principal y saeteras en los laterales. A la izquierda y hacia arriba (150 m) de Txirrita Bekoa, se encuentra el caserío Txirrita. Fue la vivienda del bertsolari del mismo nombre y es uno de los mejores ejemplos de arquitectura popular de Rentería. Volvemos al cruce y, continuando hacia Ventas, veremos un
- **1.5 km** cruce a la izquierda. Tomamos la pista que avanza hacia el interior de la regata, al fondo de la cual (550 m) se encuentra el caserío Tolarieta. Se trata de uno de los pocos que no fue quemado en la última Guerra Carlista. Posee una factura singular, bajo él corre la regata y contó con un antiguo lagar o tolare para la elaboración de sidra, con 3 prensas. Volvemos a la carretera y subimos hacia Zamalbide, a nuestra derecha se encuentra el
- **2.5 km** caserío Pokopandegi. Quemado y reconstruido, con las mismas piedras, dos veces, conserva un cortavientos en un extremo de su fachada. Siguiendo por la carretera llegamos a
- **2.6 km** Zamalbide, núcleo rural, hoy muy transformado, en el que destaca su primera construcción, el amplio caserío Zamalbide. En uno de sus anexos se encuentra la antigua Ermita del Santo Cristo, hoy destinada a

finés más terrenales. Junto al actual bar surge una pista que baja (500 m) hasta el caserío Bordaondo. Junto a otros elementos arquitectónicos de interés, ya vistos en el itinerario, destacan un abrevadero adosado a la vivienda y varias cruces de protección en puerta y ventanas. Volvemos sobre nuestras pedaladas, sobre pasamos Zamalbide y alcanzamos el

- **3.2 km** caserío Lubeltza Berri, que cuenta con un lagar, para la elaboración de sidra, al otro lado de la carretera. Un ligero ascenso por esta carretera nos llevará al alto de
- **4.1 km** Ventas de Astigarraga. Aquí encontramos el caserío Benta, de buena factura y cuyo nombre parece responder a su antigua dedicación. Seguidamente se localiza el monolito conmemorativo del inicio de las obras de la construcción de la llevada de aguas a San Sebastián. Pasando junto a Perurena, que pertenece a Astigarraga, continuamos hacia Listorreta.
- **4.2 km** Cruce a la izquierda, tras pasar bajo Gure Ametsa, alcanzamos



Probaleku de Frantzilla.

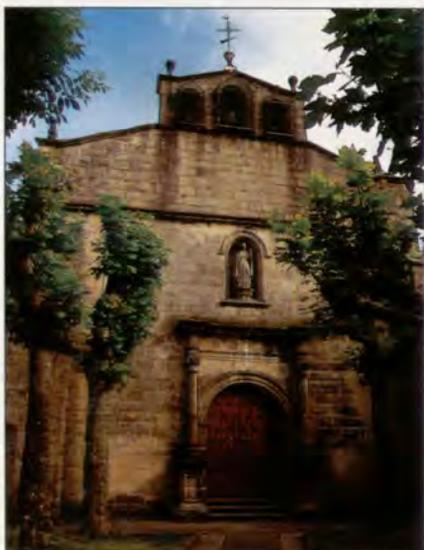


Menhir de Langagorri..

(400 m) el caserío Oleta que conserva los elementos de un antiguo perraleku o herrería de vacas y bueyes. Por encima suyo (a 175 m) se encuentra el caserío Apagola Zahar, en cuyo interior guardan un tolare de madera. Volvemos, pasando por encima de Gure Ametsa, hacia la

- **5.1 km** carretera a Listorreta. Junto a Frantzilla hay un Probaleku de arrastre de piedra. Continuamos hacia el
- **5.9 km** caserío Otsozuloeta. Siguiendo la carretera, antes del caserío Urritzaga (muga con Astigarraga), en un prado a nuestra derecha y junto a la carretera, se localiza el
- **6.7 km** menhir de Langagorri. Este monolito de la Edad del Hierro marca la muga entre los dos municipios y cuenta con una cruz grabada. Seguimos por la carretera y alcanzamos
- **7.8 km** Listorreta. El área recreativa de Listorreta y Barrengoloia es un lugar muy conocido y frecuentado por gentes de toda la comarca. Debemos

Escudo del caserío Anabitarte. A un buen observador no le pasará desapercibido el poso que ha dejado el pasado marítimo de Rentería.



Convento de las Agustinas, jalonando el Camino Real de Goizueta.

ahora volver a Perurena y

- **12.4 km** Zamalbide, donde tomamos el cruce hacia Agustinas
- **12.8 km** Cruce a la derecha que lleva hacia la Ikastola Orereta. Tras ella encontraremos (450 m) el caserío Anabitarte, hoy sociedad gastronómica, cuenta con un escudo que representa una carabela con dos peces. Volvemos a la carretera, viendo a los pocos metros un
- **13.1 km** cruce a la izquierda. Lleva al caserío Bidegurutzeta (125 m), que posee un anexo bastante deteriorado a modo de hórreo. Volvemos a la ruta principal y tras sobrepasar el cementerio, encontramos un
- **14.2 km** cruce. Tras atravesar los caseríos Larretxipi Haundi y Txiki y dejar a nuestra izquierda el acceso a Gabiria, llegamos a un segundo cruce por el que se accede, a la izquierda, hasta el caserío Palaziozarrá junto al que existe un curioso lavadero. Tras volver a la carretera (600 m), llegamos al
- **14.9 km** Convento de San Agustín o de las Agustinas. Fundado en 1543, de su primitiva construcción sólo quedan escasos restos en la capilla, ya que sufrió una desafortunada intervención hace unos años. Bajamos a la carretera N-1. En esta zona se encontraba el arrabal de Santa Clara. Contaba con una ermita del mismo nombre, fue hospital de indigentes y terminó destruida por una riada en 1933. Nos dirigimos hacia Gabierrota y cruzamos el río Oiartzun. Alcanzamos entonces el complejo de
- **16.0 km** La Fandería, antigua ferrería municipal de Erreneriola, anterior a 1467. Vendida en el siglo XVIII, se transforma en fundición, hasta su destrucción en 1873, por armar a los liberales. A partir de entonces fue molino de harina, primero empleando agua y luego electricidad, hasta hace 30 años. Posteriormente, se transforma en una fábrica de piensos. A pesar de sus múltiples y sucesivos usos se han conservado las compuertas y canales antiguos. Adosado a la actual fábrica de piensos se encuentra el caserío Fandería, bajo el que corre el canal. El conjunto de La Fandería es un punto de gran interés. Su entorno es muy agradable, es un pequeño núcleo rural situado junto al cercano núcleo urbano y que conserva vestigios etnográficos e industriales de valor. Abandonamos La Fandería hacia la N-1, regresando hacia el casco antiguo de Rentería para llegar a la
- **17.1 km** Plaza de los Fueros.